



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

MASCULINIDADES Y SU RELACIÓN CON EL
BIENESTAR-MALESTAR EMOCIONAL DE HOMBRES

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

DEYSY MARGARITA TOVAR-HERNÁNDEZ

JURADO DE EXAMEN DE GRADO

DIRECTORA: DRA. TANIA ESMERALDA ROCHA SÁNCHEZ FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ: DR. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ NÚÑEZ FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DRA. JULITA ELEMÍ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ UNIVERSIDAD JUAREZ AUTONOMA DE
TABASCO (ESCUELA DE PSICOLOGIA)

DRA. ISABEL REYES LAGUNES FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DR. ROLANDO DÍAZ LOVING FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MÉXICO, D. F.

NOVIEMBRE 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia por su compañía incondicional y su amor.

A Eduardo por su paciencia y por caminar a mi lado.

A la Doctora Tania Esmeralda Rocha Sánchez por dejarme aprender de sus conocimientos, su experiencia y crecer profesional y personalmente.

A la Doctora Isabel Reyes Lagunes por su apoyo, asesoría y compañía.

A los tutores por sus observaciones, anotaciones e ideas para hacer de esta investigación un mejor trabajo.

A CONACYT por el financiamiento otorgado para llevar a cabo esta investigación.

A la UNAM por haberme recibido y respaldado en todo el proceso.

A los hombres que participaron en los diferentes estudios por su tiempo y por compartirme parte de su vida.

ÍNDICE

RESUMEN	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCIÓN	3

MASCULINIDAD

<i>Género y masculinidad</i>	7
<i>Definición de la masculinidad</i>	10
<i>Masculinidad y cultura</i>	15
<i>Masculinidades</i>	19
<i>Evaluación de la masculinidad y aspectos relacionados</i>	25

BIENESTAR Y MALESTAR EMOCIONAL MASCULINO

<i>Género y salud mental</i>	30
<i>Masculinidad y bienestar y malestar</i>	33
<i>Hipermasculinidad como normalidad</i>	33
<i>Hipermasculinidad como problemática</i>	34
<i>Androginia como promotor de la salud mental</i>	37
<i>Crisis de la masculinidad y el malestar emocional masculino</i>	39

MÉTODO

<i>Planteamiento del problema</i>	44
<i>Pregunta de investigación</i>	45

Estudios preliminares

Masculinidades

Estudio exploratorio A. Detección de las masculinidades

<i>Objetivo específico</i>	46
<i>Participantes</i>	46
<i>Instrumento</i>	46
<i>Procedimiento</i>	47
<i>Consideraciones éticas</i>	48
<i>Resultados</i>	48
<i>Discusión</i>	58

Estudio exploratorio B. Mandatos de la ideología de la masculinidad

<i>Objetivo específico</i>	60
<i>Participantes</i>	60
<i>Técnica</i>	61
<i>Procedimiento</i>	61
<i>Consideraciones éticas</i>	62
<i>Resultados</i>	62
<i>Discusión</i>	71

Estudio C. Operacionalización de las masculinidades en hombres

<i>Objetivo específico</i>	74
<i>Participantes</i>	74
<i>Instrumento</i>	74
<i>Definición conceptual de masculinidades</i>	75
<i>Procedimiento</i>	75
<i>Consideraciones éticas</i>	76
<i>Resultados</i>	76
<i>Discusión</i>	90

Estudio

Masculinidades y su relación con el bienestar y malestar emocional masculino

<i>Objetivo específico</i>	94
<i>Tipo de estudio</i>	94
<i>Variables de estudio</i>	
<i>Independiente</i>	94
<i>Definición conceptual</i>	94
<i>Definición operacional</i>	96
<i>Dependiente</i>	96
<i>Definición del constructo</i>	96
<i>Definición operacional</i>	96
<i>Participantes</i>	97
<i>Instrumentos</i>	97

<i>Procedimiento</i>	99
<i>Consideraciones éticas</i>	99
<i>Resultados</i>	100
<i>Discusión</i>	125

DISCUSIÓN

<i>Discusión general</i>	129
<i>Masculinidades en hombres: deconstruyendo el modelo de la masculinidad hegemónica</i>	129
<i>Masculinidades como procesos: contrastes en la expresión de las masculinidades</i>	133
<i>Detección del bienestar y malestar emocional asociados a las masculinidades</i>	136
<i>Limitaciones del estudio</i>	138
REFERENCIAS.....	140
ANEXOS.....	152

ÍNDICE DE TABLAS, FIGURAS Y CUADROS

Tablas

Tabla 1	Hitos del desarrollo de la identidad de género	18
Tabla 2	Clasificación de las tipologías de la masculinidad por autores	22
Tabla 3	Matriz de rasgos prototípicos de masculinidad.....	23
Tabla 4	Ideología de la masculinidad.....	24
Tabla 5	¿Cómo describiría a los hombres en general?.....	50
Tabla 6	¿Cómo describiría a un hombre típico mexicano?.....	51
Tabla 7	¿Cómo describiría a un hombre ideal?.....	52
Tabla 8	Análisis de discriminación de reactivos de la escala de Ideología Masculina.....	77
Tabla 9	Confiabilidad de los reactivos de la escala de Ideología Masculina.....	79
Tabla 10	Análisis factorial de la escala de Ideología masculina factor Dominación-Fortaleza.....	81
Tabla 11	Análisis factorial de la escala de Ideología masculina factor Homofobia-Antifeminidad.....	81
Tabla 12	Análisis factorial de la escala de Ideología masculina factor Control.....	82
Tabla 13	Análisis de discriminación de reactivos de la escala de Malestares Emocionales.....	83
Tabla 14	Confiabilidad de los reactivos de la escala de Malestares Emocionales Masculinos.....	84
Tabla 15	Análisis factorial de la escala de Malestares Emocionales Masculinos factor Percepción social.....	85

Tabla 16 Análisis factorial de la escala de Malestares Emocionales Masculinos factor Sexualidad-Sumisión.....	85
Tabla 17 Análisis factorial de la escala de Malestares Emocionales Masculinos factor Fracaso.....	86
Tabla 18 Análisis factorial de la escala de Malestares Emocionales Masculinos factor Cambio de Rol.....	86
Tabla 19 Correlaciones entre la escala de Ideología Masculina y la escala de Malestares Emocionales Masculinos.....	87
Tabla 20 Estadísticos descriptivos de las masculinidades en hombres.....	101
Tabla 21 Análisis factorial de la escala de Ideología Masculina.....	102
Tabla 22 Análisis factorial de la Escala de Roles Masculinos.....	103
Tabla 23 Correlaciones entre las masculinidades Machista y Equitativa y los factores de las Escalas de Ideología y Roles Masculinos.....	104
Tabla 24 Correlaciones entre la Escala de Bienestar y Malestar y los factores de la Escala de Roles Masculinos.....	112
Tabla 25 Correlaciones de la escala de Bienestar y Malestar con los reactivos de la Escala de Roles Masculinos	113
Tabla 26 Correlaciones de la escala de Bienestar y Malestar con los reactivos de la Escala de Roles Masculinos	116
Tabla 27 Prueba t para muestras relacionadas con los puntajes de la escala de rol y de la escala de ideología masculina	118
Tabla 28 Correlaciones de cada reactivo de la escala de Bienestar y Malestar emocional con la variable Distancia	120

Figuras

Figura 1 Características de la masculinidad hegemónica negativa	54
Figura 2. Características de la masculinidad hegemónica positiva	55
Figura 3. Características de la masculinidad no hegemónica negativa	56
Figura 4 Características de la masculinidad no hegemónica positiva	57
Figura 5 Características negativas de la masculinidad hegemónica por áreas	64
Figura 6 Características positivas de la masculinidad hegemónica por áreas	67
Figura 7 Características negativas de la masculinidad no hegemónica por áreas	68
Figura 8 Características positivas de la masculinidad no hegemónica por áreas	70
Figura 9 Emociones del reactivo 1 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	105
Figura 10 Emociones del reactivo 2 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	105
Figura 11 Emociones del reactivo 3 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	106
Figura 12 Emociones del reactivo 4 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	106
Figura 13 Emociones del reactivo 5 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	107
Figura 14 Emociones del reactivo 6 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	107
Figura 15 Emociones del reactivo 7 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	108

Figura 16 Emociones del reactivo 8 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	108
Figura 17 Emociones del reactivo 9 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	109
Figura 18 Emociones del reactivo 10 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	109
Figura 19 Emociones del reactivo 11 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	110
Figura 20 Emociones del reactivo 12 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	110
Figura 21 Emociones del reactivo 13 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol	111
Figura 22. Emociones del reactivo 14 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino	111
Figura 23. Emociones del reactivo 15 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino	112
Figura 24 Dendograma de las respuestas de las viñetas (masculinidades).....	159

Cuadros

Cuadro 1 Características sociodemográficas de los participantes.....	62
--	----

RESUMEN

En el contexto de la cultura mexicana los hombres, en diferentes matices, han sido socializados bajo premisas socioculturales que implican una postura de dominio ante las mujeres y otros varones que no se apeguen al modelo hegemónico masculino, lo que trae consecuencias a la salud emocional de los mismos y de las personas con las que interactúa. El propósito de esta investigación fue conocer las masculinidades y su relación con el bienestar y malestar emocional de hombres. Se llevaron a cabo cuatro estudios, en los cuales se trabajó con hombres residentes de la Ciudad de México, cuyo rango de edad fue de 20 a 50 años, con un nivel de escolaridad superior en su mayoría. En el primero, se les aplicó un cuestionario abierto a 50 participantes para identificar las masculinidades; en el segundo se realizaron siete entrevistas semiestructuradas, se obtuvo información acerca de los diferentes mandatos masculinos y los malestares que les provoca; con esta información se diseñaron tres escalas que se administraron a 188 varones. En el último estudio se fusionaron las escalas en un instrumento, se aplicó a 212 hombres. En los resultados del análisis multivariado se observó un efecto principal del grupo bajo en equidad (Lambda de Wilks, $F= 2.879$ (a), $p < .01$) sobre el bienestar emocional, sin embargo, también reportaron sentir malestar emocional derivado de los mandatos masculinos. En conclusión, estos mandatos tienen implicaciones en el bienestar emocional de los hombres derivadas de procesos transicionales en las relaciones de género.

Palabras clave: masculinidades, bienestar emocional, malestar emocional, hombres y cultura.

ABSTRACT

In the context of Mexican culture, men have been socialized under sociocultural premises that imply a dominant pose towards women and men who do not abide by the hegemonic model. This brings consequences to men's—and those they relate to emotional health. The purpose of this project was to understand masculinities and their relationship to emotional wellbeing and discomfort in men. Four studies with men of Mexico City were developed, and whose age ranged from 20 to 50 years, the majority with a higher education. In the first study, an open-ended questionnaire was applied to 50 men to identify masculinities; in the second study, 7 semi-structured interviews were undertaken, with which information on the rules of masculinity and the emotional discomfort they generate. Three scales were designed with this information; they were applied to 188 men. In the last study, the three scales were blended into one battery which was applied to 212 men. Multivariate analysis results show a main effect in the group low on equity (Wilks Lambda, $F=2.879$ (a) $p<.01$) on emotional wellbeing. However, men reported feeling emotional discomfort from masculine rules. In conclusion, these rules have implications upon emotional wellbeing of men, derivative of transitional processes in gender relations.

Key words: masculinities, emotional well being, emotional discomfort, men and culture.

INTRODUCCIÓN

La relación entre la categoría de género y salud es de reciente interés en las investigaciones psicosociales. En la última Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México se observa que los hombres reportan tener un mayor consumo del alcohol en comparación con las mujeres, quienes a su vez reportan mayores índices de síntomas depresivos (Medina-Mora et al., 2003).

Por otra parte, en las estadísticas de morbilidad y mortalidad en México se encontró que 8 de cada 10 casos de decesos por suicidios son hombres (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI], 2008). Sin embargo, quienes lo intentan con mayor frecuencia son mujeres.

¿A qué se deberán estas diferencias entre hombres y mujeres reportadas anteriormente? ¿Tendrán estas problemáticas una etiología derivada del sexo biológico? ¿O se tratan de formas diferentes de expresión socialmente aprendidas del malestar emocional?

Caro (2001) menciona que no existe un acuerdo en la literatura existente acerca de cuál de los dos sexos tienen mayor vulnerabilidad, sino que simplemente presentan diferentes afecciones mentales que deberían explicarse con base en las características psicológicas que hombres y mujeres poseen, así como las condiciones de vida que cada persona atraviesa y las formas enseñadas-aprendidas de reaccionar ante estas, derivadas de la diferenciación sexual.

Bonino (2000) encontró que los hombres tienden a manifestar sus malestares emocionales refugiándose en el trabajo, ingiriendo alcohol, mostrando

irritabilidad, etc., es decir mediante manifestaciones comportamentales; en el caso de la mayoría de las mujeres tienden a demostrarlo mediante el llanto, mostrando sentimientos de tristeza, etc.

Lo anterior sugiere que existen formas particulares en los padecimientos de hombres y mujeres que son resultado del proceso de socialización, el peso de las prescripciones culturales de lo que es ser hombre y ser mujer pueden estar determinando las diferencias en las maneras en que expresan su malestar emocional (Bonino, 2000).

Usualmente, se espera que las mujeres externalicen sus emociones y sentimientos; en el caso de los hombres existen consignas sociales que les exigen un mayor control de sus sentimientos, una postura racional y conductas de dominación para resolver sus conflictos personales, socialmente existe una mayor vigilancia de que estas normatividades de género se lleven a cabo, ya que los hombres que se alejan de esta postura ven cuestionada su *masculinidad* (Matud, Rodríguez, Marrero & Carballeira, 2002).

Investigaciones recientes (Courtenay, 2000; Sabo, 2000) muestran que la masculinidad se relaciona con los problemas de salud y el malestar de los hombres como consecuencia de dos acontecimientos. Por una parte, apegarse de forma rígida a la ideología de la masculinidad hegemónica trae consecuencias negativas para la salud de los hombres y de las personas de su contexto inmediato, lo que les puede ocasionar malestar; por otra parte, se ha asociado que el hecho de alejarse de dicha ideología, es decir, tener pocas características del rol masculino preestablecido, también trae consecuencias para el malestar que

padecen los hombres debido al conflicto que genera dicha separación o alejamiento de los varones con su referente; por lo que es de interés en esta investigación indagar si existen diferentes masculinidades de acuerdo al grado de adherencia con la ideología masculina hegemónica en el contexto de la cultura mexicana y la relación entre éstas formas con el bienestar y malestar emocional que poseen los hombres.

En el primer capítulo de este trabajo se revisa el enfoque de género que da pauta a los estudios de la masculinidad (Scott, 1996), posteriormente se define el constructo de masculinidad y su referente en el grupo de los hombres (Burin, 2000a; Careaga & Cruz, 2006; Connell, 2003; Ramírez, 2006; Seidler, 2000); a continuación se analiza la relevancia que tiene la cultura en la construcción de la masculinidad. Posteriormente se cuestiona la existencia de un sólo modelo de la masculinidad que supuestamente es universal, así como se exponen las diversas masculinidades reportadas en la literatura. Finalmente se revisan las formas en que ha sido evaluada psicométricamente la masculinidad y algunos aspectos relacionados.

En el segundo capítulo se analiza, en primer lugar, la relación que existe entre el género, la salud mental y el bienestar y malestar en los hombres (Bonino, 2000; Courtenay, 2000; Cova, 2004; Levant, 1996; Sabo, 2000). Posteriormente se plantea la relación entre el bienestar y malestar emocional y la condición de género masculina donde se abordan las relaciones que existen entre apegarse a las normas masculinas o alejarse de las mismas y el bienestar y/o malestar que esto puede generar (Brannon, como se citó en Smiler, 2004; Fleiz, Ito, Medina-

Mora & Ramos, 2008; Kreiger & Dumka, 2006; Pleck, como se citó en Levant, 1996). En seguida se analiza la llamada *crisis* de la masculinidad, como consecuencia de los cambios en las diferentes áreas de la vida de los hombres como el trabajo (Salguero, 2007; Jiménez, 2007; Jiménez & Tena, 2007), la sexualidad (Barrios, 2003; Gutmann, 2007; Olavarría, 2003), las relaciones con las mujeres (Montesinos, 2004, 2007), y cómo influye en el bienestar y malestar emocional de los hombres (Barrios, 2003; Bonino, 1999; Burin, 2000b; Hearn, 1999); con lo que finalmente se da paso al planteamiento del problema y al siguiente capítulo.

En el apartado del método se explican los diferentes estudios preliminares y el estudio final; en el primer estudio exploratorio se trató de indagar si los hombres reconocen diferentes formas de ser hombre (masculinidades); luego se presenta un estudio complementario (exploratorio B) que recogió las características específicas de las masculinidades reportadas del primer estudio y con base a los datos de la literatura se obtuvieron mandatos de la masculinidad hegemónica de los cuales toman su referente. En el último estudio preliminar se realizó la construcción y validación de escalas psicométricas, que permitieron identificar las diferentes formas de ser hombre, la ideología de la masculinidad y los malestares emocionales asociados a la falta de cumplimiento de los mandatos de la masculinidad hegemónica. En el estudio final se evaluó la relación entre las masculinidades y el bienestar y malestar emocional asociados a las conductas de rol de género masculinas, lo anterior con la finalidad de cumplir con el objetivo general de ésta investigación.

MASCULINIDAD

Género y masculinidad

El término género en castellano tiene varias acepciones que pueden complicar su uso y conceptualización (Lamas, 1996); coloquialmente se usan los términos masculino y femenino para preguntar el sexo de las personas, sin embargo, el concepto de género es diferente de sexo (Barrios, 2003; Fernández, 1998a).

El término sexo se asocia a los determinantes biológicos de ser hombre o mujer, por ejemplo, medicamente ser hombre es nacer con pene y testículos (Barrios, 2003). A partir del nacimiento surgen una serie de significaciones en torno al cuerpo que influyen en el devenir del desarrollo de las personas dependiendo del contexto sociocultural donde se encuentre (Lamas, 1996; Olavarría, 2004; Scott, 1996).

En la década de los ochenta el concepto género era utilizado para referirse a los estudios realizados en mujeres por estudiosas feministas quienes buscaban la legitimidad académica de las investigaciones alrededor del tema (Scott, 1996); su objetivo era dar evidencia de que las diferencias sexuales no eran “naturales”, que la posición jerárquica que justificaba el poder de los hombres y la subordinación de las mujeres eran propiciadas por las construcciones sociales que se dan alrededor del sexo (Lamas, 1996).

Para Fernández (1998a) género es una creación simbólica, puesto que las relaciones entre hombres y mujeres son construcciones culturales y procesos psicológicos independientes del dimorfismo sexual aparente.

Flores (2001) menciona que género es un sistema ideológico del que parten diferencias conductuales en función del sexo biológico mediante distintos procesos sociales, de los cuales surgen una serie de componentes sociales como son las normas, mitos y creencias, así como de componentes individuales como conductas, percepciones y sensaciones que marcan las diferencias entre los hombres y las mujeres (Barrios, 2003).

Desde la teoría del esquema de género (Bem, 1974) se plantea que instancias como la familia, la escuela, la religión y los medios de comunicación, se encargan de conformar, transmitir, mantener y perpetuar valores, creencias y actitudes que influyen en gran medida en la asignación de papeles de hombres y mujeres.

Antes del nacimiento se observa que existen expectativas, de las personas involucradas, respecto al sexo del bebé que se traducen por ejemplo en el color de ropa, el nombre y los juguetes que se compran con antelación (Matud et al., 2002).

El proceso de aprendizaje del papel que le corresponde en tanto hombre o mujer es dinámico a lo largo de la vida (Fernández, 1998b). Durante la infancia comienza el proceso de socialización, mediante el cual las personas internalizan las determinaciones y consignas del contexto social en las que interactúa (Castro, 2000). El juego que es uno de los medios por el cual las niñas y los niños adquieren estereotipos de género (Rocha, 2004). Matud et al. (2002) mencionan

que el tipo de juego tiene consecuencias en la relación entre padres e hijos (as) y que los padres reaccionan de forma diferente dependiendo de si es niña o niño. En el caso de los niños los juegos que practican tienden a ser más agresivos y toscos, en cambio las niñas realizan juegos más delicados y sutiles, por otra parte se observa que existe más cercanía y expresión de afecto de los padres y las madres hacia las niñas que hacia los niños (Matud et al., 2002; Rocha, 2004).

En México, Díaz Guerrero (2003b) realizó investigaciones acerca de la psicología del mexicano, encontró premisas histórico-socioculturales en torno a las cuales se consideraba a la mujer como sumisa y abnegada y al hombre como superior y dominante. Rocha (2000) y Rocha y Díaz-Loving (2003) reportaron que existe un esquema estereotipado que describe a las mujeres como expresivas (características consideradas femeninas) y a los hombres como instrumentales (características consideradas masculinas). Además, tradicionalmente se asocia que el papel de la figura de autoridad y proveedor les corresponde a los hombres, mientras que las mujeres aunque trabajen predomina la idea de que su actividad prioritaria es atender el hogar y cuidar de la familia (Jiménez & Tena, 2007).

En la actualidad se está suscitando una reestructuración y resignificación de los roles, puesto que se observa en algunos sectores de la población, como la urbana y de clase obrera, la inserción de las mujeres en la vida laboral y los hombres en el cuidado de los hijos, además de una mayor participación en el hogar (Díaz-Loving, Rivera & Sánchez, 2001). Para observar cómo se han suscitado los cambios en las transformaciones de género masculinas es necesario comenzar por definir el constructo de masculinidad.

Definición de la masculinidad

Bem (1974), Díaz-Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence (1981), Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2007), Spence y Helmreich (1974) encontraron que tanto mujeres como hombres poseen rasgos de personalidad que están asociados a la masculinidad y a la feminidad. Sin embargo, la masculinidad toma su referente en el grupo de los hombres y la feminidad en el grupo las mujeres (Burin, 2000a; Careaga & Cruz, 2006; Connell, 2003; Olavarría, 2004; Ramírez, 2006; Seidler, 2000), es por esto que se exponen a continuación diversas definiciones de ser hombre reportadas en la literatura.

Olavarría (2004) encontró en sus investigaciones que ser hombres se considera, en el imaginario social, como una “gracia” que es otorgada por la Divinidad, que tienen la obligación de ser responsables, autónomos, seguros, fuertes, racionales, además deben reservarse sus sentimientos, no mostrarse vulnerables y ser valientes, mostrar su dominio ante las mujeres y otros hombres (Cruz & Ortega, 2007; Olavarría, 2004; Seidler, 2000); los hombres son de la calle y además deben ser heterosexuales, deben poseer a la mujer para procrear y ser padres, jefes de familia, deben sustentar las necesidades económicas de los miembros de su familia y entregarse al trabajo para cumplir con sus obligaciones (Jiménez, 2007).

En México, algunas investigaciones (Díaz Guerrero, 2003b; Valdez, Díaz & Pérez, 2005), reportan que el significado que se le asocia a ser un “verdadero” hombre es que debe ejercer dominio y poder en varias esferas de la vida, en la

familia, en el trabajo, con la pareja, en las relaciones de iguales, etc. Sin embargo, existen variaciones según los diferentes contextos en donde se encuentren las personas, de los recursos con los que cuenten y de las experiencias de su andar diario (Olavarría, 2006).

Otra de las características de ser hombre es poseer sexualmente a muchas mujeres, debido a que esto se encuentra relacionado con la virilidad (Barrios, 2003; Cruz & Ortega, 2007).

En lo anterior se observa que las definiciones de ser hombre se encuentran características asociadas a las construcciones de género, es decir se describen roles, rasgos de personalidad, conductas y estereotipos de género asociados al modelo de masculinidad hegemónica (Connell, 2003).

La masculinidad se entiende como un constructo dinámico cuyas variaciones culturales e históricas tienen grandes repercusiones en la identidad de los hombres y en sus formas de relacionarse (Burin, 2000a).

La razón, la independencia y la autonomía son ejes importantes para definir la masculinidad, por lo cual los hombres han adoptado formas racionales en las relaciones, limitándose en el plano emocional y en la expresión de los afectos entre muchas razones, por el miedo a parecer femeninos (asociado a las mujeres) (O'Neil, Helms, Gable, David & Wrightsman, 1986) y la asociación que estos rasgos tienen con la idea de debilidad (Seidler, 2000).

Connell (2003) menciona que existen varios enfoques desde los que se ha definido a la masculinidad; desde el esencialismo se simplifica la definición a una característica, por ejemplo se asocia lo masculino con la actividad. Desde el

enfoque positivista encuentra su referente desde lo que el hombre es en “realidad”; desde un plano normativo se define en cuanto al *deber ser* de los hombres y desde las aproximaciones semióticas se trata de definir a la masculinidad de acuerdo a un sistema de símbolos que contrastan con la feminidad. Por último, Connell define a la masculinidad como “un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (p. 109).

En la definición anterior se puede observar que los modelos basados en el género varían a través de la historia y se reflejan desde un nivel social hasta en el plano individual (Conway, Bourque & Scott, 1996), es por eso que la masculinidad se encuentra relacionada con la noción que tengan los hombres acerca de los procesos de dominación y poder para realizar estrategias de opresión y prevenir ser oprimidos (Moya de, 2003).

La masculinidad es una construcción cultural que se reproduce socialmente y dependerá del contexto social, histórico, cultural y económico en el que los hombres se encuentran insertos para ser definida (Olavarría, 2004, 2006).

Alatorre (2006) añade que para poder definir la masculinidad, desde el enfoque de género, se debe sostener el carácter histórico del constructo y que está determinado por el momento de desarrollo de una sociedad, y además que se pueda estudiar desde diversas disciplinas.

Las especificidades como la edad de los hombres, sus habilidades, su condición económica, las relaciones con las mujeres y con otros hombres, etc.,

sirven para comprender la forma en que los hombres viven estas asignaciones de género masculinas, sin embargo, un factor común en estas variantes es que siempre está en la búsqueda de la dominación tanto en lo público como en lo privado (Cazés, 2006).

Por otro lado, Amuchástegui y Szasz (2007) sostienen que no hay una linealidad de ser masculino con el poder y el dominio, el hecho de ser hombre no necesariamente se asocia a tener la posición privilegiada y mencionan que hombres y masculinidad no se deberían de utilizar como sinónimos, sino en función de proceso social, estructura, cultura y subjetividad.

La masculinidad es un constructo que ha sido estudiado desde la construcción de la identidad masculina y en su expresión de la misma en áreas específicas de la vida tanto en lo personal como en las relaciones sociales (Careaga & Cruz, 2006).

El concepto de masculinidad se define comúnmente desde lo que no es, es decir, es todo aquello que no posee características femeninas (Connell, 2003; Olavarría, 2004; Ramírez, 2006). Desde esta dicotomía los investigadores han trabajado la masculinidad y la feminidad, asociado a los hombres y las mujeres respectivamente, como polos de una misma línea, colocándolos en oposición y en una condición de mutua exclusión. Como ya se había mencionado esta relación no sólo es de oposición sino de subordinación (Fernández, Quiroga, Del Olmo & Rodríguez, 2007).

Otros estudios refieren que es una relación de complementariedad, perspectiva desde la cual se sigue velando la desigualdad (p. e. Valdez et al., 2005).

Cruz y Ortega (2007) refieren que la masculinidad se conforma por una serie de significados que se construyen de acuerdo a las necesidades y relaciones entre los géneros que se dan dentro del orden social, además se encuentra asociado a una constante búsqueda de aprobación de ser un “hombre de verdad”, para esto es necesario utilizar la fuerza y estar en constante competencia. El ejercicio de poder de los hombres con las mujeres y con otros hombres denota una lucha por la posición de dominio (Connell, 2003), que ha traído consecuencias sociales como son el incremento de la violencia, la adquisición de conductas de riesgo, la homofobia, etc., esta última, por ejemplo, se acentúa cuando la masculinidad se encuentra amenazada (Glick, Gangl, Gibb, Klumpner & Weinberg, 2007).

Núñez (2007) refiere que el ser hombre es un proceso en construcción y adquiere diferentes características de la masculinidad dependiendo del escenario social donde se desenvuelva, puede ejercer características más dominantes en el trabajo por las exigencias sociales y de la organización, así como mostrarse más flexible en el hogar o en sus relaciones interpersonales. Esta flexibilidad que los hombres pueden presentar en los diferentes contextos es uno de los aspectos por los cuales se cuestiona el esquema de la masculinidad tradicional donde el poder era asociado invariablemente a los hombres (Díaz Guerrero, 2003b), este cuestionamiento replantea la visión hegemónica de la masculinidad, la perspectiva

tradicional de los hombres y de sus formas de relacionarse. Uno de los factores para que esta flexibilidad se dé o no es el entorno cultural.

Masculinidad y cultura

Las culturas difieren por sus sistemas económicos, ubicación geográfica, actividades comerciales, sistemas de organización política, etc., que trazan las bases de las relaciones sociales y los intereses personales. Triandis (1989) identificó mediante sus estudios dos tipos predominantes de culturas, una orientada hacia el individualismo y otra hacia el colectivismo. En las culturas individualistas los intereses personales adquieren mayor relevancia que los sociales como el hedonismo, en cambio en las culturas colectivistas las relaciones sociales, la familia, el apoyo, son aspectos que cobran mayor relevancia (Triandis, 1989).

Estudios realizados en culturas orientadas hacia el individualismo sugieren que la autonomía, el poder y el dominio son ejes principales que configuran al modelo de masculinidad, basados en esta visión algunos teóricos e investigadores de Latinoamérica han realizado estudios de la masculinidad (p. e. Cruz & Ortega, 2007; Collin, 2007; Olavarría, 2003) encontrando que existen similitudes en cuanto a la búsqueda del poder y dominio, pero que tienen diferencias particulares dependiendo del contexto.

Connell (2003) realizó un análisis de la historia de la masculinidad y describe acontecimientos históricos suscitados en Europa occidental, examinó que

situaciones críticas, como las guerras, dan pauta a la formación de los sistemas de la masculinidad hegemónica basada en las relaciones de poder.

Díaz Guerrero (2003b) plantea que México es una sociedad orientada hacia el colectivismo, es decir, los sistemas están orientados hacia la familia, las relaciones personales, el amor y los afectos.

Ramírez (2000) mencionó que los hombres mexicanos eran considerados como los proveedores del sustento de la casa y las mujeres, en su gran mayoría eran las encargadas de la maternidad y del afecto que mantenían unidas a las familias.

En México se encuentra que ser hombres tiene en sí un carácter incuestionable de supremacía y dominio sobre las mujeres (Díaz Guerrero, 2003a, 2003b); los hombres y las mujeres introyectan las pautas del género a través de la socialización (Castro, 2000). Las diferentes agencias sociales como son la familia, la escuela, los amigos, etc., son los encargados de que se transmitan lo que les corresponde hacer a cada sexo y la forma en que se hace la diferenciación, este proceso se da a través de la adquisición de género en los primeros años y se va construyendo a lo largo de la vida.

Las normas de género se transmiten de generación en generación dentro de las culturas determinadas a través del lenguaje y los símbolos, esta transmisión de las normas normalmente se hace de manera implícita, dentro de estas consignas se observa que el género es un sistema binario que se basa en una relación de desigualdad entre hombres y mujeres (Conway et al., 1996).

En la cultura mexicana se dan dos eventos que determinan fuertemente esta formación, el primero es la polarización de género y el segundo el heterosexismo (Castro, 2000), con el primero se deja en claro que se es hombre-masculino o se es mujer-femenina, cualquier otra desviación será vista peyorativamente, es decir, los niños no deben parecer niñas, ni hacer cosas que ellas hacen; el segundo invalida terminantemente la homosexualidad debido a que va en contra de los roles preestablecidos en nuestra cultura.

Existen otras variables que son determinantes para la configuración de la masculinidad como la raza, la clase social y la edad que su relevancia será relativa al contexto cultural. En cuanto a la edad se puede observar desde el modelo hegemónico de la masculinidad que socialmente es más valuado el hombre en edad productiva (Seidler, 2000), siendo la vejez una etapa donde los varones dejan de ser productivos y este aspecto los coloca en desventaja social ante los jóvenes, además de que se cuestiona su virilidad en cuanto a las dificultades del “cumplimiento” sexual con sus parejas (Barrios, 2003).

Es durante la etapa adulta donde los hombres y mujeres expresan comportamientos propios del género, es en este período donde su identidad refleja cierta estabilidad, por ser una etapa donde los diferentes escenarios sociales se prestan para que las personas actúen conforme las consignas culturales hasta ahora aprendidas en las etapas anteriores (Fernández, 1998b). (Véase tabla 1)

Las diferentes etapas del desarrollo del sujeto influyen en la rigidez o flexibilidad de las características que adoptan hombres y mujeres. Es así como en el modelo de la masculinidad hegemónica socialmente se demandan ciertas

conductas que correspondan a cada etapa de la vida del hombre, por ejemplo en su etapa adulta se espera que esté activo laboralmente y que cumpla con los rituales de convertirse o ser jefe de familia (Díaz-Loving & Rocha, 2008).

Tabla 1

Hitos del desarrollo de la Identidad de Género

Hitos del desarrollo	Cambios	Edad
Asignación de género	Comportamientos condicionados por tales asignaciones	0-2
Discriminación en función del sexo y del género	Discriminación de ambas realidades Categorización propia y de los demás en ambos dominios	2-3
Identidad Sexual e identificación de Género	Identificación, preferencia y adopción sexuales y de género	3-7
Constancia Sexual y flexibilidad de Género	Afianzamiento de la constancia sexual Rigidez vs. Flexibilidad de género	7-11
Redefinición sexual y de género	Ajuste reflexivo a los cambios corporales y a los papeles de género	11-20
Realización de los papeles sexuales y de género sexual	Satisfacción e Insatisfacción en las relaciones sexuales y en las relaciones familiares y sociales de género	20-50
Reajuste sexual y de género	Asimilación de los cambios corporales, familiares y sociales	50 en adelante

Fuente: Fernández (1998b).

Ramírez (2006) refiere que existen ciertos periodos del ciclo vital en la vida de los hombres donde se comportan de forma diferente, donde se “agudizan” de mayor o menor forma las contradicciones de la masculinidad, como por ejemplo lo aprendido de niño con la madre, como es su afectividad, entra en conflicto cuando entra a la adultez y la expresión de sus afectos se ve limitada por cuestionar su

“hombría”. La visión tradicional y estereotipada del macho mexicano como fuerte, dominante, mujeriego, bebedor, etc., se va modificando de forma gradual debido a las exigencias sociales y a los cambios tanto en las ideologías como en las políticas; las mujeres cada vez más ocupan espacios dentro de la esfera pública y demandan sus derechos sexuales y reproductivos, lo que pone en jaque el esquema masculino, por lo que hay una necesidad de resignificación y deconstrucción que permita explorar los matices de dicho esquema.

Masculinidades

Los matices de la masculinidad toman su referente del modelo hegemónico. Sin embargo, se pueden observar que no todos los hombres buscan cumplir con los mandatos que se derivan de este modelo como la búsqueda de dominio, existen varones que se alejan de estos preceptos (p. e. Collin, 2007; Connell, 2003; Montesinos, 2007).

Connell (2003) distingue cuatro tipos de masculinidades:

- *Masculinidad hegemónica* donde impera una ideología basada en subordinación de la mujer y de aquellos hombres que no se apegan a éste modelo.
- *Masculinidad en complicidad*, representada por una postura de flexibilidad a los cambios de la mujer, pero que en el trasfondo siguen adoptando conductas de dominación.

- *Masculinidad subordinada* son aquellos sujetos que muestran rasgos o conductas afeminadas y por lo tanto son objeto de discriminación.
- *Masculinidad marginada* se refiere a las diferencias que surgen por la interacción del género con otras categorías sociales como la clase y la raza.

En el contexto de la cultura mexicana Gutmann (1996) reportó que existen diversas identidades de género masculinas; siendo las mujeres quienes propician los cambios, además resaltó la importancia de observar en las investigaciones variables como la clase social y el contexto histórico.

Montesinos (2007) con base en sus investigaciones propone que existen diferentes tipos de hombre (masculinidades), la primera es producto de la tradición y del feminismo y dentro de esta clasificación se encuentran tres tipos:

- El *rey benévolo*, éste es el hombre protector y proveedor de la familia.
- El *macho*, quien es el hombre que subyuga y arremete contra la mujer.
- El *mandilón*, quien es proveedor y al mismo tiempo no ejerce control sobre su mujer.

La segunda clasificación propuesta por Montesinos (2007) se basa en los cambios sociales que se han suscitado en las últimas décadas y dan forma a las masculinidades *emergentes* que son:

- El *hombre pos-antiguo*, quien tiene todas las condiciones de proveedor pero espera que en las relaciones entre hombres y mujeres se den las diferencias para cumplir con los papeles socialmente prescritos.
- El *hombre en crisis*, quien por la crisis económica se ve confrontado por su pareja.
- El *hombre domesticado*, es aquel que acepta una relación de igualdad porque se da una relación donde la mujer accede a una forma de ejercicio de poder como lo es el dinero.
- El *hombre moderno*, tiene la idea de igualdad entre los géneros (también le llama masculinidad madura).
- El *hombre campante*, son aquellos que se ven beneficiados por la presencia de mujeres con poder, ellos no tienen que preocuparse por ejercer el papel del proveedor de la familia.
- La *máquina de placer*, son hombres que se dedican todo el tiempo a seducir a alguna mujer, no importando el tipo de mujer.

Este autor plantea la clasificación de la masculinidad desde las relaciones con las mujeres y la familia, lo que podría explicarse debido a las pautas socioculturales (Díaz Guerrero, 2003b; Triandis, 1989). Existen diferentes nomenclaturas para referirse a las masculinidades dadas por diversos autores que plantean una visión que rompe con el modelo de masculinidad como estática y única. (Véase tabla 2)

Tabla 2

Clasificación de las tipologías de la masculinidad por autores

Autores							
Seidler (2000)	Connell (2003)	Marqués (como se citó en Barrios, 2003) y Barrios (2003)	Olavarría (2004)	Montesinos (2007)	Cruz y Ortega (2007)	Collin, (2007)	
			Dominante	Tradicionales	Emergentes	Hegemónica (Núcleo duro)	
Ilustrada	Hegemónica	Misógino Antifeminista Biologicista Súpermacho		Rey benévolo Macho	Maquina de placer	Hegemónica	
	Complicidad	Cumplidor Protector Alivianado Escapista	Subordinados		Pos- antiguo Moderno Campante	Nuevo Hombre Democrático	Modelo en transición (Intermedio)
	Subordinada	Edípico Gay en pugna		Mandilón	Domesticado Crisis	Suave	
	Marginada	Paria	Marginados				

Collin (2007) propone una visión de la masculinidad con aspectos que van desde un núcleo duro a uno suave, donde muestra algunos rasgos de los hombres que se pueden descomponer dependiendo de su cercanía o lejanía de la masculinidad tradicional. (Véase tabla 3)

Tabla 3

Matriz de rasgos prototípicos de masculinidad

Rasgo	Núcleo duro	Intermedio	Núcleo Suave
Proveedor	Principal, como forma de control	Compartido	Mantenido
Coito	Penetración	Erotismo	Caricias
Parejas	Indiscriminada	Parejas	Monogamia
Relación con hijos	Ausente	Afecto	Cuidado y atención
Trabajo doméstico	Ninguno	Sólo las que les gustan	Igualitario
Afecto	Contenido	Reflexivo	Expresivo
Violencia	Indiscriminado	Selectiva	Pacifista
Riesgo	Sistemático	Ocasional	Inexistente
Alcohol	Alcoholismo	Moderado	Limitado
Espacio público	Exclusivo	Limitado	Equitativo
Poder	Patriarcal	Autoridad	Democrático
Deporte	Fanáticos	Práctica familiar	Yoga o ejercicios

Fuente: Collin (2007)

Hearn (1999) propone que la masculinidad se ve reflejada en diversas áreas de la vida de los hombres como son la educación, el trabajo, la familia, la violencia, la salud, la sexualidad etc., algunas de éstas áreas resultan ser más estudiadas por su relevancia social y sus repercusiones en la salud pública (Barrios, 2003; Salguero, 2007; Gutmann, 2007; Jiménez & Tena, 2007; Migliaccio, 2009; Montesinos, 2007; Olavarría, 2003). Dichas áreas de la vida

social se encuentran permeadas por una ideología predominante de la masculinidad, que como se pudo observar en la propuesta de Collin (2007), existen ciertos grados de adherencia o alejamiento a dicha ideología desde la cual un hombre se define. (Véase tabla 4)

Tabla 4

Ideología de la masculinidad

Ejes de la masculinidad	Mandatos o supuestos
Afectos y emoción	No expresar. Los hombres no lloran (Bonino, 1999) Manejo de afecto: impulsividad, exceso de control emocional (Mahalik, Locke, Scott, Gottfried & Freitas, 2003; Olavarría, 2004), No mostrar debilidad (Kimmel, como se citó en Barrios, 2003; Olavarría, 2004)
Rol de proveedor económico en la familia y trabajo	Trabajo es lo más importante (Mahalik et al., 2003) Éxito (ser importante) (Bonino, como se citó en Burin, 2000a; Kimmel, como se citó en Barrios, 2003) Estabilidad Responsabilidad (Olavarría, 2004) Trabajar para el sustento/proveedor (Bonino, como se citó en Burin, 2000a; Olavarría, 2006)
Hipersexualidad	Coger mucho Tener muchas parejas Tener sexo por sexo/no asociado a lo afectivo Estar siempre disponible Coito/heterosexual Satisfacción sexual ligada a la erección Sexo no protegido (Barrios, 2003; Olavarría, 2004)
Relaciones interpersonales	Violencia como una manera de relacionarse (Bonino, como se citó en Burin, 2000a; Kimmel, como se citó en Barrios, 2003; Mahalik et al., 2003) Hombre superior/jefe, es decir una relación jerárquica: respeto y obediencia de los que le sirvan Dominio: controlar al otro, estilo autoritario (Mahalik et al., 2003) No equidad, poder sobre las mujeres (Mahalik et al., 2003) Proteger a los hijos Ser cuidado por parte de la pareja
Homofobia	Los hombres son padres y jefes del hogar (Olavarría, 2004) Evitar rasgos y comportamientos femeninos (Barrios, 2003; Bonino, como se citó en Burin, 2000a; Olavarría, 2004) No seas maricón (Kimmel, como se citó en Barrios, 2003)

El constructo de masculinidad reviste de una gama de dimensiones y categorías que toma como referente la ideología de la masculinidad hegemónica,

las cuales han sido evaluadas a través de instrumentos de medición que buscan operacionalizar aspectos de la masculinidad como la conformidad con las normas masculinas (Mahalik et al., 2003), actitudes hacia los roles masculinos (Pleck, Sonenstein & Ku, 1994), rasgos de personalidad instrumentales y expresivos (Bem, 1974; Díaz-Loving et al., 2007; Spence & Helmreich, 1974), entre otros, que a continuación se exponen con más detalle.

Evaluación de la masculinidad y aspectos relacionados

Los cambios en la concepción de la masculinidad también se ven reflejados en los intentos por medir el constructo y en las diferentes formas de abordar la problemática.

Desde una visión clásica los primeros instrumentos de medición de la masculinidad y la feminidad aparecen de forma indirecta como el Cuestionario de Análisis de Actitudes e Intereses de Terman y Miles (como se citó en Fernández, 1998b) y el Cuestionario de Intereses Vocacionales de Strong (como se citó en Fernández, 1998b). Posteriormente en el Inventario Multifásico de la personalidad Minnesota (MMPI-2) (Hathaway & McKinley, 1995) se incluye una escala que mide ambos constructos como un continuo; también aparece el Cuestionario de personalidad de California de Gough (como se citó en Fernández, 1998b); todas estas escalas intentaban medir la personalidad de hombres y mujeres así como las patologías que pudieran presentar al alejarse de los aspectos que fueran incongruentes a su sexo biológico, por ejemplo era y continua siendo interpretado

como patológico que un hombre puntúe alto en feminidad en la escala M-F del MMPI 2.

Posteriormente Bem (1974) propone el primer instrumento (Bem Sex Role Inventory) que evaluaba las dimensiones de masculinidad y feminidad como medidas independientes. Esta escala permite que tanto hombres como mujeres reporten poseer características masculinas como femeninas, dando cuatro posibilidades en la configuración del género: masculina, femenina, andrógina e indiferenciada, dicho instrumento de medida ha tenido un gran impacto, siendo uno de los más utilizados.

Spence y Helmreich (1974) realizaron un cuestionario que media los atributos de personalidad asociadas a la masculinidad y la feminidad (Personal Attributes Questionnaire [PAQ]), este instrumento también mide dichos constructos como dimensiones ortogonales. Los autores aclaran que más que masculinidad y feminidad, lo que evalúa el cuestionario son las características que pueden englobarse dentro del término “instrumentales”, versus aquellas que entran en las características “expresivas” y además refiere que el PAQ no evalúa a la masculinidad y feminidad globales, sino solo algunos aspectos relacionados con estas dimensiones.

En México Díaz-Loving et al. (1981) realizaron el trabajo de traducción-retraducción del PAQ para obtener una escala que fuera sensible a la cultura mexicana, obteniendo el Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad. Posteriormente se realizó una investigación acerca de los atributos de masculinidad y feminidad ideales y típicos en la cultura

mexicana (Díaz-Loving et al., 2001), con el cual complementan el trabajo realizado.

Como resultado surgió el Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad (Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2004) que mide las áreas de instrumentalidad (asociada a los rasgos masculinos) y expresividad (asociada a los rasgos femeninos), que se conforman a la vez de características deseables (positivas) e indeseables (negativas) socialmente en la población mexicana.

Lara (1996) propuso el Inventario de Masculinidad-Femineidad (IMAFE). El cual consta de cuatro escalas: masculinidad, feminidad, machismo y sumisión, donde las primeras dos son consideradas por la autora como positivas y las dos últimas se relacionan a los aspectos negativos de la masculinidad y feminidad respectivamente. Lara menciona que este inventario evalúa rasgos de personalidad.

Hasta ahora se han revisado algunos instrumentos que miden la masculinidad conjuntamente con la feminidad, a continuación se presentan algunos que miden a la masculinidad de forma específica.

Thompson y Pleck (como se citó en Doss & Roy, 1998) construyeron una escala que mide la aprobación por parte de los individuos de las normas y valores que definen el rol masculino (Male Roles Norms Scale). Esta escala consta de tres componentes: estatus, antifeminidad y dureza, construida en una población anglo-americana. Derivada de la escala anterior, se extraen siete ítems que conforman una escala de actitudes, en torno a los roles masculinos (Male Roles Attitudes

Scale), que fue validada en diferentes muestras de hombres adolescentes angloamericanos, afroamericanos y latinoamericanos (Pleck et al., 1994).

Chesebro y Fuse (2001) proponen una escala de Masculinidad Percibida. Este instrumento explora 10 dimensiones: 1) energía fisiológica, 2) características físicas, 3) roles socioculturales relacionados al género, 4) género idealizado, 5) preferencias de género, 6) identidad de género subjetivo, 7) identidad de género con relación a la edad, 8) identidad de género en relación a la raza y la nacionalidad, 9) lujuria y 10) erotismo masculino. Los autores mencionan que esta escala fue construida para evaluar la masculinidad en la sociedad americana.

El Inventario de Conformidad con las Normas Masculinas propuesto por Mahalik et al. (2003), explora la conformidad o inconformidad de los hombres y las mujeres con las normas de género masculinas como control emocional, violencia, dominio, poder sobre la mujer, etc. Los autores mencionan que esta escala fue construida en una muestra de estudiantes blancos estadounidenses, heterosexuales.

La mayoría de los instrumentos anteriores son unidireccionales, es decir miden la masculinidad basada en las normas de género producto de la ideología predominante, lo que no permite detectar los diferentes tipos de hombres (masculinidades) que se han revisado hasta este momento en la literatura, por lo que la operacionalización del constructo al basarse en una visión rígida tradicional deja de lado la apreciación de los comportamientos y características de los otros tipos de masculinidad que se alejan del esquema masculino tradicional.

Para poder realizar una aproximación al constructo de las masculinidades es necesario tomar en cuenta que existen características que pueden ser

comunes entre las culturas (Éticas), así como también existen características culturalmente específicas (Émicas). Reyes-Lagunes (1993) resalta la importancia de la cultura en la construcción de los instrumentos puesto que existe la necesidad en la investigación, dentro del campo de la psicología social, de realizar trabajos que sean relevantes y sensibles al contexto sociocultural donde se originen.

Además es imprescindible la deconstrucción del concepto masculinidad como un constructo único y estático, puesto que dicho constructo va sufriendo transformaciones con base al contexto sociocultural e histórico de donde toma su referente (Clare, 2002), así la medición del mismo estará dada en función del entorno.

Las transformaciones que la masculinidad está teniendo no sólo es una cuestión de debate académico, sino que en lo cotidiano se está suscitando una crisis que incide directamente en la salud de los hombres, puesto que las reestructuraciones de la masculinidad ponen en entre dicho los mandatos del modelo de masculinidad hegemónica y esto tiene implicaciones de forma específica en los estados de bienestar o malestar que poseen tanto hombres como mujeres, como se verá en el siguiente capítulo.

BIENESTAR Y MALESTAR EMOCIONAL MASCULINO

Género y salud mental

Por largo tiempo en el área de la salud mental se consideraba que las mujeres eran más propensas a padecer afecciones clínicas, siendo el grupo de los hombres quienes poseían características de una supuesta normalidad, lo que en la actualidad está siendo cuestionado (Burin, 2000b).

Así, un dato interesante en las estadísticas en México se observa que aunque son las mujeres quienes comenten mayor intento de suicidio, 8 de cada 10 casos de decesos por suicidios son hombres (INEGI, 2008).

En la población estadounidense se reportan datos similares sobre el suicidio, los hombres reportan menores índices de intento, pero son quienes presentan mayores probabilidades de morir puesto que utilizan métodos más violentos que las mujeres (Sabo, 2000).

En el campo de la salud mental se han encontrado diferencias en los padecimientos de hombres y mujeres. Los hallazgos muestran que las mujeres tienden a ser mostrar más síntomas de depresión, perciben mayor estrés y manifiestan más tensión, por su parte los hombres quienes reportan ser más violentos y tienden a consumir alcohol de forma excesiva (Caro, 2001; Granados & Ortiz, 2003; Jiménez, Martínez, Miró & Sánchez, 2006; Medina-Mora et al., 2003).

Siguiendo con las diferencias que se han estudiado en el campo de la salud mental entre hombres y mujeres se observa en los índices de bienestar psicológico que los hombres son quienes reportan experimentar un mayor grado

de bienestar cuando buscan apoyo profesional, apoyo social y cuando buscan pertenencia a un grupo, así como también cuando utilizan la estrategia de afrontamiento dirigida a resolver problemas, como esforzarse y tener éxito, distracción física, fijarse en lo positivo; en cambio, su bienestar se ve afectado cuando ignoran los problemas y los reservan para sí (González, Montoya, Casullo, & Bernabéu, 2002), lo que en lo cotidiano se puede observar debido a que en la ideología masculina se considera que los hombres deben resolver solos sus problemas y no expresar sus emociones.

Existen críticas en las formas de evaluación del bienestar y malestar, específicamente los instrumentos para evaluar la depresión en hombres y mujeres en su mayoría carecen de una perspectiva de género, por lo que plantean que es necesario que se analicen las diferentes formas de expresión. Además que los resultados de las investigaciones al respecto muestran contradicciones (Cova, 2004).

Bonino (2000) hace referencia a las diferencias en la expresión de la depresión, menciona que los hombres tienden a manifestarla refugiándose en el trabajo, con ingesta de alcohol, irritabilidad cronicada, etc., es decir, mediante manifestaciones comportamentales, en cambio las mujeres lo hacen de manera emocional, por lo que se han realizado propuestas recientemente en la creación de instrumentos de medición de la depresión en hombres (Möller, Heller & Paulus, 2007).

Lo anterior sugiere que existen formas particulares en los padecimientos de hombres y mujeres que son resultado del proceso de socialización y aunque también existen componentes biológicos que se encuentran relacionados, el peso

de las prescripciones culturales de lo que es ser hombre y ser mujer son determinantes, es así que las mujeres tienen patrones de externalización de sus emociones y sentimientos, por lo que a la hora de reportar los sentimientos de tristeza y soledad pueden estar alcanzando mayores niveles, en tanto que la agresividad e irritabilidad es característico en los malestares emocionales de los hombres y dichas características pueden estar quedando de lado a la hora de realizar el diagnóstico (Caro, 2001; Cova, 2004).

Las discrepancias en los padecimientos reportados entre hombres y mujeres dan pauta a formular la pregunta ¿cuáles son los factores que influyen en estas diferencias por sexo?

Existen ciertas construcciones sociales que pueden afectar la salud y el bienestar de los hombres y las mujeres. Los hombres llevan a cabo comportamientos derivados del género que se encuentran asociados a la salud que poseen (Connell, 2003; Courtenay, 2000).

El cuerpo de los hombres es visto como una máquina por lo que se incita a ser expuesto a riesgos para comprobar la *verdadera masculinidad* puesto que esto los coloca en una posición de dominio ante las mujeres y otros hombres. Los hombres, con base el modelo hegemónico de la masculinidad, no aceptan estar enfermos y por ende solicitan en menor medida los servicios de salud en comparación con las mujeres quienes han sido socializadas para autocuidarse (Hardy & Jiménez, 2001).

Seidler (2006) agrega que aceptar la necesidad de la ayuda médica es vista en los hombres como un signo de debilidad, asimismo se muestran indiferentes ante sus padecimientos esperando que estos se resuelvan solos.

Desde la perspectiva de género se puede observar que los hombres expresan su dominio sobre las mujeres y sobre otros hombres mediante el ejercicio del poder de forma coercitiva y violenta (Olavarría, 2006), así como también se les dificulta realizar conductas preventivas, puesto que refuerzan las creencias de que son poderosos y menos vulnerables que las mujeres y se arriesgan a sí mismos para demostrar que son el sexo fuerte (Matud et al., 2002).

Masculinidad y bienestar y malestar

Hipermasculinidad como normalidad

En un principio en las investigaciones en psicología se observaba la idea de que los hombres que se identificaban con los roles sexuales masculinos eran normales, en caso contrario aquellos que tenían una pobre identificación con estos eran vistos como sujetos que padecían una patología, en este caso se les categorizaba como homosexuales, y esto era visto como una enfermedad mental (Smiler, 2004).

La teoría del rol sexual masculino se basaba en que el comportamiento de los hombres estaba determinado por su biología, por lo tanto la figura ideal de un hombre era una persona activa, racional, fuerte, etc. Bajo esta perspectiva ser hipermasculino no era problemático (Smiler, 2004), pues un verdadero hombre es *muy* masculino.

Bajo la perspectiva de que la masculinidad y la feminidad forman parte de un continuo, se construyeron algunos instrumentos como el de Terman y Miles en 1936 (como se citó en Smiler, 2004) y el MMPI (Hathaway & McKinley, 1995).

Después de cuatro décadas Anne Constatinople (como se citó en Smiler, 2004) dio evidencia empírica de que la medición de la masculinidad y la feminidad como constructos opuestos era inválida, puesto que se trataban de dos variables distintas, además consideraba que una falta de identificación con los roles sexuales ideales, como por ejemplo mostrar una tendencia hacia la homosexualidad, no implicaban ser una persona psicológicamente disfuncional. Aunque por una parte la autora reconoce que la masculinidad y la feminidad son constructos separados, siendo este un avance importante dentro de los estudios de la psicología, es importante señalar que en su teorización no discierne entre los roles de género y los roles sexuales, además esta postura denota una psicopatologización de la homosexualidad, lo cual es bastante cuestionable.

Hipermasculinidad como problemática

En la misma década Brannon (como se citó en Smiler, 2004) trabajó el concepto de masculinidad basado en la ideología de la antifeminidad. Construyó la Escala de Masculinidad de Brannon y bajo esta óptica obtener altos puntajes de masculinidad se traducían en una mayor adherencia a las pautas culturales y esto se consideró problemático y era visto como un aspecto indeseable, puesto que tener una gran identificación con la masculinidad tradicional implicaba riesgos para la convivencia social y la salud de los hombres, además de amenazas a la integridad de las personas que se encontraban en su entorno inmediato, porque se asociaba por ejemplo a tener actitudes sexistas y una tendencia al racismo en población estadounidense.

La noción de la ideología de la masculinidad como un aspecto que traía consecuencias negativas se conformó en los años ochenta; Pleck (como se citó en Levant, 1996) propuso que el paradigma de que rol de género masculino causaba cierta tensión, las demandas de los preceptos culturales del esquema tradicional entran en contradicción con los cambios que se suscitan a lo largo de la vida de los hombres y que cuestionan dicho esquema y contradicen al rol de género tradicional.

El paradigma de la tensión con el rol de género refiere que hay dos formas de abordar a la masculinidad y su relación con la salud de los hombres, por una parte el esquema tradicional en sí implica consecuencias negativas e indeseables socialmente, como mayor violencia, pero por otra parte también alejarse de la ideología masculina y contradecir lo socialmente esperado se traduce en estados de estrés y conflicto para el hombre, como no cumplir con el rol de proveedor (Pleck, como se citó en Levant, 1996).

La tensión del rol de género fue trabajada por O'Neil et al. (1986), construyeron una escala que mide el conflicto con el rol de género, la cual consiste en identificar qué conductas les causa conflictos a los hombres, entre lo que piensan y sienten y lo que socialmente se ha prescrito con base a la ideología masculina, basada en un temor por lo femenino, que se traduce en homofobia, problemas con el cuidado de la salud, etc. Tener bajos puntajes en esta escala es deseable, puesto que dicha tendencia se asocia con tener menos conflictos y consecuencias negativas para el hombre y su entorno. La hipermasculinidad o adherencia a la ideología masculina conlleva problemáticas al entrar en contradicción con el rol de género que la persona realice.

Con base en este precepto se construyó la Escala de Actitudes de Rol Masculino (MRAS, por sus siglas en inglés) (Pleck et al., como se citó en Smiler, 2004) y el Inventario de Conformidad con las Normas Masculinas (Mahalik, et al., 2003) las cuales tratan de identificar la adherencia a las normas de género masculinas.

De la década de los setenta a los noventa se trabajó con esta perspectiva de forma predominante. La visión de que la adherencia al esquema tradicional es problemática sigue permeando algunas investigaciones (Kreiger & Dumka, 2006), por ejemplo se ha estudiado cómo influye el rol tradicional masculino en la falta de cuidado de la salud de los hombres y cómo estos asumen conductas de riesgo que los llevan a consecuencias en ocasiones mortales o severamente dañinas para la salud (Courtenay, 2000).

También se ha estudiado el bienestar de los hombres con base en indicadores como por ejemplo la ausencia de algunos trastornos mentales lo que se traduce como un buen estado de bienestar. Dichos indicadores son la depresión (Möller et al., 2007), el consumo de sustancias, (Courtenay, 2000; Sabo, 2000), presencia de satisfacción laboral (Lloret & González, 1994), satisfacción con la pareja y felicidad (Veenhoven, 1991, 1995).

De acuerdo con lo anterior, se observa que los cambios del esquema hegemónico masculino producen contradicciones entre lo que se cree adecuado para los hombres y lo que se les exige en la actualidad, que es una mayor flexibilidad. Los hombres se sitúan en diferentes matices respecto al modelo de la masculinidad dando pauta al reconocimiento de diversas masculinidades (Collin, 2007; Connell, 2003; Olavarría, 2003).

Las diferentes masculinidades que se han propuesto dan pauta a preguntar si son más relevantes las diferencias que existen entre hombres y mujeres o las diferencias que se dan dentro del mismo grupo de hombres.

Entonces la hipermasculinidad y la hipomasculinidad, según lo reportado en la literatura, se encuentran asociadas a diferentes problemáticas, como el control emocional y conflicto con el rol respectivamente (Grimmell & Stern, 1992; Pleck, 1995 & Wade, como se citó en Smiler, 2004).

Las transiciones de los esquemas de género traen consecuencias a la salud de hombres y mujeres. Los cambios en la adscripción de los roles de género de forma cruzada trae consigo que hombres y mujeres sean flexibles en la adopción de rasgos de personalidad tanto masculinos como femeninos, derivándose de ello una tendencia de las personas a ser andróginas (Bem, 1974).

Androginia como promotor de la salud mental

En la década de los ochenta también se suscitaron una serie de hallazgos e investigaciones que mostraban que había personas que tenían rasgos tanto masculinos como femeninos, es decir, se introdujo la noción de androginia.

Bem (1974, 1981) operacionalizó por primera vez los constructos de masculinidad y feminidad como independientes, dando lugar al concepto de androginia la cual era vista como un aspecto ideal en las personas, la teoría del esquema de género propuesta por Bem se basa en que los esquemas de género son adquiridos en la infancia como parte del desarrollo cognitivo.

Spence y Helmreich (1974) construyeron el PAQ, mediante el cual median rasgos de la personalidad asociados a hombres y mujeres, dicho instrumento se conformó por aquellas características que eran deseables socialmente y formaban parte del estereotipo de cada sexo. Con relación a la personalidad andrógina se ha estudiado que no basta con puntuar alto en masculinidad y feminidad sino que además existen características negativas y positivas que componen a cada variable dando como resultado la androginia positiva y negativa, siendo el primer tipo la que se relaciona con un estado de bienestar (Díaz-Loving et al., 2007; Woodhill & Samuels, 2003).

Burin (2000b) hace un análisis crítico de esta postura y menciona que desde la noción de androginia, los estados de bienestar se relacionan con una capacidad de ajuste de las personas ante los cambios que viven día con día, es decir, el hecho de que las mujeres salgan a buscar mejores condiciones de trabajo y los hombres entren a la esfera privada, puede dar como resultado una personalidad andrógina y el bienestar estaría mediado por la capacidad del sujeto para adaptarse a dichas condiciones, a lo que Burin responde que la relación entre capacidad de ajuste y salud mental no siempre es lineal, ya que puede implicar la evasión o indiferencia a los estados de malestar y no elaborar soluciones, por lo que las personas serían consideradas, desde la propuesta de la androginia, como sujetos pasivos adaptándose al medio. Esta autora propone que los momentos de crisis y conflictos pueden ser aprovechados para promover una concientización y juicio crítico en las personas acerca de los modos de vida enfermantes consecuencia de las condiciones de la vida diaria atravesadas por el género. Es decir, los malestares emocionales se derivarían por las condiciones en que las

personas viven, dentro de un contexto sociocultural determinado, donde las normas de género son pilares en las relaciones sociales, al suscitarse cambios en las estructuras sociales hombres y mujeres buscan opciones para poder subsistir, incluso si tienen que transgredir dichas normas. Sin embargo, este proceso puede ser el escenario en el que exista la posibilidad de cuestionar como los mandatos de género ocasionan daños a la salud tanto emocional como física de las personas.

Crisis de la masculinidad y el malestar emocional masculino

Cruz y Ortega (2007) mencionan que la crisis de la masculinidad surge porque ya no existe un modelo en el cual pueda basarse, los cambios culturales provocan cambios en la resignificación de lo masculino, por lo tanto aparece nuevos referentes de ser hombre, para poder enfrentarse a los avatares de la vida diaria y que confronta los esquemas tradicionales preestablecidos.

La llamada *crisis* de la masculinidad plantea una resignificación de la construcción de la historia de la humanidad y del desarrollo de las ciencias, así como de la constitución de las políticas y de la institucionalización (Connell, 2003), cuestiona, por ende, el quehacer cotidiano de los hombres y de las relaciones interpersonales (Barrios, 2003; Clare, 2002).

La crisis de la masculinidad tiene su trasfondo en la crisis de las relaciones de género, que afecta tanto a hombres como a mujeres en diferentes aspectos de la vida y en diferentes esferas sociales (Bonino, 1999; Burin, 2007; Olavarría, 2003).

Connell (2003) menciona que existen tres razones esenciales que produjeron los cambios en la masculinidad: “los cuestionamientos de las mujeres al orden de género, la lógica del proceso de acumulación estructurado con base en el género del capitalismo industrializado y las relaciones del poder del imperio.”(p. 257).

Por el hecho de que la masculinidad es un constructo social es que es posible que se den modificaciones o resignificaciones (Carabí, 2000). Por ejemplo los hombres eran considerados inexpresivos emocionalmente (Seidler, 2000), pero las exigencias de la vida en la familia denotan cambios urgentes en cuanto a la expresión de los afectos que se traducen en una mayor flexibilidad, como la demostración de cariño hacia sus hijos y a sus parejas (Bonino, 1999; Collin, 2007; González, 1989).

Las consecuencias de los cambios en la masculinidad se observan principalmente en la familia, el trabajo, la vida íntima, las vivencias subjetivas de las personas, en un plano más amplio se observan cambios en las políticas sobre los cuerpos (Burin, 2007; Olavarría, 2003).

Gómez (2007) refiere que la masculinidad debe ser entendida en el contexto socio-histórico-económico-político donde se dan las relaciones de género. Gómez analiza el panorama de sociedades occidentalizadas, urbanizadas y bajo un régimen económico basada en el neoliberalismo, donde llega a la conclusión de que la “crisis” de la masculinidad no es más que la resultante de una sociedad que se encuentra en general en “riesgo” puesto que el “malestar” masculino nace de una sociedad capitalista desregulada, donde se observa que hay un incremento en la inseguridad laboral, es decir, el temor de perder el empleo

o la dificultad para conseguirlo, lo cual repercute en todas las áreas de la vida del sujeto, incluida la salud del mismo, cita en el mismo artículo los estudios realizados por Merlinsky (2001), Kessler (1996) y otros, en Argentina, donde se observa que el desempleo es un factor importante que influye en la masculinidad, puesto que los cambios que se suscitan en un nivel macrosocial, como el desempleo, influyen en los sistemas microsociales, como las relaciones familiares o interpersonales que traen consigo transformaciones en las identidades de género tanto de hombres como de mujeres.

Capella (2007) agrega que la crisis que se suscita en el área laboral afecta la identidad dominante de los hombres que los conceptualiza como trabajadores y proveedores, lo que trae consecuencias en las relaciones sociales, en la base de las estructuras de poder, en su salud física y psicológica (González, 2004), dicha crisis permite la deconstrucción de las estructuras de género.

Rascón (2007) menciona que esta crisis no debe de verse sólo de manera negativa, puesto que se ha resaltado que los hombres padecen cierto malestar que genera angustia, sino también de forma positiva puesto que permite cuestionar al esquema de la masculinidad basada en un régimen patriarcal y dar paso cambios que promuevan la equidad y la participación colectiva (Burin, 2000b).

En México las investigaciones acerca de los malestares masculinos son recientes (Fleiz, Ito et al., 2008) y se ha podido observar que los hombres viven estados depresivos que les genera malestar, sin embargo, los síntomas son diferentes a los padecidos por las mujeres, un factor importante es que la

adscripción a los roles masculinos se observan como condiciones previas que permean las experiencias molestas.

Además los hombres con los que trabajaron Fleiz et al. (2008) expresaron su malestar por medio de la irritabilidad o de conductas como no permitirse llorar, no mostrar vulnerabilidad ante los demás, no exteriorizar los sentimientos, ser fuertes emocionalmente y aguantar el dolor ante las pérdidas, también mediante expresiones físicas como dolores musculares, problemas para conciliar el sueño, sentimientos de flojera, descuido de arreglo personal y mediante expresiones emocionales como enojo, ira, tristeza y deseos de venganza. Esto concuerda con otras investigaciones que indican que los hombres tienen patrones de internalización que no muestran de forma abierta los síntomas depresivos y de ansiedad, sin embargo, cuando experimentan disforia esta sí la externalizan en general a través de conductas impulsivas, consumo de sustancias, agresividad y efectos en la salud física (Caro, 2001; Cova, 2004; Díaz-Loving et al., 2007; González, 2004).

La rigidez con se apegan los hombres a los esquemas de género masculino, como consecuencia de lo socialmente deseable, puede estar afectando su salud mental y bienestar, así como también el conflicto que les causa los cambios generados en la vida diaria que les demanda realizar comportamientos que se alejan de las ideologías de la masculinidad (Burin, 2007).

Para fines de este trabajo se trabajara con el bienestar y malestar asociado a los roles de género masculinos y se describirán aquellas emociones positivas y negativas que a los varones les genere el hecho de cumplir con dichos roles o el dejar de hacerlo (Bonino, 2000; Sabo, 2000), de igual forma se obtendrá la

distancia que existe entre el *deber ser* de los hombres y el *real*, puesto que es un indicador del bienestar y/o malestar que los hombres poseen, Caro (2001) refiere que entre más congruencia exista entre estos dos aspectos mayor bienestar será experimentado.

Es necesario detectar a tiempo los problemas emocionales de los varones, debido a que por ejemplo un estado de frustración por no poder cumplir con determinada norma masculina puede llevar a un hombre a reafirmar su masculinidad con conductas violentas o alejamiento de la vida familiar y refugio en el trabajo o en el consumo de alcohol (Kaufmann, como se citó en Keijzer, 2001) siendo estas formas socialmente aceptadas y promovidas basadas en el modelo masculino que impiden su detección como problemas emocionales (Burin, 2000b; Lowenthal, 1995, en Caro, 2001; Matud et al., 2002).

Tomando en consideración todo lo anteriormente expuesto, queda claro que la masculinidad reviste una gran parte de la identidad de los varones, empero como lo sugieren los datos empíricos y teóricos existen diversas formas de ser hombre, dependiendo del contexto cultural y social, además es un proceso dinámico y se configuran con base en las circunstancias específicas de vida.

Aunado a ello su medición y exploración se ha visto limitada a la conceptualización teórica de la cual se parte, así como el empleo de medidas e instrumentos que no siempre son culturalmente sensibles y apropiados al objetivo del estudio. Por lo tanto en el presente proyecto es de interés explorar si existen formas diferentes de vivir la masculinidad, que justamente transiten dentro de las múltiples propuestas teóricas y evaluar como estas formas se relacionan con el bienestar y/o malestar emocional que experimentan los hombres.

MÉTODO

Planteamiento del problema

La perspectiva de género se ha incorporado recientemente para el análisis de los problemas en el sector salud debido a que se ha hecho evidente la relevancia que tienen factores como la masculinidad y la feminidad en el bienestar y malestar emocional de las personas (Matud et al., 2002). En estudios realizados en México se ha identificado que las personas que se apegan en mayor medida a los roles y características tradicionales vinculadas con su género presentan diversos problemas vinculados con su salud, en la misma medida que la presencia de roles y rasgos menos estereotipados se asocia al decremento de factores como depresión, soledad, estrés, etc., (Díaz-Loving et al., 2007). Por otra parte, se ha señalado también que ante los cambios socioculturales que involucran un cambio en la cosmovisión convencional de lo que significa ser hombre, es factible que los varones presenten algunos conflictos y crisis derivados de la incongruencia que esto les provoca (Bonino, 2000; Burín, 2000; O'Neil et al., 1986); lo cual tiene consecuencias para su salud (Bonino, 2000; Courtenay, 2000). Aunado a ello, algunos estudios (Courtenay, 2000; Grimmell & Stern, 1992; Kreiger & Dumka, 2006; Levant, 1996; O'Neil et al., 1986) indican que existe una relación entre la adscripción a los esquemas de género y el bienestar, los hallazgos muestran que las personas más esquemáticas presentan menores índices de bienestar (Bem, 1981).

Debido a que en la literatura (Collin, 2007; Connell, 2003; Montesinos, 2007; Olavarría, 2004; Seidler, 2000) se señala que no existe una forma única de

ser hombre, sino que en realidad existen múltiples posibilidades que transitan entre un comportamiento y caracterización tradicional (en tanto los estereotipos de género vigentes en una cultura) hacia aquella que es menos tradicional (se aleja de la visión estereotipada sobre el rol masculino), es de interés en este proyecto conocer de qué manera las diferentes formas de ser hombre que son reconocidas en el contexto mexicano se vinculan con los estados de bienestar y malestar emocional asociados al rol masculino que experimentan los hombres.

Realizar esta investigación aportará en primer lugar información en torno a las diferentes formas que pueden existir de ser hombre, para luego encontrar cómo los aspectos vinculados al ser hombre pueden tener una relación con el bienestar y malestar emocional, lo que permitirá identificar aquellos aspectos del ser hombre que se vivan como molestas por los propios varones.

Pregunta de investigación

¿Qué masculinidades se reconocen en el contexto de la cultura mexicana y cómo se relacionan con el bienestar y malestar emocional masculino que poseen los hombres?

La presente investigación se llevó a cabo a través de tres estudios preliminares mediante los cuales se construyó un instrumento para efectuar el estudio final, a continuación se describe cada uno.

Estudios preliminares

Estudio exploratorio A. Detección de las masculinidades

Objetivo específico

Explorar cuáles son las formas que reconocen los varones en las que se pueden manifestar las masculinidades en los hombres en cuanto a roles, características, actitudes y conductas en el contexto de la cultura mexicana.

Participantes

Se trabajó con una muestra no probabilística, tipo propositiva e intencional, integrada por 50 hombres. El promedio de edad fue 27.8 años con una desviación estándar de 6.41.

En cuanto a la escolaridad el 42% de los participantes tenían nivel licenciatura, 32 % preparatoria, 16% licenciatura trunca y el 10% secundaria. El 84% de los hombres reportaron ser solteros al momento de la aplicación. Todos residentes de la Ciudad de México.

Instrumento

Se utilizó un cuestionario de preguntas abiertas, el cual se compone de tres apartados, en el primero se expone el objetivo de la investigación, así como también se garantiza la confidencialidad y anonimato de los datos obtenidos.

El segundo apartado surgió tras realizar la revisión en la literatura tanto de los elementos teóricos como de los hallazgos de investigaciones previas, se estructuraron preguntas abiertas que indagan la manera en la cual se define a los hombres en el contexto de la cultura mexicana. Se realizaron un total de 6 preguntas. Las tres primeras -¿cómo describiría a los hombres en general?, ¿cómo describiría a un hombre típico? y ¿cómo describiría a un hombre ideal?- fueron para obtener las características que componen las formas de ser hombre, así como los aspectos ideales y típicos de nuestra sociocultura, con el fin de identificar el esquema tradicional e ideológico de la masculinidad. Mediante las siguientes dos - ¿qué tipos de hombres podría identificar en México? y describa las características de los tipos de hombres que identificó- se pretendió observar si los participantes distinguían diversas formas de ser hombre y que características las componían. La última pregunta fue un distractor.

Finalmente se incluyó un apartado donde se les solicitó a los hombres que proporcionaran sus datos sociodemográficos como la edad, la escolaridad y el estado civil. (Véase anexos)

Procedimiento

Se solicitó la participación de los hombres de manera voluntaria, quienes respondieron el cuestionario de forma individual. Posteriormente se realizó un análisis de contenido de la información obtenida para identificar las diferentes masculinidades, así mismo se realizó una categorización de las características que las configuran. Se utilizó el programa de Excel para el análisis de las

frecuencias de las categorías de las primeras tres preguntas y el programa ATLAS-ti para el análisis cualitativo de las últimas dos para cumplir con el objetivo específico de este estudio.

Para poder realizar la categorización se definió masculinidades de acuerdo al grado de adherencia o alejamiento a la ideología de masculinidad hegemónica, que en México se basa en la búsqueda de la supremacía del hombre sobre la mujer y de la dominación sobre otros hombres (Díaz Guerrero, 2003; Díaz Loving et al., 2007; Montesinos, 2004).

Consideraciones éticas

Se garantizó a los participantes el anonimato, así como también la confidencialidad de las respuestas dadas en el cuestionario y de los datos sociodemográficos, puntualizando que el manejo de éstos sólo servirá a los objetivos específicos de la investigación, los participantes dieron su asentimiento informado antes de contestar.

Resultados

Para llevar a cabo el vaciado de la información, se hizo un análisis de contenido cualitativo y también se obtuvieron las frecuencias para cada categoría.

Considerando que la masculinidad es multifactorial se identificaron por separado el conjunto de rasgos, creencias, conductas y emociones que

precisamente se pueden colocar en dicho continuo y que permitieron generar categorías.

La categoría de rasgos se refiere al conjunto de características generales y atributos de personalidad asociados a la masculinidad (Bem, 1974; Díaz-Loving et al., 1981; Díaz-Loving et al., 2007; Spence & Helmreich, 1974).

La categoría de estereotipos se refiere al conjunto de creencias que se da en una cultura determinada que mantienen cierta estabilidad a lo largo del tiempo en este caso en particular están relacionadas a los hombres (Fernández, 1996, 1998a).

Las conductas aluden a las actividades y comportamientos específicos y diferenciales que realizan los hombres como parte de su adscripción a los roles de género masculinos (Burin, 2000b; Connell, 2003; O'Neil et al., 1986).

Las emociones congregan información vinculada al manejo y expresión de los afectos específicos de los hombres (Bonino, 2000).

De acuerdo a los resultados obtenidos se observa en la descripción de los participantes acerca de los *hombres* refieren rasgos, creencias y conductas asociados a la masculinidad hegemónica. Se identifican aspectos tanto negativos como positivos del ser hombre, como por ejemplo ser machista orgulloso y agresivo, pero también ser responsable, seguro y competitivo. (Véase tabla 5)

En la descripción del hombre típico se observa que los colaboradores reportan características predominantemente negativas. Se observa que una de las características cualitativamente significativa indeseable socialmente se asocia al hecho de no trabajar, ser flojo y no cumplir con las responsabilidades. (Véase tabla 6)

Tabla 5

¿Cómo describiría a los hombres en general?

Tipos de masculinidad	Rasgos	Creencias	Conductas/ Rol/ Actividades	Fr (%)	
Hegemónica	+	Responsable Competitivo Atrevido Decididos Dominantes Egoístas Ególatras Extrovertidos Firme Metódico Persistente Seguro Eficientes Temperamental	Fuerte Viril Aguantador Caballerosos Caliente Heterosexual Tienen responsabilidades	Buenos negociantes Trabajador Deportistas Jefe de familia Líderes Productivo Sostienen a la familia Tienen la responsabilidad de mantener una familia Protector Proveedor Buenos padres	65.51
	-	Machista Orgullosa Agresivo Impulsivo Prejuicioso Autoritario Duro Celoso Compulsivo Mentiroso Carácter frío Represivo Infiel	Mujeriego Macho Instintivo Materialista Primitivos Tomadores Vulgares Intenso físicamente Con deseos de poder Fiestero Pachangueros	No demuestran sus emociones Poco sentimentales Menos expresivos	
No Hegemónica	+	Cariñoso Comprensivo Optimista Sensible Solidario		Amigable Atento Necesitar cuidar	18.62
	-	Vanidoso Dependientes Desequilibrados Desleal Desordenado Desorganizado Indeciso Inseguro Tímidos Volubles	Necesitar ser cuidados		
Varios				15.86	

Tabla 6

¿Cómo describiría a un hombre típico mexicano?

Tipos de masculinidad	Rasgos	Creencias	Conductas/ Rol/ Actividades	Emociones	Fr (%)
Hegemónica	+ Valiente	Fuerte Se espera que lleve la batuta de la casa	Comprometido con la familia y los hijos Trabajador Tratan de sacar adelante a los suyos Proveen el sustento económico		67.41
	- Machista Celoso Orgullosa Autoritario Egoísta Mentiroso Posesivo Agresivo Altivos Compulsivo Desagradecido Duro Fanfarrón Individualista Intolerante Obstinado Prejuicioso Presumido Soberbios Violento	Borracho Golpeador Infiel Macho Tradicionalista Cerrado Con casa chica y casa grande Machismo Fanático del fútbol Futbolero Gandalla Inconsciente Jugador Mentalidad cerrada Misógino Religioso Vulgar	Mujeriego Ausente Tomador Alburero Ejercen control sobre la familia Habla con términos vulgares Pleitista Reprimido	Confundido y frustrado por el cambio tan drástico de la cultura y la libertad de la mujer No muy abierto a sus sentimientos Se enoja fácilmente Se siente el proveedor absoluto Si no hacemos lo que decimos nos enojamos y hasta golpeamos	
No hegemónica	+ Creativo Humilde	Carismático Graciosos Noble de corazón Nobleza	Amigable		22.47
	- Inseguro Oportunista Irresponsable Introvertido Conformista Poco responsable Vanidoso	Valemadrista Comodines	Fiestero Parrandero Pachanguero Huevón Abandona a la familia Andariego No se ocupa de sí mismo Flojos		
Varios					10.11

De acuerdo a la descripción de los varones acerca de un hombre ideal se observan rasgos como valiente, responsable y seguro, así como también ser cariñoso, fiel, tierno y amoroso, que se aleja de la definición de la masculinidad hegemónica, de manera congruente se observa la ausencia de conceptos socialmente indeseables. (Véase tabla 7)

Tabla 7

¿Cómo describiría a un hombre ideal?

Masculinidades	Rasgos	Creencias	Conductas/ Rol/ Actividad	Emociones	Fr (%)
Hegemónica	+ Responsable Respetuoso Honesto Maduro Comprometido Leal Seguro Educado Ambicioso Analizador Determinado Exigente Valiente Independiente	Con principios Caballeroso Liderazgo Fuerte Menos machista Razonable	Que le dé su lugar a la dama Trabajador Menos mujeriego		39.13
No hegemónica	+ Sincero Fiel Amable Cariñoso Creativo Sensible Tierno Amoroso Autocrítico Centrado Comprensivo Empático Sencillo Simpático Solidario Tolerante	Buen amigo Buen compañero Buen padre Buenos sentimientos Controversial Liberal No machistas Tener igualdad con la mujer De buenos sentimientos	Equitativo Acepta sus errores Entiende a la mujer Le ayuda en todo a la mujer Que cuide a los niños Que cuide a su familia Que no tome Que piense en los demás Se ocupa de sí mismo Sabe escuchar Reflexiona	Se siente bien con él mismo, con sus actos y con el mundo que lo rodea En contacto con su lado femenino Expresa sus emociones Apertura con sus sentimientos	41.3
Varios	-				19.56

El análisis de los resultados de las siguientes dos preguntas se llevó a cabo con el programa Atlas.ti, puesto que se buscaba poder observar la configuración cualitativa de las masculinidades; el análisis cualitativo de los resultados obtenidos de las preguntas ¿qué tipos de hombre podría identificar en México? y describe las características de los hombres que identificó se encuentran concentradas en las figuras y describen los perfiles masculinidad anteriormente mencionados.

En la figura uno se puede observar que ser violento, dominante, agresivo, fuerte, prepotente, forma parte de la masculinidad hegemónica en México y que siguen siendo las características más frecuentes que reconocen los mismos hombres para definirse; se observan adjetivos vinculados con las formas de relacionarse con las mujeres, que denotan un estado de desigualdad, donde se busca tener el control y el dominio, además de que los hombres de la muestra enlistaron características como ser mujeriegos y superiores al sexo opuesto como forma predominante para definir lo que tradicionalmente se ha considerado como machistas.

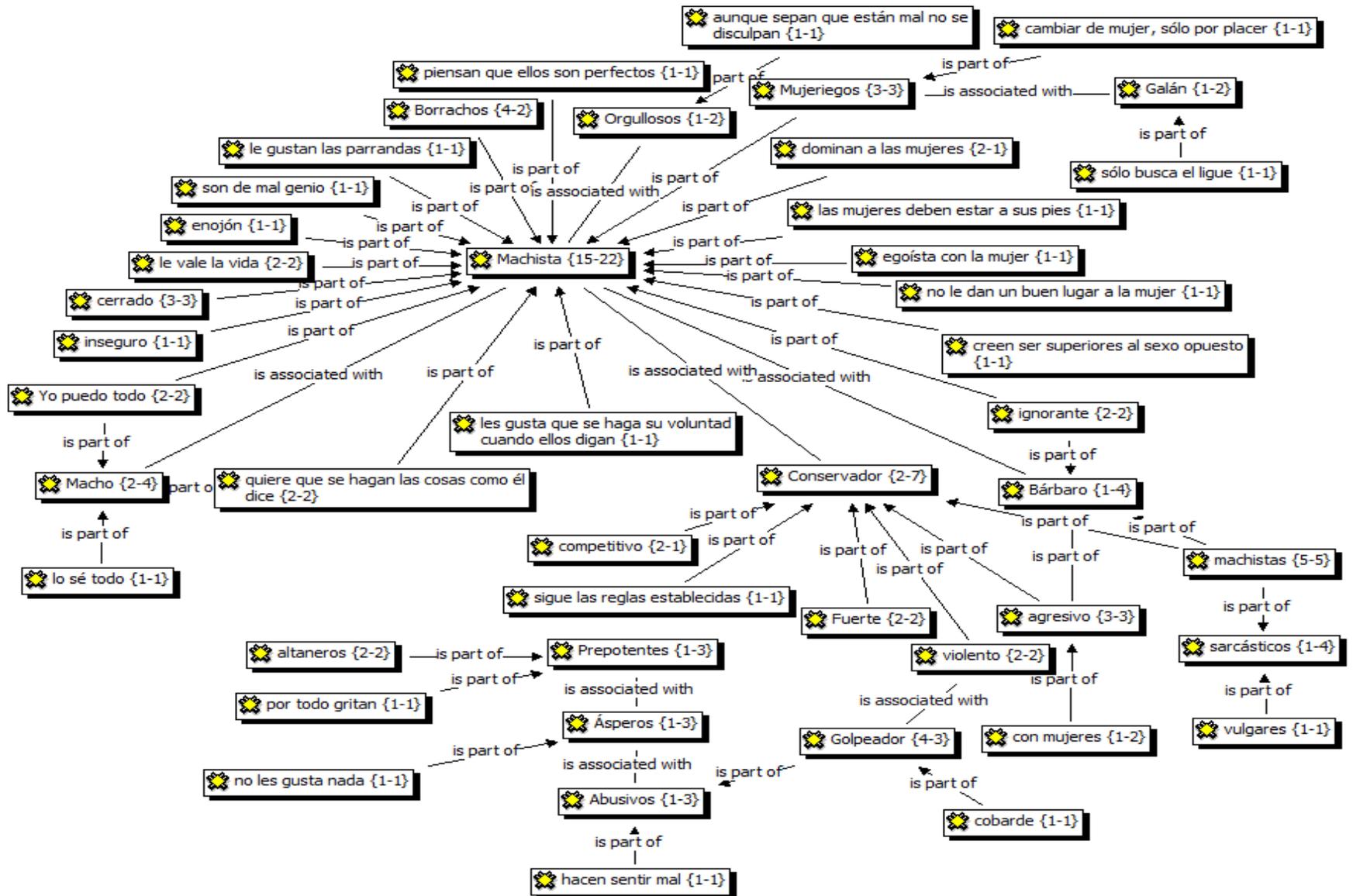


Figura 1. Características de la masculinidad hegemónica negativa

Por otra parte, se observó en las respuestas de los participantes que dentro de la forma hegemónica de ser hombre en México se encuentran características positivas de la masculinidad hegemónica, apegarse al esquema predominante también implica ser trabajador, proveedor, padre de familia, exitoso, etc. (Véase figura 2)

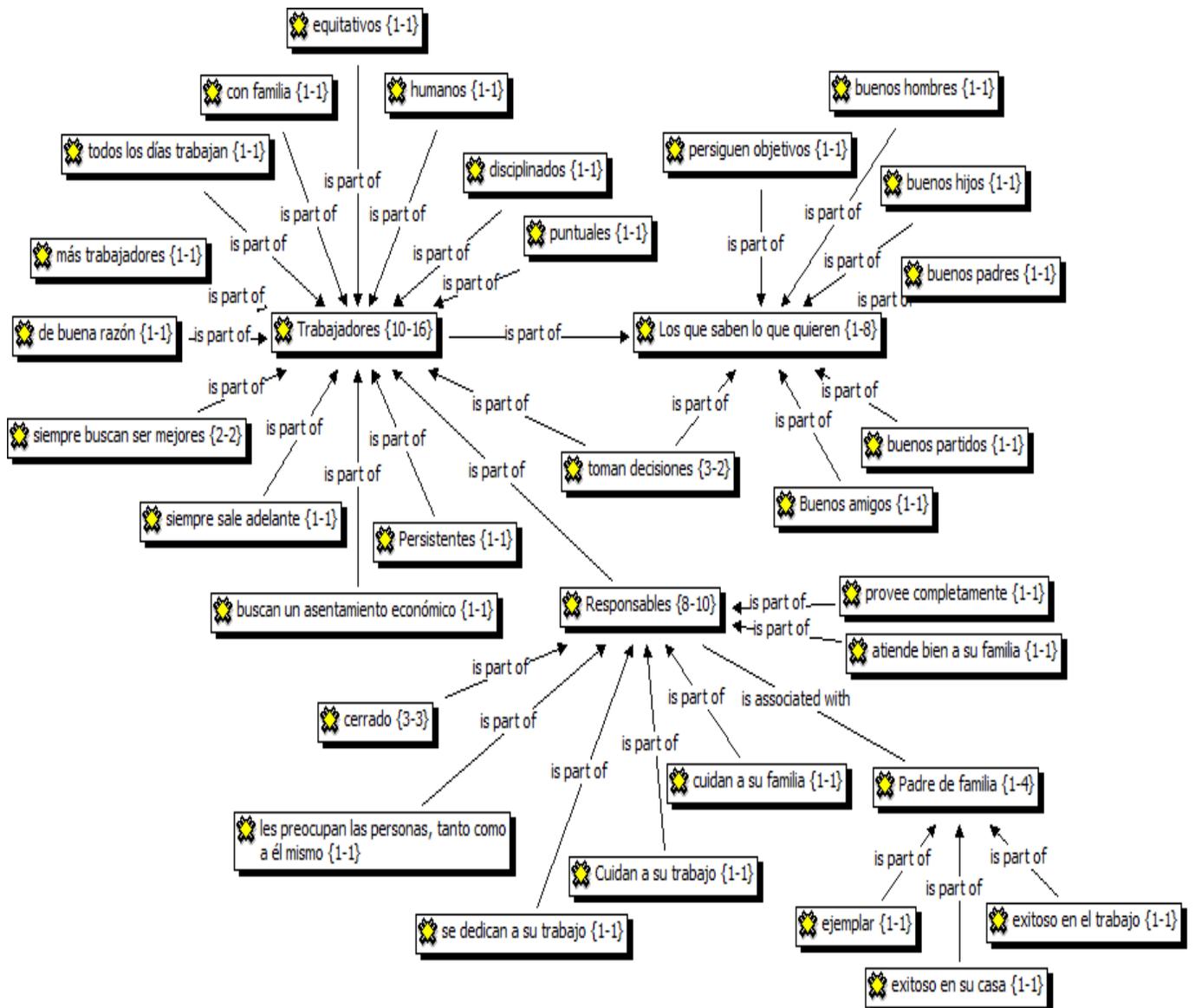


Figura 2. Características de la masculinidad hegemónica positiva

Se observaron características, dadas por los varones de este estudio, que describían a los hombres existieron algunas que no encajaban con el esquema hegemónico, tanto positivas como negativas, dentro de las negativas se encuentran palabras como conformistas, mediocres y mandilones, con características asociadas a la sumisión, obediencia, pasividad, etc. (Ver figura 3)

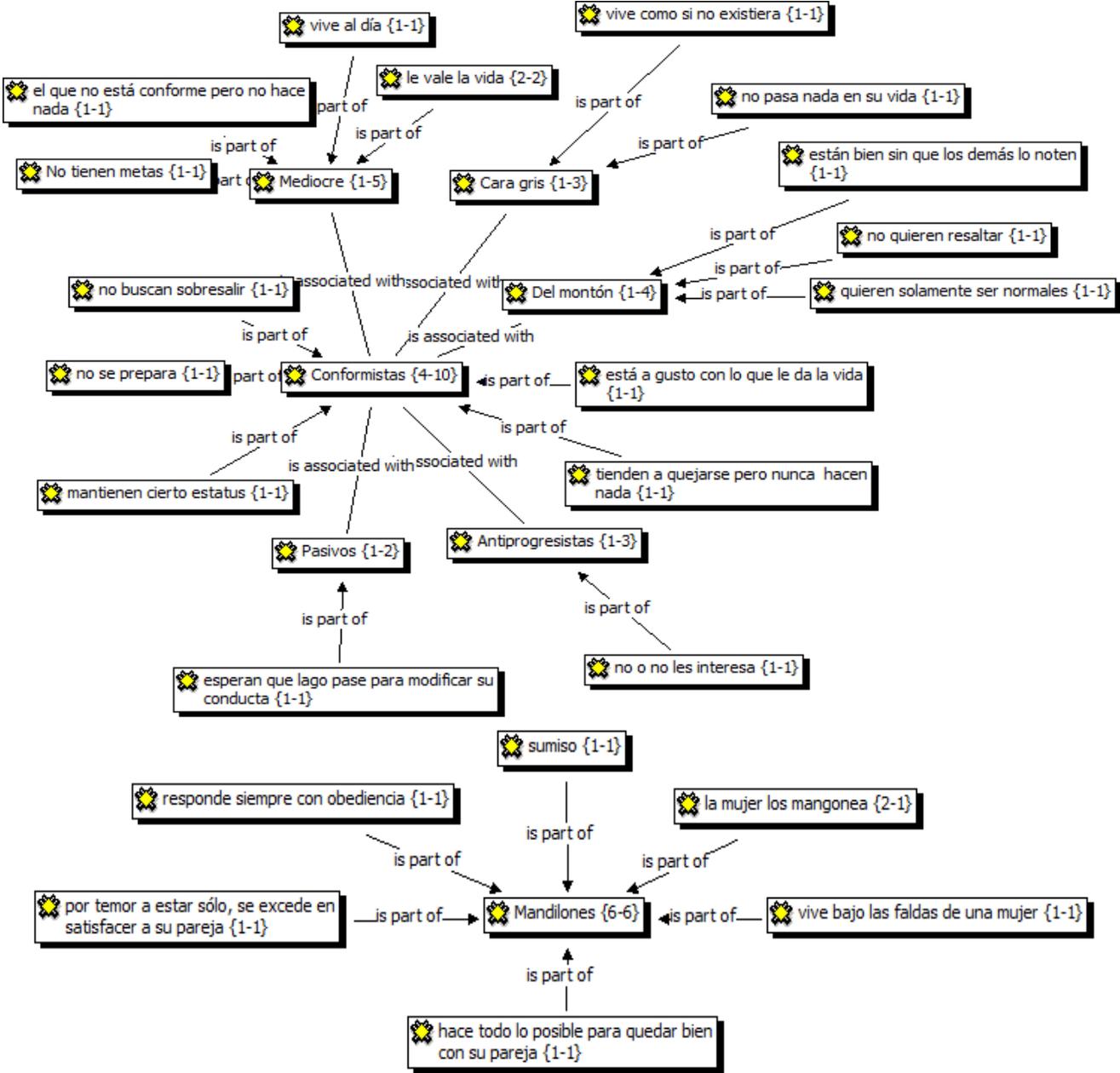


Figura 3. Características de la masculinidad no hegemónica negativa

Las respuestas que fueron agrupadas dentro de la masculinidad no hegemónica denotan características positivas. Se encontró una tendencia a una mayor equidad en las relaciones con las mujeres, al mismo tiempo, los participantes refieren características de la masculinidad hegemónicas positivas como ser trabajador, responsables, caballeroso; resaltan también en las palabras que definen a esta forma de ser hombre el ser comprensivos, fieles, cariñosos, expresivos, etc. (Ver figura 4)

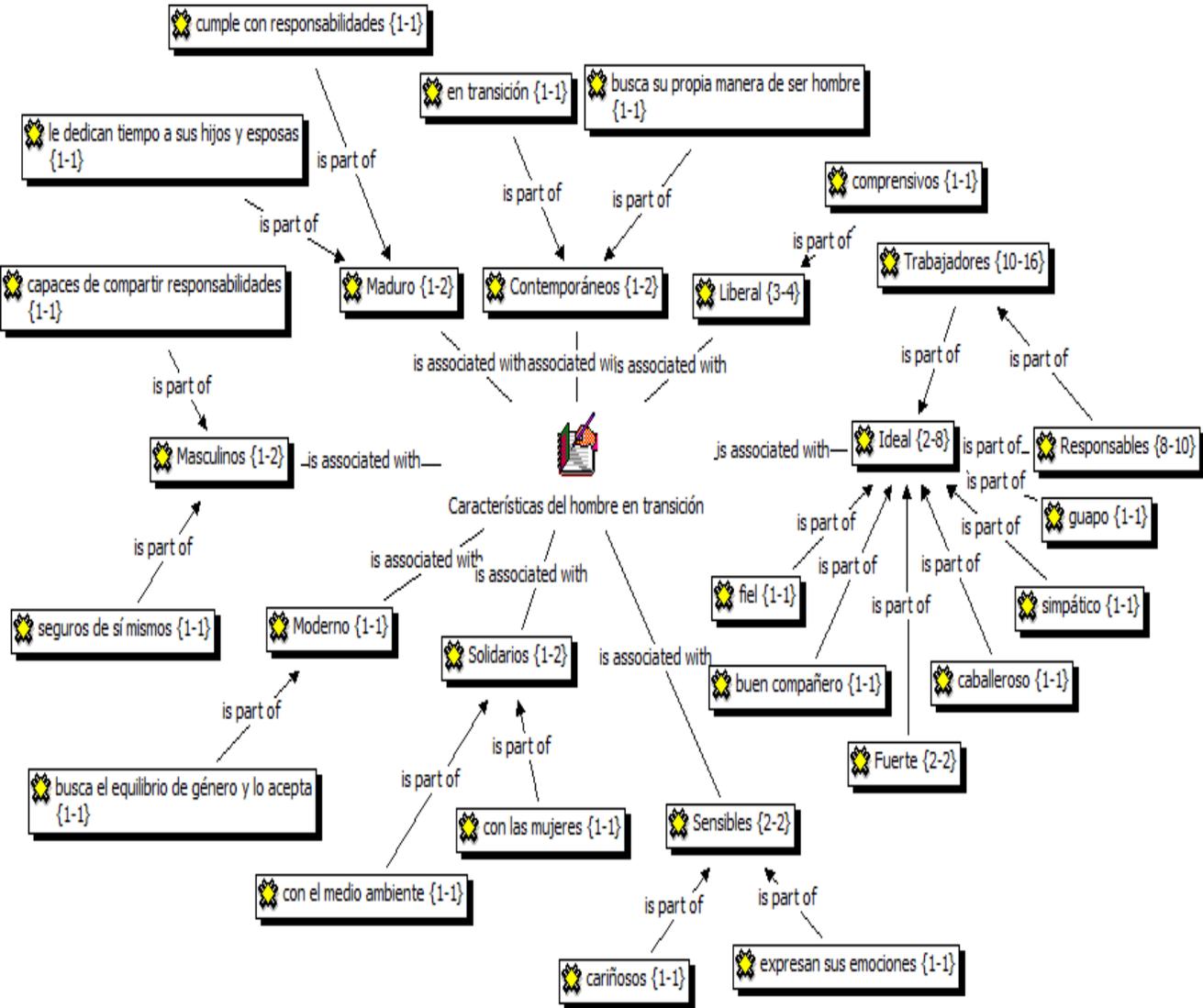


Figura 4. Características de la masculinidad no hegemónica positiva

Discusión

De acuerdo a lo anterior se observa que en los participantes de este estudio prevalecen características de la masculinidad hegemónica como ser machista, fuerte, responsable, trabajador, etc. (Connell, 2003; Díaz-Guerrero, 2003b; Díaz-Loving et al., 2007; Olavarría, 2003), que sirven como referentes para las diferentes masculinidades que fluctúan en un continuo en términos del apego a las pautas culturales de lo que es ser un hombre o la falta de adherencia a dichas normas.

Se aprecian en los resultados mayores porcentajes de frecuencias para definir la masculinidad centrada en un esquema hegemónico (Olavaria, 2004), en comparación con el número de características que se alejan del mismo.

Resulta cualitativamente significativo que en este estudio los participantes reconocieron diferentes formas de ser hombres (masculinidades).

Tras realizar el análisis del estudio anterior y con base a los datos reportados en la literatura (Barrios, 2003; Collin, 2007; Montesinos, 2007; Olavarría, 2004) se identificaron las siguientes masculinidades que matizan dentro del continuo en cuanto a la adherencia o alejamiento a la ideología de la masculinidad hegemónica:

Masculinidad hegemónica:

Con características socialmente deseables: Trabajador (Montesinos, 2007).

Con características socialmente indeseables: Machista. (Barrios, 2003; Collin, 2007; Connell, 2003; Montesinos, 2007; Olavarría, 2003).

Masculinidad no hegemónica:

Con características socialmente deseables: Moderno. (Collin, 2007; Cruz & Ortega, 2007; Montesinos, 2007).

Con características socialmente indeseables: Mandilón y conformista. (Collin, 2007; Montesinos, 2007).

Se observa, como consecuencia del contraste de los preceptos culturales y las exigencias de la vida cotidiana, que los hombres reconocen masculinidades positivas y flexibles, como el hombre moderno (Collin; 2007; Montesinos, 2007), al mismo tiempo se hacen evidentes características que conforman otros referentes como son las nomenclaturas de mandilón y conformista, que más allá de promover una condición de equidad en las relaciones sociales pueden obstaculizar el proceso debido a que no existe una reflexión acerca de su condición de ser hombre que permita una resignificación (Burin, 2000b), sino sólo se estaría dando una inversión de roles.

Con base en el análisis de los resultados de este primer estudio y de la información dada en la literatura se puede concluir que en efecto los hombres distinguen diferentes masculinidades (Collin, 2007; Connell, 2003; Montesinos, 2007; Olavarria, 2004), en términos la adherencia o alejamiento a la ideología masculina hegemónica.

Estudio exploratorio B. Mandatos de la ideología de la masculinidad

A partir de los resultados obtenidos en el estudio anterior se hace evidente que los hombres reconocen diversas formas de vivir la masculinidad, sin embargo, aún es necesario conocer con mayor detenimiento que comportamientos y características distinguen a las diferentes masculinidades por lo que se llevó a cabo un segundo estudio, tomando en cuenta como ejes de análisis los mandatos de la ideología de la masculinidad reportada en la literatura. (Véase tabla 4)

Objetivo específico

Identificar qué características, conductas y formas de relacionarse, permiten diferenciar las masculinidades en diferentes contextos (familiar, pareja, trabajo, etc.) con base en los mandatos de la ideología masculina.

Participantes

Se trabajó con una muestra no probabilística tipo propositiva e intencional. En cuanto al número de los participantes se tomó en consideración el punto de saturación teórica, así como los lineamientos de la técnica entrevistas semiestructuradas, siendo un total de 7 hombres. El rango de edad de los participantes fue de 20 a 50 años; todos residentes de la Ciudad de México.

Técnica

Para la obtención de la información se utilizó la técnica de entrevista semiestructurada.

Procedimiento

Para obtener la información se trabajó con entrevistas semiestructuradas. Los ejes temáticos fueron basados en las masculinidades obtenidas del estudio anterior y se indagaron las características deseables (positivas) e indeseables (negativas) socialmente tanto de los hombres que se apegan al esquema de la masculinidad hegemónica y los que se alejan (se presentó un cuadrante para que los participantes pudieran identificar de manera visual las cuatro posibilidades obtenidas del estudio anterior), se tomaron como ejes temáticos las dimensiones de la ideología masculina con el fin de observar si existen diferencias significativamente cualitativas en las diferentes áreas de la vida de los hombres, como son la familia, el trabajo, las relaciones interpersonales, la sexualidad, la expresión de afectos y sentimientos, etc.

Para cumplir con el objetivo de este estudio, la entrevista se realizó con base en una hoja guía, al finalizar se preguntó de manera abierta si había algunos aspectos de la vida de los hombres que no estuvieran contempladas en la entrevista que consideraran importantes de incluir. (Véase anexos)

Cada participante asistió a una entrevista de forma individual, teniendo una duración de 40 minutos aproximadamente. Se solicitó al principio de cada sesión la autorización de los hombres para realizar grabaciones en audio mediante una carta de consentimiento informado. Posteriormente se realizó la transcripción de

las audiograbaciones en formato Word. Por último se procesó la información mediante un análisis de contenido, para lo cual se utilizó el programa ATLAS-ti.

Consideraciones éticas

Se garantizó a los varones participantes el anonimato, así como también la confidencialidad de la información obtenida mediante una carta de consentimiento informado.

Resultados

En los resultados se consideró importante incluir las características sociodemográficas de los hombres entrevistados para contemplar y precisar bajo qué condiciones de vida ellos configuran a las masculinidades desde sus respectivos referentes. (Ver cuadro 1)

Cuadro 1

Características sociodemográficas de los participantes

Entrevistado	Edad	Escolaridad	Ocupación	Situación Civil
1	28	Preparatoria	Empleado	Soltero
2	29	Licenciatura trunca	Estudiante y empleado	Soltero
3	50	Licenciatura	Estudiante (Jubilado)	Casado
4	30	Bachillerato	Taxista	Casado
5	20	2do año de licenciatura	Estudiante	Soltero
6	32	Maestría	Docente	Soltero
7	28	Licenciatura trunca	Desempleado	Soltero (Unión libre)

Con base en el análisis cualitativo obtenido en este estudio se observó que existen formas de ser hombre que se apegan a un esquema de la masculinidad hegemónica que es particular del ser hombre en México, puesto que los participantes puntualizaron características negativas del *ser hombre*, en términos de la deseabilidad social, como machista, rígido, mentiroso, etc.

Además que tanto en sus relaciones inter como intrasexuales se observa que los hombres de esta muestra identificaron una búsqueda de control y dominio en las relaciones, asimismo aparece como un aspecto primordial la dificultad para expresar los afectos y los sentimientos con las mujeres y hombres; los temas de conversación en las relaciones con otros hombres son principalmente de deportes, mujeres, así como también los participantes indicaron que tienden a presumir aspectos ligados a una supuesta hipersexualidad. (Véase figura 5)

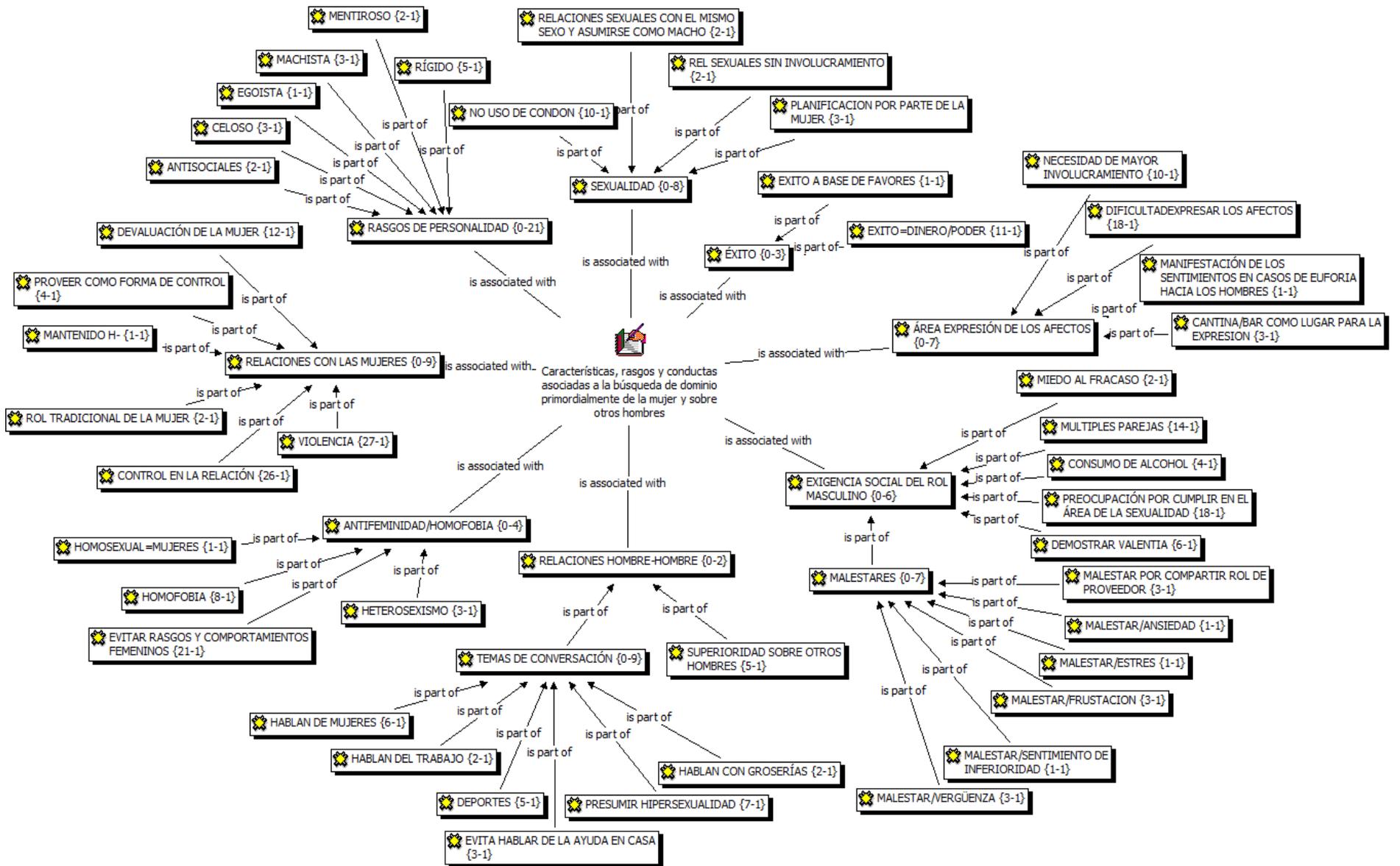


Figura 5. Características negativas de la masculinidad hegemónica por áreas

Los participantes de este estudio reportaron que los escenarios para la expresión de los afectos entre hombres se dan en las cantinas o en los bares, además en situaciones donde experimenten un estado de euforia. En cuanto a la demostración de los sentimientos y afectos con las mujeres mencionaron que existe una mayor necesidad de involucramiento con las personas, por ejemplo refieren que cuando la relación ya es estable y segura es más fácil expresarse.

En la figura cinco se puede observar que los hombres de la muestra identificaron que dentro del área de la sexualidad existe un vínculo entre el ser hombre y asumir conductas de riesgo, como la falta de uso de condón. Reportaron que el uso del condón causa molestias como “comezón” y falta de “sensibilidad”, mencionaron que en caso de que el acto sexual no sea planeado hay una tendencia a asumir el riesgo y no hacen uso del preservativo.

Los participantes perciben diferencias con las mujeres con características asociadas a la “antifeminidad”, es decir, evitar rasgos y conductas asociadas a las mujeres por el temor de feminizarse, en este mismo sentido se hicieron visibles rasgos homofóbicos y heterosexismo vinculados a la amenaza de su “hombría”.

En la misma figura se observa que el éxito se basa en la obtención de bienes materiales y tener poder. Por último, los participantes reportaron que existen ciertas exigencias del rol masculino estereotípicamente hablando que se asocian con las ciertas conductas de riesgo como el consumo de alcohol y no mostrar debilidad ante otros hombres y ante las mujeres lo que conduce a reacciones impulsivas o violentas, aspecto que se encuentra marcado de forma significativa, cualitativamente hablando, en las relaciones con las mujeres.

Algunas de estas exigencias provocan, según lo mencionan los participantes, estados de malestar emocional cuyos síntomas son el estrés, la ansiedad, el sentimiento de inferioridad, vergüenza y frustración ante la imposibilidad de cumplir con ellas en su totalidad.

En la figura seis se observan las características, rasgos y conductas positivas de la masculinidad predominante, como ser responsable, trabajador, respetuoso y honesto.

Para los participantes el éxito de los varones está determinado por la estabilidad en el trabajo y el sentido de competencia con los sus compañeros es vista como positiva puesto que se vincula como una forma de superarse económicamente.

En la información dada por los hombres de esta muestra se encontró que los afectos y sentimientos se demuestran en el ámbito privado, con los hijos y con compañeras mujeres.

De igual forma un aspecto positivo que se identificó es la participación del hombre en la familia, que se traduce como una necesidad de proteger a los hijos y cumplir con el rol de proveedor.

Los temas de conversación que son vistos como positivos entre los participantes es hablar de la familia y de la música. (Véase figura 6)

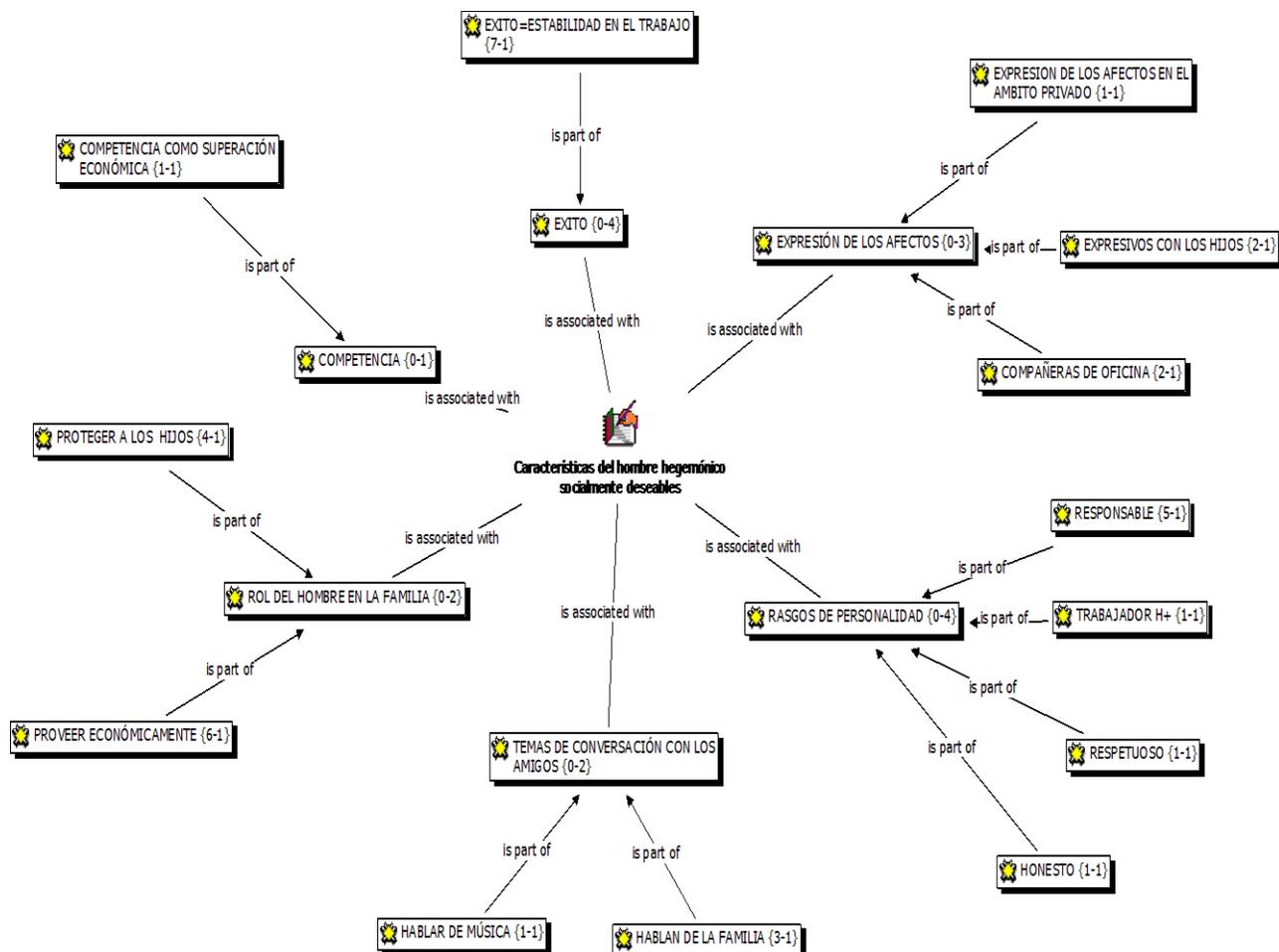


Figura 6. Características positivas de la masculinidad hegemónica por áreas

En cuanto a los rasgos, conductas y características, que los hombres de la muestra reportaron, se observan definiciones como el ser infiel, holgazán, conformista, sumiso y débil (ante la mujer y ante otros hombres), lo que puede estar asociado a la dificultad de expresar su enojo e inconformidad en las relaciones con las mujeres, lo anterior fue agrupado como características negativas de la masculinidad que se aleja del modelo hegemónico. (Véase figura 7)

En la figura siete se observa características que corresponden a la masculinidad no hegemónica, como ser irresponsable en el trabajo y a un incumplimiento en el rol de proveedor por lo que se le nombra como “mantenido”.

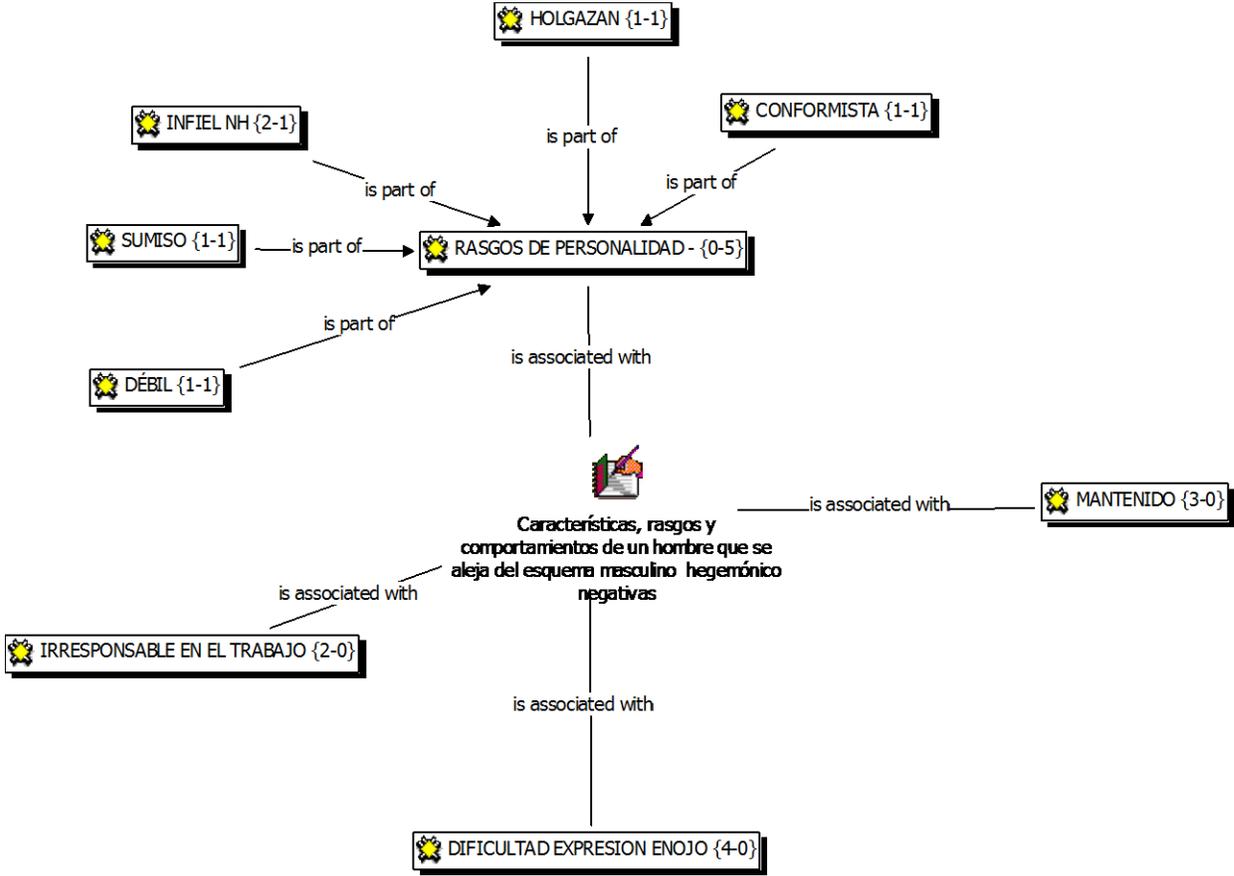


Figura 7. Características negativas de la masculinidad no hegemónica por áreas

En el último cuadrante se encuentran contenidos los resultados a aspectos que se alejan del esquema hegemónico masculino y que resultan positivos, en términos de deseabilidad social. (Véase figura 8)

Los rasgos de personalidad que reportados por los varones de este estudio fueron: sincero, fiel, trabajador y comprensivo. Se encontró que los participantes

identificaron una tendencia hacia la flexibilidad ante los cambios que se están suscitando en cuanto a los roles de los hombres, es decir, muestran una mayor capacidad de adaptación a las situaciones que ponen en crisis su masculinidad.

Los hombres de la muestra reportaron características que muestran una tendencia a expresar sus sentimientos y afectos, además lo hacen en sus relaciones con hombres y mujeres, tanto en el ámbito público como privado, como llorar y mostrarse cariñosos. En las relaciones con los amigos platican de la familia y en la relación con las mujeres se muestran más equitativos, abiertos a compartir el rol de proveedor y no tienen dificultades para participar en las labores domésticas, además de que hay una mayor convivencia con los hijos, pareja y/o familia en general.

El éxito está definido con base en actividades que causan una satisfacción personal más que la obtención de bienes materiales, además la obtención de dinero sólo es vista como necesaria en función del bienestar en la familia.

Los participantes sugirieron que dentro de las características positivas no hegemónicas de la masculinidad se encuentran la apertura hacia la homosexualidad y dentro del área de la sexualidad se encontró que toman decisiones acerca de cuándo y con quién tener relaciones sexuales, la planificación familiar la realiza en pareja, además que se involucran sentimentalmente con las parejas sexuales y no se muestran presionados ante el mandato de tener múltiples parejas sexuales. (Véase figura 8)

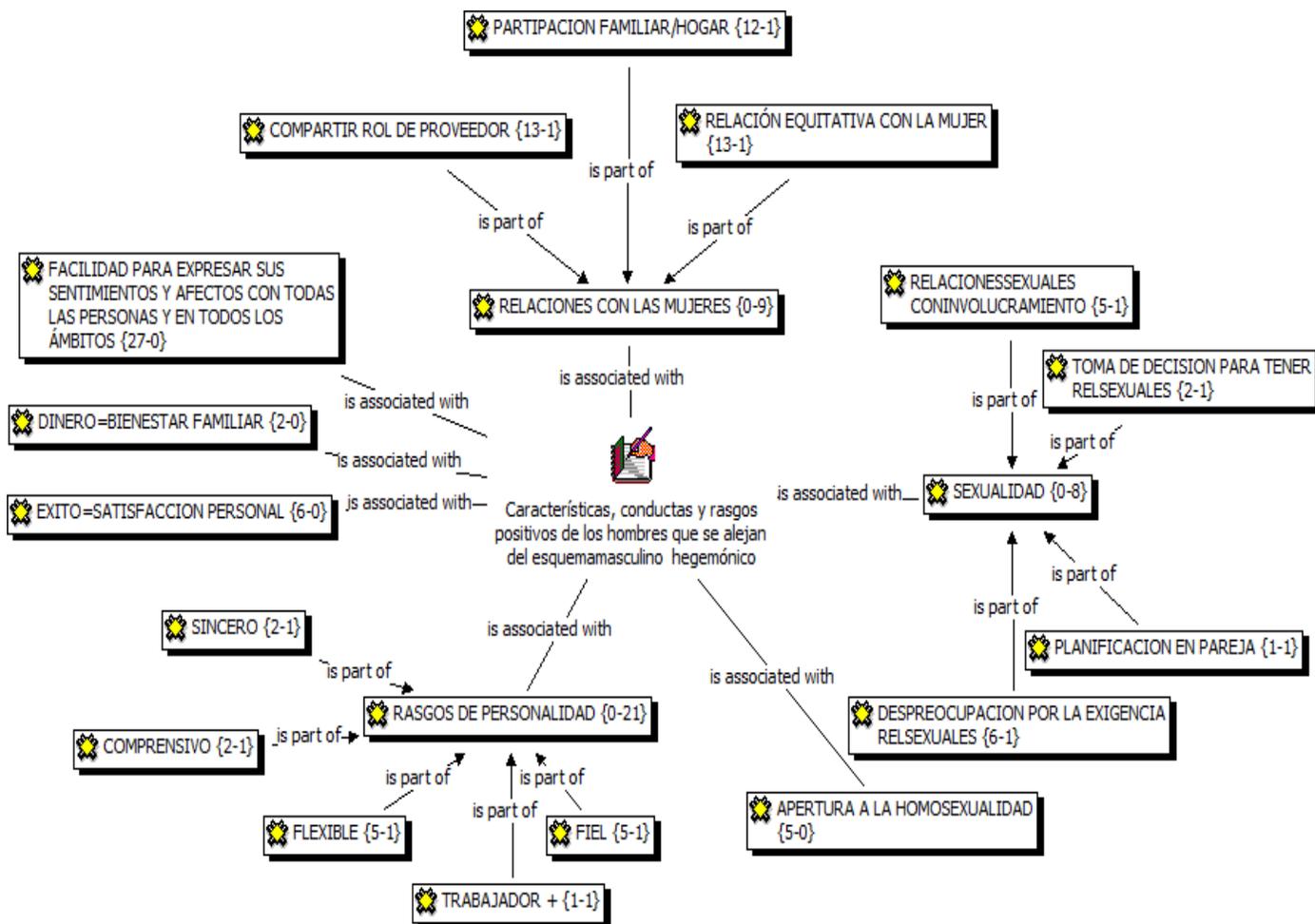


Figura 8. Características positivas de la masculinidad no hegemónica por áreas

De forma general se observa que se encuentra mayor definición en los cuadrantes de la masculinidad hegemónica negativa y la masculinidad no hegemónica positiva; en los otros cuadrantes se observan pocas características de los hombres asociadas a su masculinidad. Las áreas que predominan para definir a las masculinidades son la sexualidad, el afecto, la familia y las relaciones interpersonales.

Discusión

Las masculinidades están en constante cambio y se configuran de acuerdo a la sociocultura y el contexto histórico (Díaz Guerrero, 2003). Existen diversas áreas de la vida de los hombres en las que se suscitan las conductas y características asociadas al ser hombre. Sin embargo, toman como referente una ideología imperante y socialmente consensuada (Burin, 2000; Bonino, 1999; Connell, 2003; Díaz Guerrero, 2003a; Kimmel 1999, en Barrios, 2003; Olavarría, 2004).

Los participantes de este estudio refieren que las relaciones de los varones están basadas en la búsqueda de una posición que jerárquicamente sitúa en desventaja a las mujeres y a aquellos hombres que no se apegan al modelo hegemónico (Díaz Guerrero, 2003b), esto está enmarcado dentro de la cultura mexicana, donde socialmente se espera que hombres y mujeres se apeguen a los roles tradicionales basados en su dimorfismo sexual (Fernández, 1998b) lo que posiblemente impida a la mayoría de las personas identificar el carácter social, histórico y cultural de las *diferencias* y así reflexionar y buscar formas alternativas de relacionarse.

De acuerdo al esquema masculino hegemónico reportado en la literatura y lo encontrado en el presente estudio los hombres reportan que en general se les dificulta expresar sus sentimientos y afectos, cuando lo hacen sólo es con las mujeres con quienes mantiene una relación estable, pero con los hombres existe una dificultad para manifestar sus emociones positivas. En caso contrario expresan con mayor facilidad su enojo e ira y se muestran impulsivos y agresivos (Bonino, 2000; Courtenay, 2000; Cova, 2004; Fleiz et al., 2008; Granados & Ortiz,

2003). En contraste, las masculinidades que se alejan del esquema hegemónico denotan elementos como mayor expresión de los sentimientos y emociones de forma general, esto posiblemente debido a la apertura a los cambios que se suscitan en la vida cotidiana y replantean la imagen del hombre como distante y frío y lo sitúan en una nueva forma de relacionarse más equitativa y expresiva con las mujeres y hombres. Además los participantes del estudio refirieron características de esta masculinidad que denotan un mayor involucramiento sentimental a la hora de tener relaciones sexuales, mientras que las masculinidades con definidoras tradicionales se asocian a una disociación entre la conducta sexual y los afectos (Barrios, 2003; González, 1989).

Siguiendo en al área de la expresión de los afectos los hombres reportaron que los varones que se apegan al modelo hegemónico tienden a demostrar sus sentimientos en estados de ebriedad y cuando están eufóricos, siendo los principales temas de conversación las mujeres, el trabajo, los deportes, principalmente el fut bol, evitan hablar de la participación en casa por temor a la burla y al rechazo y hablan de forma más “ruda” y con groserías, la amistad en los hombres es algo que debe indagarse a profundidad por lo que los datos mostrados aquí son parciales (Migliaccio, 2009).

Los hombres que participaron en este estudio reportaron características negativas que típicamente hacen los hombres que se apegan al esquema hegemónico como conductas de riesgo, por ejemplo falta de uso de preservativo, el consumo de alcohol, aceptar retos que cuestionen su “hombría” y que pongan en riesgo su bienestar físico y emocional, además que atienden más a las exigencias sociales que se le adjudica a su rol como hombre (Burin, 2000b;

Courtenay, 2000; González, 2004; Guttman, 2007; Sabo, 2000). Los participantes reportaron que los varones que se alejan de este esquema tienen características positivas que les permite no sentirse presionados ante dichas exigencias sociales además que se observan más conductas de cuidado a sí mismos (Grimmell & Stern, 1992; Kreiger & Dumka, 2006; Levant, 1996).

Es importante observar que los hombres entrevistados en este estudio reconocieron aspectos positivos del ser hombre en la Ciudad de México como ser responsables, proveer a la familia, ser competitivos para superarse económicamente, proteger a los hijos, etc., lo que concuerda con lo encontrado por Díaz-Loving et al. (2007) quienes refieren que dentro de los rasgos instrumentales y expresivos existen diferentes aspectos deseables e indeseables socialmente, es así como la masculinidad no hegemónica identificada en este estudio mostró características positivas relacionadas con la expresión y las relaciones equitativas pero también se observaron características negativas como ser holgazán, mantenido, irresponsable en el trabajo, sumiso y débil (Montesinos, 2004, 2007).

Tomando en consideración los resultados obtenidos de los estudios exploratorios se realizó una propuesta de instrumento cuyo desarrollo y validación se detalla a continuación.

Estudio C. Operacionalización de las masculinidades en hombres

Objetivo específico

Desarrollar y validar un instrumento para identificar las masculinidades en los hombres de acuerdo con los resultados derivados de los estudios anteriores.

Participantes

Se trabajó con una muestra no probabilística, de tipo intencional y propositiva, integrada por 188 hombres. La media de edad de los participantes fue de 31.2 (D.E.= 7.9). En cuanto a la escolaridad el 41 % tenía preparatoria, el 27 % licenciatura, el 25% secundaria, el 4.3 % primaria y el 2.7 % posgrado, como grado de estudios concluido al momento de la aplicación.

El 34 % de los participantes reportaron ser casados, el 33.5% solteros, el 19% mencionaron vivir en unión libre, los demás participantes mencionaron estar separados, divorciados o viudos.

Instrumento

Para la elaboración del instrumento se utilizaron los resultados obtenidos del estudio exploratorio B así como también el análisis de la literatura.

La propuesta de instrumento quedó conformada por cuatro secciones. La primera sección evalúa conductas de rol masculino, mediante 35 viñetas que tienen cuatro opciones de respuesta, que fueron contestadas en función de lo que los hombres harían en cada situación, asignándole el número uno a lo que haría

en primer lugar, dos a la segunda opción, así hasta el cuatro que sería lo que haría en último lugar.

La segunda sección evalúa la ideología masculina hegemónica, mediante 35 ítems, con seis opciones de respuesta tipo Likert, que van de uno que significa totalmente en desacuerdo a seis que significa totalmente de acuerdo.

La tercer sección está conformada por 22 oraciones que tienen como finalidad evaluar el nivel de malestar que ocasionaría el incumplimiento de los roles masculinos, con seis opciones de respuesta tipo Likert que van de uno que significa totalmente en desacuerdo a seis que significa totalmente de acuerdo. La cuarta sección es de datos sociodemográficos.

Definición conceptual de masculinidades

Conjunto de comportamientos, roles, características, valores que se asocian con el ser hombre, que adquieren diferentes matices que pueden alejarse o acercarse a la ideología de masculinidad hegemónica, que en México se basa en la búsqueda de la supremacía del hombre sobre la mujer (Díaz Guerrero, 2003; Díaz-Loving et al., 2007; González, 2000; Montesinos, 2004) y de la dominación sobre otros hombres que no se apegan a este esquema.

Procedimiento

Para la elaboración del instrumento se tomó como base la información obtenida en los estudios anteriores y de la revisión de la literatura.

La aplicación de las escalas se llevó a cabo con la participación voluntaria de los participantes, quienes respondieron el instrumento de forma individual. El tiempo de resolución fue en promedio de 30 minutos.

Una vez recolectadas y capturadas las aplicaciones se procedió al proceso estadístico de validación y de confiabilidad del instrumento. Las escalas de ideología masculina y de malestares emocionales masculinos se analizaron por separado, por medio de una prueba t de Student, un análisis de consistencia interna mediante el alfa de Cronbach y un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal; en cuanto a las viñetas se llevó a cabo un análisis de conglomerados jerárquicos para realizar dicho proceso, ambos análisis se hicieron mediante el programa de SPSS.

Consideraciones éticas

Se garantizó a los participantes que el manejo de los datos y de la información proporcionada sería de manera confidencial y anónima, puntualizando que esta información sólo será utilizada para cumplir el objetivo del estudio y realizar los correspondientes reportes de investigación.

Resultados

Para verificar que la base de datos estuviera capturada de forma adecuada y que todas las opciones de respuesta de las escalas de ideología y de malestares masculinos fueran atractivas se realizó un análisis de frecuencia de cada uno de los ítems, se solicitó la media y el sesgo, siendo que todas las opciones de

respuesta de las escalas fueron atractivas. Una vez corregida la base de datos se realizó la discriminación de los reactivos de la escala de Ideología Masculina mediante una prueba t de Student para muestras independientes, esto se llevó a cabo conformando grupos extremos, las personas que puntuaron por debajo del cuartil 1 era el grupo bajo y los hombres que puntuaron arriba del cuartil 3 conformó el grupo alto. En la tabla 7 se muestran los resultados del análisis.

Tabla 8

Análisis de discriminación de reactivos de la escala de Ideología Masculina

	t	gl	P
Los hombres deben de ser agresivos para darse a respetar	-7.91	62.80	.000
Cuando un hombre tiene sólo una pareja estable es innecesario el uso del condón	-4.36	91.04	.000
Los hombres de verdad deben de tener hijos	-3.9	87.22	.000
Un hombre demuestra que lo es entre más parejas sexuales tenga	-4.6	61.42	.000
Los hombres deben de golpear a quienes los humillan	-7.81	50.99	.000
Los hombres No deben ser débiles	-11.81	85.34	.000
Los hombres son humillados cuando los mantienen	-11.07	69.32	.000
Los hombres deben mostrarse superior a los demás	-9.98	58.43	.000
Los hombres deben ser varoniles	-4.74	77.25	.000
Los hombres deben mostrarse violentos para No parecer débiles	-8.19	52.46	.000
Los hombres deben de dominar a las mujeres	-7.37	65.10	.000
Los hombres NO lloran	-5.87	70.69	.000
Para ser hombre es muy importante tener tantas relaciones sexuales como sean posibles	-5.41	48.82	.000
Los hombres NO deben de ser maricas	-13.7	55.02	.000
Los hombres mantenidos son poco hombres	-10.8	68.68	.000
A los verdaderos hombres NO les deben de gustar los hombres	-8.56	91	.000
Lo peor que les puede pasar a los hombres es fracasar en el trabajo	-8.97	92	.000
Los jefes del hogar deben ser los hombres	-9.95	92	.000
Los hombres deben tener el control de su familia	-13.13	70.2	.000
Los hombres afeminados son homosexuales	-13.17	69.45	.000
Los hombres deben buscar siempre el éxito económico	-7.55	73.85	.000
Los hombres sólo se sienten satisfechos sexualmente cuando pueden mantener la erección	-7.66	91	.000
Los hombres No deben usar cosas de mujeres	-7.89	87	.000

Tabla 8

Continuación

	t	gl	P
Los hombres deben de dejar que sus hijos varones jueguen con muñecas	.77	92	.439
Los hombres deben evitar hacer cosas femeninas (Ir por el mandado, realizar los quehaceres domésticos, etc.)	-5.99	63.24	.000
Los hombres deben ser superiores a los demás	-10.96	49.82	.000
El hombre debe ser el principal proveedor económico de su familia	-10.65	90	.000
Los hombres deben ser obedecidos por los miembros de su familia	-9.33	81.93	.000
Los hombres que fracasan son poco hombres	-8.08	47.68	.000
Los hombres deben pasar por encima de quien sea para alcanzar al éxito	-7.87	84.59	.000
Los hombres que dejan que su pareja les grite son poco hombres	-9.33	67.52	.000
Los hombres deben ser dominantes durante el acto sexual	-8.73	90	.000
A los hombres les deben de gustar las mujeres	-7.61	66.6	.000
Los hombres deben estar siempre disponibles sexualmente	-11.6	85.67	.000
Los hombres deben tener el control en la relación con su pareja	-15.5	81.24	.000

Se puede observar en la tabla anterior que sólo el reactivo “Los hombres deben dejar que sus hijos varones jueguen con muñecas” no discriminó por lo que fue eliminado, los siguientes análisis se realizaron con los 34 ítems restantes.

El índice de consistencia interna de la escala total fue de .935 se realizó un análisis con los reactivos que fueron discriminados con la prueba t (ver tabla 9).

Tabla 9

Confiabilidad de los reactivos de la escala de Ideología Masculina

	Correlación del reactivo con la escala	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el reactivo es eliminado
Los hombres deben de ser agresivos para darse a respetar	.520	.664	.934
Cuando un hombre tiene sólo una pareja estable es innecesario el uso del condón	.311	.355	.936
Los hombres de verdad deben de tener hijos	.273	.346	.936
Un hombre demuestra que lo es entre más parejas sexuales tenga	.309	.679	.935
Los hombres deben de golpear a quienes los humillan	.450	.634	.934
Los hombres No deben ser débiles	.541	.655	.933
Los hombres son humillados cuando los mantienen	.586	.676	.933
Los hombres deben mostrarse superior a los demás	.576	.664	.933
Los hombres deben ser varoniles	.444	.480	.934
Los hombres deben mostrarse violentos para No parecer débiles	.586	.759	.933
Los hombres deben de dominar a las mujeres	.568	.659	.933
Los hombres NO lloran	.493	.634	.934
Para ser hombre es muy importante tener tantas relaciones sexuales como sean posibles	.400	.692	.935
Los hombres NO deben de ser maricas	.609	.663	.933
Los hombres mantenidos son poco hombres	.537	.601	.933
A los verdaderos hombres NO les deben de gustar los hombres	.575	.585	.933
Lo peor que les puede pasar a los hombres es fracasar en el trabajo	.543	.565	.933
Los jefes del hogar deben ser los hombres	.604	.588	.933
Los hombres deben tener el control de su familia	.696	.749	.932
Los hombres afeminados son homosexuales	.672	.665	.932
Los hombres deben buscar siempre el éxito económico	.534	.536	.933
Los hombres sólo se sienten satisfechos sexualmente cuando pueden mantener la erección	.437	.479	.935
Los hombres No deben usar cosas de mujeres	.414	.443	.935
Los hombres deben evitar hacer cosas femeninas (Ir por el mandado, realizar los quehaceres domésticos, etc.)	.458	.634	.934
Los hombres deben ser superiores a los demás	.672	.705	.932

Tabla 9

Continuación

	Correlación del reactivo con la escala	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el reactivo es eliminado
El hombre debe ser el principal proveedor económico de su familia	.617	.663	.932
Los hombres deben ser obedecidos por los miembros de su familia	.592	.571	.933
Los hombres que fracasan son poco hombres	.537	.560	.934
Los hombres deben pasar por encima de quien sea para alcanzar al éxito	.535	.587	.933
Los hombres que dejan que su pareja les grite son poco hombres	.562	.578	.933
Los hombres deben ser dominantes durante el acto sexual	.605	.689	.933
A los hombres les deben de gustar las mujeres	.539	.669	.933
Los hombres deben estar siempre disponibles sexualmente	.610	.666	.933
Los hombres deben tener el control en la relación con su pareja	.677	.699	.932

Del análisis anterior permanecieron todos los reactivos con los cuales posteriormente se realizó un análisis de correlaciones entre los reactivos. Se observaron correlaciones moderadas por lo que se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, en el que se incluyeron aquellos reactivos cuyo peso factorial fuera mayor a .40.

En el análisis factorial se tomó en consideración el punto de quiebre de Catell, en cuanto al total de la varianza explicada se concentraba en los primeros 3 factores, después de los cuáles la curva se volvía asintótica. Por lo que se volvió a correr el análisis factorial con tres factores predeterminados, la rotación convergió en ocho interacciones, a continuación se muestran los resultados.

Tabla 10

Análisis factorial de la escala de Ideología masculina factor Dominación-Fortaleza

Factor 1 $\alpha = .896$	Dominación-Fortaleza
Un hombre demuestra que lo es entre más parejas sexuales tenga	.732
Los hombres deben mostrarse violentos para No parecer débiles	.720
Los hombres deben de ser agresivos para darse a respetar	.718
Los hombres deben de golpear a quienes los humillan	.699
Para ser hombre es muy importante tener tantas relaciones sexuales como sean posibles	.698
Los hombres deben de dominar a las mujeres	.668
Los hombres que fracasan son poco hombres	.617
Los hombres NO lloran	.609
Los hombres deben pasar por encima de quien sea para alcanzar al éxito	.567
Los hombres deben ser superiores a los demás	.563
Los hombres deben mostrarse superior a los demás	.562
Los hombres deben evitar hacer cosas femeninas (Ir por el mandado, realizar los quehaceres domésticos, etc.)	.552
Media	1.94
D. E.	.93

Tabla 11

Análisis factorial de la escala de Ideología masculina factor Homofobia-Antifeminidad

Factor 2 $\alpha = .881$	Homofobia-Antifeminidad
Los hombres son humillados cuando los mantienen	.665
A los verdaderos hombres NO les deben de gustar los hombres	.658
Los hombres No deben usar cosas de mujeres	.632
Los hombres mantenidos son poco hombres	.625
El hombre debe ser el principal proveedor económico de su familia	.623
A los hombres les deben de gustar las mujeres	.610
Los hombres No deben ser débiles	.603
Los hombres NO deben de ser maricas	.597
Los hombres deben buscar siempre el éxito económico	.591
Los hombres deben ser varoniles	.590
Los hombres afeminados son homosexuales	.464
Media	3.45
D. E.	1.23

Tabla 12

Análisis factorial de la escala de Ideología masculina factor Control

Factor 3 $\alpha = .864$	Control
Los hombres deben ser dominantes durante el acto sexual	.679
Los hombres deben tener el control en la relación con su pareja	.659
Los hombres deben estar siempre disponibles sexualmente	.658
Los hombres deben tener el control de su familia	.644
Los jefes del hogar deben ser los hombres	.579
Los hombres deben ser obedecidos por los miembros de su familia	.542
Los hombres sólo se sienten satisfechos sexualmente cuando pueden mantener la erección	.438
Los hombres que dejan que su pareja les grite son poco hombres	.435
Media	2.91
D. E.	1.19

Del análisis factorial se pudo observar que 2 reactivos no obtuvieron las cargas factoriales mayores a .40 y un reactivo cargo con más de .40 en dos factores, por lo que los tres reactivos fueron eliminados. Por último se realizó un alfa de la escala total con los ítems finales y fue de .935.

En cuanto a la validación de la escala de malestares masculinos se realizó la discriminación de los reactivos mediante una prueba t de Student para muestras independientes, bajo el mismo procedimiento estadístico de validación que la escala anterior. (Véase tabla 13)

Tabla 13

Análisis de discriminación de reactivos de la escala de Malestares Emocionales

Masculinos

	t	GI	P
Me sentiría mal como hombre si NO tuviera dinero	-7.02	81.316	.000
Me frustraría sentirme superado por los demás	-10.34	96	.000
Me hace sentir mal el pensar que mi pareja pueda tener un ingreso mayor al mío	-9.52	72.6	.000
Me frustraría tener que hacer los quehaceres domésticos	-7.11	50.59	.000
Me frustra sólo pensar en que NO pueda cumplirle sexualmente a mi pareja	-10.7	96	.000
La sola idea de pensarme siendo mantenido por mi pareja me aterra	-13.61	96	.000
Me avergonzaría sí en el acto sexual No pudiera mantener la erección	-9.39	94	.000
Me siento mal si NO soy un buen proveedor para mi familia	-9.23	77.81	.000
Me sentiría muy mal como hombre si fracaso laboralmente	-10.5	83.74	.000
Me sentiría muy mal como hombre si fuera despedido de mi trabajo	-11.31	83.76	.000
Me preocupa NO dar el ancho con mi rol masculino	-10.52	94	.000
Me disgusta sobremanera sentirme rechazado por una mujer	-10.76	88.2	.000
Me frustra cuando aguanto poco en el acto sexual	-11.27	81,581	.000
Me genera inseguridad que mi pareja gane más que yo	-10.48	63.8	.000
Me frustraría que cuestionan mi virilidad	-10.88	79.12	.000
Me frustraría no aguantar mucho tomando	-6.64	58.29	.000
Detesto la sola idea de pensar que puedo ser impotente sexualmente	-11.71	93	.000
Me frustraría sí las personas creen que soy menos que una mujer	-13.22	52.26	.000
Me frustraría si las personas creen que soy débil	-12.52	75.72	.000
Me frustraría sí las personas creen que soy afeminado	-14.78	77.28	.000
Me frustraría si las personas creen que soy miedoso	-11.88	86.58	.000
Me frustraría si las personas creen que soy cobarde	-15.49	74.04	.000

Del análisis anterior todos los reactivos discriminaron por lo que se realizó un análisis de consistencia interna, obteniéndose un alfa de Cronbrach de .937, se realizo el de la relación de los reactivos con la escala total. (Véase tabla 14)

Tabla 14

Confiabilidad de los reactivos de la escala de Malestares Emocionales Masculinos

	Correlación del reactivo con la escala	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el ítem
Me sentiría mal como hombre si NO tuviera dinero	.431	.467	.937
Me frustraría sentirme superado por los demás	.649	.600	.933
Me hace sentir mal el pensar que mi pareja pueda tener un ingreso mayor al mío	.606	.667	.934
Me frustraría tener que hacer los quehaceres domésticos	.458	.544	.936
Me frustra sólo pensar en que NO pueda cumplirle sexualmente a mi pareja	.605	.505	.934
La sola idea de pensarme siendo mantenido por mi pareja me aterra	.615	.605	.934
Me avergonzaría sí en el acto sexual No pudiera mantener la erección	.570	.567	.935
Me siento mal si NO soy un buen proveedor para mi familia	.563	.532	.935
Me sentiría muy mal como hombre si fracaso laboralmente	.652	.766	.933
Me sentiría muy mal como hombre si fuera despedido de mi trabajo	.619	.685	.934
Me preocupa NO dar el ancho con mi rol masculino	.670	.640	.933
Me disgusta sobremanera sentirme rechazado por una mujer	.616	.560	.934
Me frustra cuando aguanto poco en el acto sexual	.657	.599	.933
Me genera inseguridad que mi pareja gane más que yo	.618	.674	.934
Me frustraría que cuestionan mi virilidad	.661	.646	.933
Me frustraría no aguantar mucho tomando	.503	.448	.936
Detesto la sola idea de pensar que puedo ser impotente sexualmente	.641	.550	.933
Me frustraría sí las personas creen que soy menos que una mujer	.657	.696	.933
Me frustraría si las personas creen que soy débil	.676	.838	.933
Me frustraría sí las personas creen que soy afeminado	.663	.764	.933
Me frustraría si las personas creen que soy miedoso	.667	.906	.933
Me frustraría si las personas creen que soy cobarde	.693	.888	.933

Siguiendo con el proceso de confiabilidad y validación de la escala se obtuvieron las correlaciones entre los reactivos y en general tendieron a ser moderadas. Para finalizar y de acuerdo a lo anterior se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, para esto se escogieron aquellos reactivos con peso factorial mayor a .40. Se obtuvieron los siguientes resultados.

Tabla 15

Análisis factorial de la escala de Malestares Emocionales Masculinos factor Percepción social

Factor 1 α =.945	Percepción social
Me frustraría si las personas creen que soy miedoso	.902
Me frustraría si las personas creen que soy cobarde	.879
Me frustraría si las personas creen que soy débil	.871
Me frustraría si las personas creen que soy afeminado	.845
Me frustraría si las personas creen que soy menos que una mujer	.777
Media	2.76
D. E.	1.77

Tabla 16

Análisis factorial de la escala de Malestares Emocionales Masculinos factor Sexualidad-Sumisión

Factor 2 α =.876	Sexualidad-Sumisión
Me avergonzaría si en el acto sexual No pudiera mantener la erección	.738
Me frustra cuando aguanto poco en el acto sexual	.726
La sola idea de pensarme siendo mantenido por mi pareja me aterra	.669
Detesto la sola idea de pensar que puedo ser impotente sexualmente	.661
Me frustra sólo pensar en que NO pueda cumplirle sexualmente a mi pareja	.653
Me siento mal si NO soy un buen proveedor para mi familia	.621
Me frustraría que cuestionen mi virilidad	.514
Me disgusta sobremanera sentirme rechazado por una mujer	.410
Media	3.27
D. E.	1.28

Tabla 17

Análisis factorial de la escala de Malestares Emocionales Masculinos factor Fracaso

Factor 3 $\alpha = .826$	Fracaso
Me sentiría muy mal como hombre si fracaso laboralmente	.787
Me sentiría muy mal como hombre si fuera despedido de mi trabajo	.759
Me sentiría mal como hombre si NO tuviera dinero	.679
Me preocupa NO dar el ancho con mi rol masculino	.570
Media	3.47
D. E.	1.39

Tabla 18

Análisis factorial de la escala de Malestares Emocionales Masculinos factor Cambio de Rol

Factor 4 $\alpha = .814$	Cambio de Rol
Me genera inseguridad que mi pareja gane más que yo	.772
Me frustraría tener que hacer los quehaceres domésticos	.769
Me hace sentir mal el pensar que mi pareja pueda tener un ingreso mayor al mío	.737
Me frustraría no aguantar mucho tomando	.670
Media	2.19
D. E.	1.23

La rotación del análisis anterior convergió en seis interacciones.

Un reactivo tuvo una carga factorial de más de .40 en dos factores por lo que se eliminó. Para finalizar se obtuvo el alfa de la escala total con los ítems finales que fue de .937.

Como parte de los análisis de este estudio se buscaba obtener correlaciones de la ideología de la masculinidad para ver si se encuentra asociada al padecimiento de malestares emocionales masculinos. (Véase tabla 19)

Tabla 19

Correlaciones entre la escala de Ideología Masculina y la escala de Malestares Emocionales Masculinos

	1	2	3	4	5	6
1. Dominación						
2. Homofobia	.421**					
3. Control	.569**	.687**				
4. Percepción social	.420**	.352**	.392**			
5. Sexualidad-Sumisión	.347**	.466**	.436**	.474**		
6. Fracaso	.389**	.452**	.451**	.458**	.694**	
7. Cambio de rol	.529**	.219**	.352**	.448**	.505**	.485**

Se observan correlaciones moderadas y positivas en general entre los factores de las escalas, es decir que, a mayor apego a las normas de género masculino existe una mayor probabilidad de padecer malestar emocional derivado de los mandatos masculinos.

Por último, en el proceso de validación de ambas escalas, es importante señalar que las medias de los factores están en su mayoría por abajo de la media teórica, esto posiblemente se deba a la cantidad de opciones de respuesta en este instrumento y debido a que en el análisis del sesgo de cada reactivo todas las opciones fueron atractivas se propone que se realice un ajuste a 5 opciones de respuesta, además de que se cambie el formato de respuesta a la Escala pictórica tipo Likert debido a que con este formato se facilita la comprensión de los instrumentos de los sujetos y sus respuestas, este formato se creó debido a las necesidades específicas de población con niveles educativos bajos, que es el caso del promedio de la población en México, puesto que atenúa las dificultades que se derivan de los procesos de abstracción para contestar un instrumento (Reyes, 1993).

Para analizar las respuestas de las viñetas se llevó a cabo un análisis de conglomerados jerárquico, el análisis se realizó con el método de conglomeración de vinculación intergrupos y debido a la naturaleza de las opciones de respuesta que sugieren un orden de adherencia-alejamiento del modelo de masculinidad hegemónica la medida que se utilizó fue la de Chi-cuadrada, asimismo no se predeterminó un número de conglomerados siendo un análisis libre, es decir, las respuestas se aglomeraron en cuantos grupos afines existieran.

Se obtuvieron cuatro conglomerados cuyo ordenamiento va de los aspectos positivos a los negativos pasando por un conglomerado que tiene respuestas de ambos. El grupo de respuestas con mayor claridad fue el de la masculinidad equitativa, compuesta por aquellas que denotan una mayor apertura hacia la equidad en las relaciones interpersonales, como por ejemplo respecto a la viñeta que refiere una situación del uso del condón la respuesta agrupada en el primer conglomerado fue “me lo pondría porque creo que ambos tenemos que cuidarnos”, muy cercana a la respuesta de la viñeta sobre la dificultad de mantener la erección “le diría a mi pareja lo que me está pasando” con una distancia mínima.

Se denominó masculinidad híbrida al grupo de respuestas que indicaban conductas tradicionales además de cierto grado de transición hacia el empoderamiento de la mujer pero que exige que se mantengan la diferenciación de los roles entre hombres y mujeres. En este conglomerado se agruparon respuestas como “sólo si se trata de mi pareja y mis hijos” haciendo referencia a quienes demostraría sus afectos y “bebería la cerveza porque es parte de la

convivencia” como respuesta la viñeta que sugiere una situación donde estando con los amigos el protagonista no quiere beber porque se no se ha sentido bien.

Es interesante que las respuestas que se habían clasificado como negativas, tanto de la masculinidad hegemónica como la no hegemónica se conformaron haciendo dos subgrupos. A estas masculinidades las denominamos machistas pasivas y activas, puesto que en el trasfondo de las respuestas lo que se encuentra son conductas, ya sean sutiles o agresivas, para el mantenimiento del control y el dominio. Por lo que el tercer aglomerado se compone por conductas que configuran una forma de ser hombre como más evasivo, que se adecua a lo propuesto como masculinidad no hegemónica negativa, siendo algunas de las respuestas “con quien me preste atención”, respecto a quienes demostraría su afecto y “bebería la cerveza para que no se burlarán de mí” en la misma viñeta mencionada en el párrafo anterior, además de que evita responsabilidades.

El cuarto y último conglomerado se compone por respuestas que manifestaron conductas que los hombres asumen para mantener el control y el dominio de la situación que corresponden al rol tradicional, es decir, se observaron formas violentas y conductas de riesgo para afirmar su virilidad, por ejemplo las respuestas que se agruparon fueron “bebería la cerveza porque parecería poco hombre si no lo hago” y “le diría que no porque no siento igual” respecto a la viñeta que habla sobre el uso del condón como propuesta de la pareja.

Se realizó la depuración de las viñetas de acuerdo a los principios del análisis de conglomerados jerárquico, por lo que aquellas respuestas que estaban a una distancia de cero son respuestas equivalentes, es decir, están midiendo lo

mismo por lo que se eligió aquellas respuestas de las viñetas que se agruparon en los otros tipos de masculinidades de forma consistente. Por otra parte y siguiendo con la depuración, se eliminaron aquellas respuestas que se encontraron lejanas a los conglomerados, puesto que entre más lejana se encuentre una respuesta del grupo se traduce en una escasa o nula relación con las demás.

Del análisis anterior se obtuvieron 10 viñetas cuyas respuestas fueron las que mejor representaban a cada masculinidad por mostrar una congruencia en las agrupaciones. (Véase ejemplo en anexos)

Discusión

El instrumento propuesto en este estudio se conformó por dos escalas, una que mide la adherencia o alejamiento con la ideología de la masculinidad hegemónica compuesta finalmente por 31 ítems, y la otra que mide los malestares emocionales asociados al incumplimiento de los mandatos de la masculinidad, compuesta por 21 reactivos; y un apartado de 10 viñetas que contienen las cuatro Masculinidades en Hombres por medio de opciones de respuesta que van de lo positivo a lo negativo hablando en términos de lo deseable e indeseable socialmente.

Aunque los índices de confiabilidad de las primeras dos escalas fueron altas, las medias que se obtuvieron se encontraron por debajo de las medias teóricas, por lo que podrían ser conductas que no se observan para este tipo de población, puesto que los reactivos denotan, en el caso de la escala de Ideología, una estructura más tradicional que pierde su vigencia en zonas urbanizadas como lo es la Ciudad de México (Díaz Guerrero, 2003). Se pudo observar que el factor

homofobia-antifeminidad de la escala de ideología obtuvo medias cercanas a la media teórica, siendo este un aspecto que prevalece como parte del núcleo que configura la masculinidad hegemónica que más rigidez muestra, por parecer que si se adoptan conductas o rasgos femeninos la masculinidad se encuentra amenazada (Glick et al, 2007; O'Neil et al., 1986); el factor de fracaso de la escala de malestares también alcanzó una media cercana a la media teórica, siendo éste un factor que *amenaza* la imagen social del ser hombre, puesto que los hombres han sido socializados principalmente para ser los proveedores principales de la familia, lo que implica la necesidad de tener éxito en el trabajo y mantenerlo, de no cumplir con esta norma masculina fundante de la identidad de los hombres se puede dar como consecuencia un estado de malestar (Bonino, 2000; Burin, 2000b; Olavarría, 2009).

Se recomienda hacer las adecuaciones correspondientes a la reducción en el número de respuestas, así como al tipo de respuesta en escala pictórica por las características del nivel educativo y condiciones socioculturales de la población (Reyes-Lagunes, 1993).

Por último, con base en el análisis de conglomerados jerárquicos de las viñetas se observaron cambios en las configuraciones hasta ahora propuestas las masculinidades en hombres encontrándose que fluctúan de características equitativas en las formas de relacionarse con las mujeres y con los mismos hombres, pasando por una masculinidad híbrida que se compone de conductas que indican una seudoequidad, a características negativas propias de las masculinidades denominadas machistas. Con base en el contenido de las respuestas se definieron dichas masculinidades de la siguiente forma:

Masculinidad equitativa:

Esta masculinidad agrupa características de ser hombre asociadas a una mayor aceptación de los cambios de roles con la pareja, es decir, asume conductas como el cuidado de los hijos, el cuidado de su propia salud; expresa sus sentimientos y emociones, comenta y comparte sus preocupaciones y en la toma de decisiones en sus relaciones interpersonales; adopta una postura flexible ante los cambios de las mujeres, como el hecho de que se realicen profesional y laboralmente, el cual coincide con algunas características del núcleo suave de la masculinidad de Collin (2007) y el hombre Moderno propuesto por Montesinos (2007).

Masculinidad híbrida:

Se agruparon conductas y características asociadas a la masculinidad hegemónica positiva propuesta en el estudio anterior como ser el proveedor principal, protector, caballeroso y competitivo en el trabajo; se observan aspectos que incorporan la transición de las mujeres y la inserción de las mismas en el campo profesional y laboral, a la vez que se observan conductas conservadoras, como la exigencia a las mujeres para no *descuidar* las labores que tradicionalmente se les ha adjudicado como el cuidado de los hijos y del hogar (Collin, 2007; Connell, 2003).

Masculinidades machistas:

1. Activa. Es aquella donde se observan características del rol tradicional que corresponden a tener el control total y el dominio de las personas, búsqueda por tener el control por formas violentas, se muestran conductas

de incompreensión, de riesgo para afirmar la virilidad, como por ejemplo tomar de forma excesiva; además definitivamente no existe aceptación de la independencia o empoderamiento de las mujeres (Barrios, 2003; Collin, 2007; Connell, 2003; Olavarría, 2004).

2. Pasiva. Son características y conductas que los hombres realizan asociadas a conductas de sumisión para obtener comodidad y evitar responsabilidades, tanto en su relación de pareja como en sus relaciones laborales; sí se acepta el empoderamiento de las mujeres, pero manteniendo el control y dominio de una forma pasiva (Montesinos 2007).

En conclusión las masculinidades se componen por diferencias cualitativas en las conductas de los varones, se presentaron determinadas configuraciones que dependiendo del grado de alejamiento o adherencia a la ideología masculina, las masculinidades aquí presentadas no son mutuamente excluyentes, es decir, los hombres pueden mostrar una conducta equitativa en cierta circunstancia y entorno, a la vez que se comporta de una manera más tradicional en otro contexto. Esto posiblemente se deba a las transformaciones de género derivadas de *crisis* de la masculinidad que viene a reconstruir varios de los mandatos que fundamentaban el modelo hegemónico de la masculinidad, por lo que posiblemente traiga consecuencias para los estados de bienestar y/o malestar asociados a su rol de género, es así como se propuso el siguiente estudio.

Estudio

Masculinidades y su relación con el bienestar y malestar emocional masculino

Objetivo específico

Conocer la relación entre las masculinidades y el bienestar y/o malestar emocional asociado al rol masculino que experimentan los hombres.

Tipo de estudio

El tipo de estudio es transversal, correlacional y expofacto.

Variable independiente

Masculinidades

Definición conceptual

Masculinidad equitativa. Son características de ser hombre asociadas a conductas de flexibilidad ante los cambios en la ideología masculina, de aceptación de las transformaciones de los roles con su pareja, conductas como el cuidado de los hijos, de su propia salud; se observan aspectos como mayor expresión de sentimientos y emociones, compartir sus preocupaciones y la toma de decisiones en sus relaciones interpersonales; una postura flexible ante los cambios de las mujeres, como el hecho de que se realicen profesional y laboralmente, el cual

coincide en algunos aspectos con el núcleo suave de la masculinidad propuesto por Collin (2007) y el hombre moderno sugerido por Montesinos (2007).

Masculinidad híbrida. Son conductas asociadas al estereotipo de un hombre tradicional, es decir basadas en la ideología masculina, como ser el proveedor principal, protector, caballeroso y competitivo en el trabajo para demostrar dominio; en cierto grado se muestran aspectos de apertura hacia la transición e incorporación de la mujer en lo profesional y laboral, siempre y cuando no descuide las labores que tradicionalmente se les ha adjudicado como el cuidado de los hijos y del hogar (Collin, 2007; Connell, 2003).

Masculinidades machistas.

Activa. Es aquella forma de ser hombre en la que se observan características del rol tradicional, es decir se identifica una mayor adherencia de forma rígida a la ideología masculina, que corresponden a tener el control total y el dominio de las personas, búsqueda del control por formas violentas, características como incomprensión, conductas de riesgo para afirmar la virilidad, como por ejemplo tomar de forma excesiva; además definitivamente no acepta ni favorece la independencia o empoderamiento de las mujeres (Barrios, 2003; Collin, 2007; Connell, 2003; Olavarría, 2004).

Pasiva. Son conductas de condescendencia ante las exigencias sociales para cumplir con rol, es decir, la adopción una postura sumisa para obtener comodidad y evitar responsabilidades, tanto en su relación de pareja como en lo laboral; existe una aceptación del empoderamiento de las mujeres, sin embargo es para

obtener beneficios propios. Mantiene el control y dominio pero de una forma pasiva (Montesinos 2007).

Definición operacional

Se evaluaron las masculinidades de acuerdo con las configuraciones que se obtuvieron del grado en que realizan conductas, roles y muestran creencias que pueden fluctuar entre una mayor adherencia o alejamiento respecto de la ideología de la masculinidad hegemónica, además del grado en que se realizan conductas ante una situación dada que fluctúan entre conductas más equitativas hasta características de machismo.

Variable dependiente

Bienestar y malestar emocional masculino

Definición del constructo

El bienestar y malestar asociados a los roles masculinos, estuvieron valorados en función de las emociones positivas y negativas que reportaron sentir los hombres, con respecto al grado de cumplimiento o no cumplimiento de las normas masculinas (Bonino, 2000), fueron tomados de manera separada y no como un continuo. Asimismo estuvieron mediados por la congruencia que hay entre el sí mismo que se espera y el sí mismo real (Caro, 2001).

Definición operacional

De acuerdo a lo anterior, el bienestar y malestar emocional se midió en función de dos aspectos, primero se tomó en consideración la intensidad de los afectos que

experimentaron los hombres, evaluados a través del grado en que ellos reconocieron en sí los afectos que les produce el hecho de realizar en mayor o menor medida los roles masculinos tradicionales (Anguas & Reyes Lagunes, 1999; Diener et al., 1985; Veenhoven, 1995). Por otra, se tomó en consideración la discrepancia que reportaron entre el grado de apoyo de la ideología masculina y la realización de las normas masculinas (roles masculinos).

Participantes

Se trabajó con una muestra no probabilística, de tipo propositiva e intencional de 212 hombres, de 31.4 años de edad (D. E. 8.9). El 35.4 % mencionaron tener preparatoria como grado escolar concluido, 31.6 % licenciatura, 13.7 % licenciatura incompleta, 14.6 secundaria. 2 % primaria y 2 % posgrado.

El 43 % refirieron estar solteros, 28 % casados, 16 % unión libre y 6 % separados.

Todos residentes de la ciudad de México.

Instrumentos

Para evaluar las masculinidades se utilizó el instrumento de Masculinidades en Hombres que se obtuvo de los estudios preliminares.

Se realizó un análisis profundo de los resultados anteriores y por la naturaleza de los ítems se decidió presentar las escalas de ideología, rol y de malestares emocionales en uno mismo, dando como resultado una escala compuesta por 27 ítems que evaluaron en una primera pregunta el grado de respaldo de los mandatos que componen la ideología masculina, de forma

consecutiva se preguntó la frecuencia con que se realiza o ejecuta dicho rol y por último se planteó la pregunta de cómo se siente en función de qué tanto está realizando la conducta de rol masculina.

El segundo apartado estuvo compuesto por 10 viñetas, cada una tuvo cuatro opciones de respuesta, cada opción representó a una masculinidad, el participante contestó con el número uno la opción que representó lo que haría en primer lugar, el número dos a lo que haría en segundo lugar y así sucesivamente hasta el número cuatro. (Ver anexos)

Para conformar la prueba se analizaron los ítems de la escala de ideología del estudio anterior, se eliminaron ítems que estaban redactados de forma poco clara, se reemplazaron dos ítems que coincidieron con la escala de estereotipos de los roles de género de Rocha (2004) y se adjuntaron cuatro nuevos reactivos de dicha escala, para que estuvieran congruentes con las preguntas realizadas se le hicieron pequeñas modificaciones de redacción, a continuación se muestran los ítems de la escala de Rocha incorporados al instrumento final.

Mostrarse más inteligente que una mujer

Ser más agresivo que una mujer

Ser más racional que emocional (Pensar con la cabeza antes que dejarse llevar por sus emociones)

Tener varias parejas sexuales para sentirse satisfecho

Sostener a su familia aunque su pareja también trabaje

Establecer las reglas para mantener el orden en su hogar

Se llevó a cabo la fase de piloteo de esta adecuación y fusión de las escalas obtenidas con anterioridad, lo anterior se hizo con base en la necesidad

de que fuera más clara y objetiva la aplicación de la escala, así como para evitar repeticiones en los reactivos. Además, se identificó que mediante este ajuste se obtuvo una mayor coherencia con la definición del bienestar y malestar emocional masculino, debido a que una misma puede ser identificada como placentera y generar malestar en los hombres.

Procedimiento

El instrumento se aplicó a los hombres que cumplieron con los criterios de inclusión y que voluntariamente colaboraron. Se les dieron las indicaciones para responder a cada una de las secciones. La administración del instrumento se llevó a cabo de forma individual.

Se realizó el proceso de validación de las escalas de ideología y de roles masculinos por medio de una prueba t de Student, un análisis de consistencia interna mediante el alfa de Cronbach y un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal; en cuanto a las viñetas se llevó a cabo un análisis de conglomerados jerárquico. El proceso de validación, psicométrica se llevó a cabo mediante el programa de SPSS.

Posteriormente se realizaron los análisis estadísticos correspondientes para cumplir con los objetivos específicos de este estudio y el objetivo general de la investigación.

Consideraciones éticas

La participación de los hombres se realizó con previo asentimiento informado, además se puntualizó la confidencialidad de la información y el anonimato.

Se dio retroalimentación de los resultados obtenidos en el instrumento, además de orientación de los servicios psicológicos a quien así lo solicitó.

Resultados

Para poder cumplir con el objetivo de esta investigación primero se obtuvieron las masculinidades en hombres para lo cual se realizó un análisis de conglomerados jerárquicos, el método utilizado fue el de vinculación inter-grupos con una medida ordinal, se obtuvieron cuatro grupos de respuestas, sin embargo, por la consistencia de los datos las agrupaciones de los polos fueron las más claras y congruentes (machistas y equitativos). (Ver anexos)

Las respuestas de las viñetas se agruparon de forma coincidente con la literatura, es por eso que se sumaron los reactivos que medían características machistas y se formó dicho grupo, de la misma forma se aglomeraron las respuestas equitativas, así se obtuvieron los indicadores de machismo y equidad. Cabe aclarar que aunque se tenían dos manifestaciones de masculinidades machistas (activa y pasiva), en lo sucesivo se aludirá como machista a la masculinidad denominada anteriormente como machista activa.

Las masculinidades obtenidas no son excluyentes puesto que un hombre puede realizar una conducta equitativa dentro de un contexto determinado y a la vez puede mostrar un comportamiento machista en otra situación.

Para corroborar la consistencia interna de cada grupo se corrió un análisis de fiabilidad obteniéndose un alfa de .712 para el caso de Machista y de .827 en el caso de las respuestas Equitativas, en el caso de los otros dos grupos se

encontraron alfas menores a .2, debido a estos resultados se tomó la decisión de trabajar con las dos más consistentes.

Se obtuvieron las medias y las desviaciones estándar para conocer el grado en que los participantes realizarían ciertas conductas ya sean machistas o equitativas, las puntuaciones fueron invertidas para una mejor comprensión de la lectura de los resultados, es así que cuando un participante respondió cuatro se invirtió a uno lo cual significa que no las ejecutarían hasta cuatro (que antes era uno) que significa que lo haría en primer lugar. (Ver tabla 20)

Tabla 20

Estadísticos descriptivos de las Masculinidades en Hombres

	Machistas	Equitativas
Media	1.52	3.52
D. E.	.46	.55

Los participantes de este estudio mencionaron ejecutar más conductas equitativas y realizar menos conductas machistas.

En términos de ampliar la comprensión de las masculinidades en los hombres que colaboraron en este estudio se incorporaron los análisis correspondientes a las escalas de la ideología y de rol masculino. En primer lugar se presentan los factoriales y seguidamente la relación que estos guardan con las masculinidades machista y equitativa.

A continuación se presentan los resultados de la validación de la escala de ideología masculina, la cual quedó conformada en tres factores con base en el

punto de corte Catell. El índice de confiabilidad de la escala final fue de .849. (Ver tabla 21)

Tabla 21

Análisis factorial de la escala de Ideología Masculina

Reactivos	Sexualidad dominante	Superioridad	Indicador
Demostrar su hombría entre más parejas sexuales tenga	.715		
Tener varias parejas sexuales para sentirse satisfecho	.706		
Evitar hacerse cargo de las labores del hogar	.705		
Evitar ponerse condón para sentir realmente placer	.698		
Evitar hacerse cargo del cuidado de los hijos	.623		
Tener un gran número de relaciones sexuales para demostrar su hombría	.608		
Mostrarse agresivo para no parecer débil		.726	
Pasar por encima de quien sea para alcanzar el éxito		.714	
Ser más agresivo que una mujer		.683	
Defenderse a golpes si es necesario cada vez que se sienta humillado		.616	
Mostrarse más inteligente que una mujer		.587	
Establecer las reglas para mantener el orden en su hogar		.530	
Mantener económicamente a su pareja			.786
Mantener relaciones sexuales sólo con mujeres			.756
α	.816	.776	
Media	1.89	2.5	4
D. E.	.9	.9	1

Asimismo se realizó la validación de la escala de roles masculinos. El alfa de Cronbach de la escala final fue de .820. (Ver tabla 22)

Tabla 22

Análisis factorial de la Escala de Roles Masculinos

	Sexualidad- dominación	Proveedor económico
Demostrar su hombría entre más parejas sexuales tenga	.825	
Tener varias parejas sexuales para sentirse satisfecho	.761	
Tener un gran número de relaciones sexuales para demostrar su hombría	.755	
Pasar por encima de quien sea para alcanzar el éxito	.689	
Ser más agresivo que una mujer	.669	
Defenderse a golpes si es necesario cada vez que se sienta humillado	.649	
Evitar hacerse cargo del cuidado de los hijos	.589	
Mantener económicamente a su pareja		.842
Sostener a su familia aunque su pareja también trabaje		.706
Establecer las reglas para mantener el orden en su hogar		.654
α	.825	.600
Media	2.3	3.5
D.E.	.9	.9

Dado que las masculinidades hacen alusión a patrones conductuales que se encuentran vinculados a una ideología y a los roles masculinos se obtuvo el siguiente análisis. (Ver tabla 23)

Tabla 23

Correlaciones entre las masculinidades Machista y Equitativa y los factores de las Escalas de Ideología y Roles masculinos

Escalas	Factores	Masculinidades	
		Machista	Equitativa
Ideología masculina	F1 Sexualidad dominante	.547**	-.578**
	F2 Superioridad	.490**	-.472**
	Indicador	.141*	-.062
Roles masculinos	F1 Sexualidad-dominación	.360**	-.367**
	F2 Proveedor económico	.062	-.045

**p< .01*p< .05

Se observa que existen correlaciones medias y directamente proporcionales de los factores de la escala de ideología con la masculinidad machista, y bajas con los factores de la escala de roles masculinos. Por el contrario, de forma congruente con la literatura la masculinidad equitativa guardó relaciones negativas y moderadas con los factores de ambas escalas.

Para conocer el bienestar y malestar asociado al rol, primero se mostraran las descripciones de los puntajes obtenidos de las emociones para cada uno de los 15 ítems resultantes del instrumento final, de la escala de ideología y de rol en su conjunto, debido a que se posteriormente se muestra el análisis de la distancia.

En el reactivo 1 “Establecer las reglas para mantener el orden en su hogar” los participantes obtuvieron un promedio de 3.6, ligeramente superior a la media teórica. En general reportan sentirse contentos, satisfechos, felices, orgullosos y tranquilos al realizar esta actividad. (Ver figura 9)

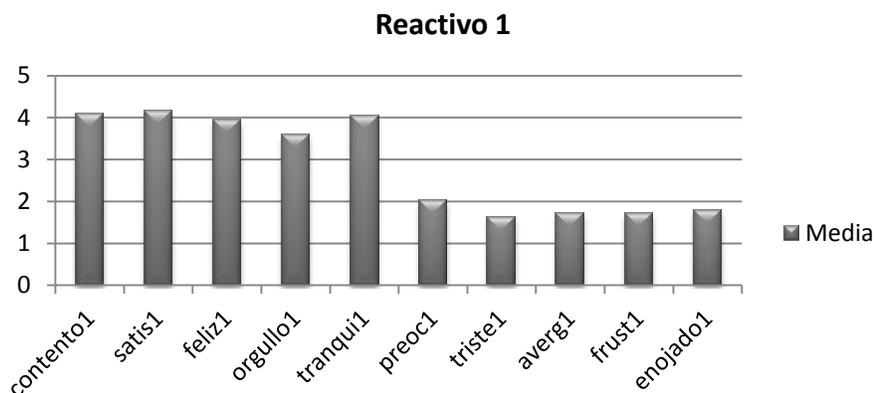


Figura 9. Emociones del reactivo 1 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

En cuanto al reactivo 2 “Mantener económicamente a su pareja” indicaron realizar la actividad con una media de 3.6. Reportaron sentirse contentos, satisfechos, tranquilos y en menor medida orgullosos. (Ver figura 10)

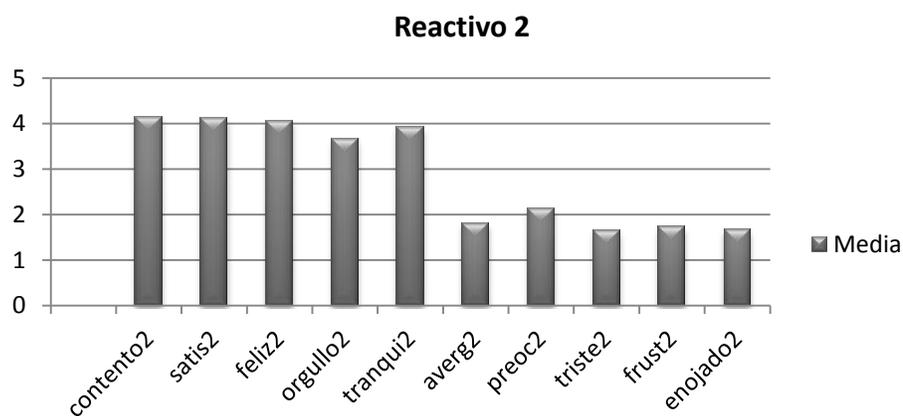


Figura 10. Emociones del reactivo 2 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

“Mostrarse agresivo para no parecer débil” obtuvo un promedio de 2.5, es decir ligeramente inferior a la media teórica, lo que significa que los participantes señalaron una baja tendencia a mostrarse agresivos. (Ver figura 11)

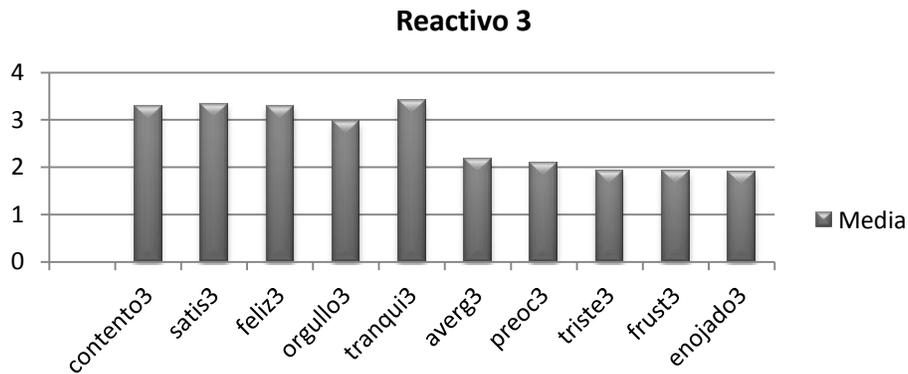


Figura 11. Emociones del reactivo 3 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

En cuanto al reactivo 4 “Sostener a su familia aunque su pareja también trabaje” (Media de 3.6) los varones obtuvieron los siguientes resultados.

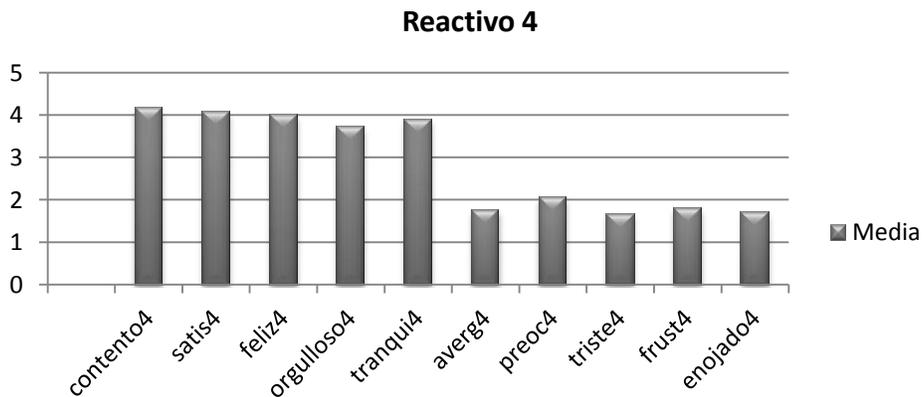


Figura 12. Emociones del reactivo 4 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

En el ítem 5 los participantes alcanzaron una media de 2.1 respecto a “Tener un gran número de relaciones sexuales para demostrar su hombría”. Los resultados de las medias de las emociones son las siguientes.

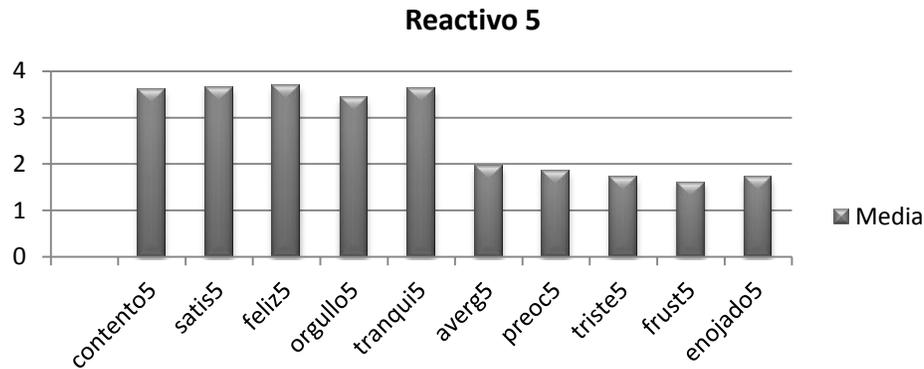


Figura 13. Emociones del reactivo 5 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

De igual forma los participantes refieren puntajes por debajo de la media teórica para el caso del reactivo 6 “pasar por encima de quien sea para alcanzar el éxito”. Referente a este rol mencionaron sentirse bien en general. (Ver figura 14)

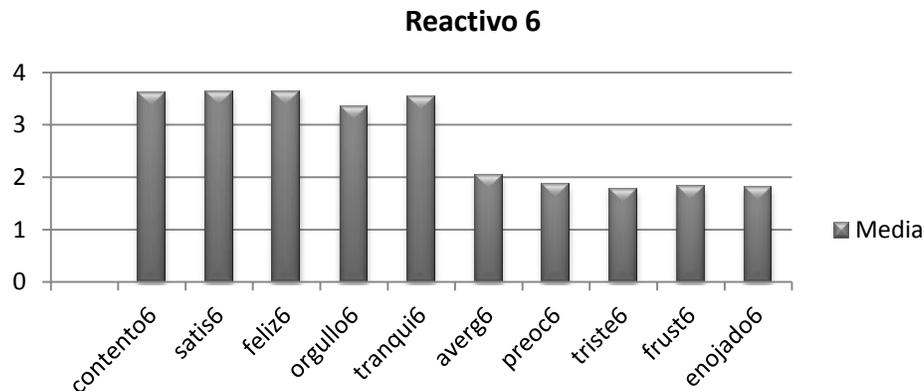


Figura 14. Emociones del reactivo 6 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

“Defenderse a golpes si es necesario cada vez que se sienta humillado” fue un ítem al cual los colaboradores refirieron una media de 2.2 y mencionaron

sentirse medianamente felices, orgullosos, en mayor grado, contentos, satisfechos y tranquilos. (Ver figura 15)

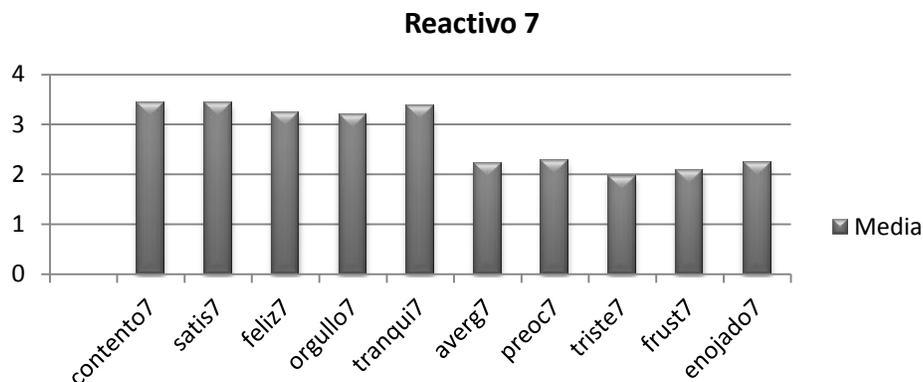


Figura 15. Emociones del reactivo 7 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

En el reactivo 8 “Evitar hacerse cargo del cuidado de los hijos”, los participantes aludieron una media de 2.2. Mencionaron sentirse bien al respecto.

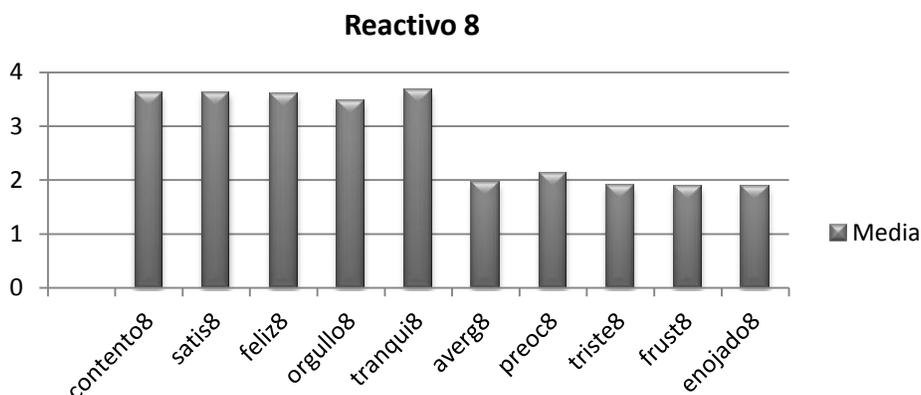


Figura 16. Emociones del reactivo 8 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

Los hombres de este estudio puntuaron una media de 1.9 en el reactivo “demostrar su hombría entre más parejas sexuales tenga”. Por lo cual se sienten bien en general. (Ver figura 17)

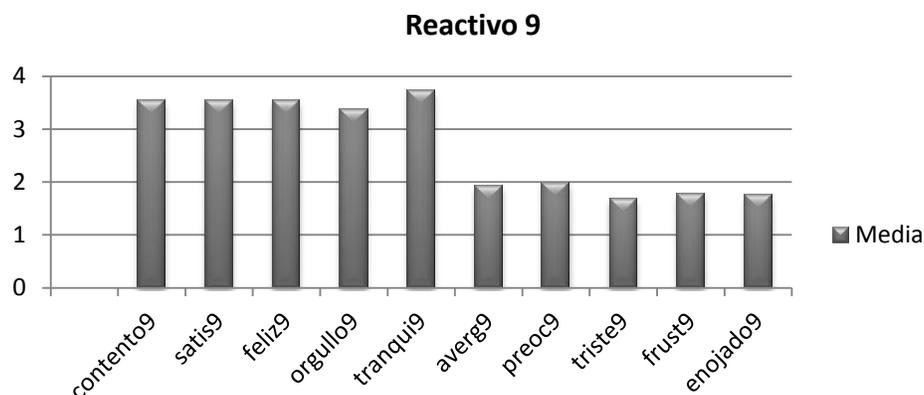


Figura 17. Emociones del reactivo 9 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

Los participantes puntuaron 2.5 de promedio en el ítem “Evitar ponerse condón para sentir realmente placer”, por lo cual se sienten bien, pero además se muestran medianamente preocupados. (Ver figura 18)

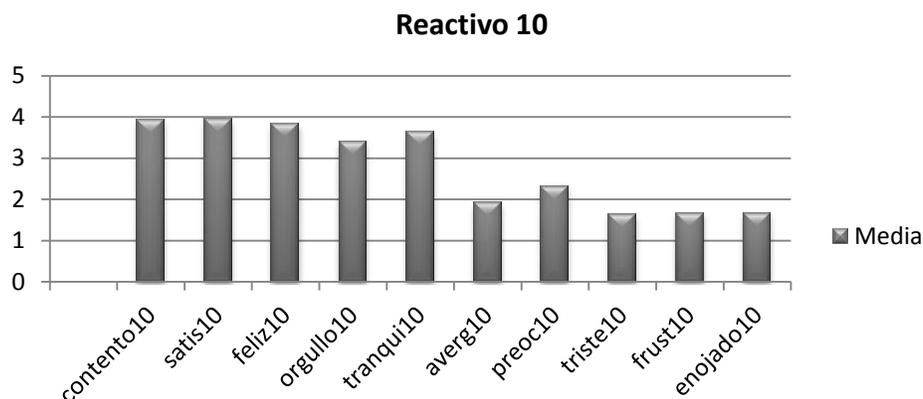


Figura 18. Emociones del reactivo 10 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

El reactivo 11 presentó el puntaje más alto de las medias de los ítems de la escala de roles masculinos, con un promedio de 4.4, lo que significa que los participantes refieren que “mantienen relaciones sexuales sólo con mujeres”, con

lo cual se sienten muy contentos, satisfechos, felices, orgullosos y tranquilos. (Ver figura 19)

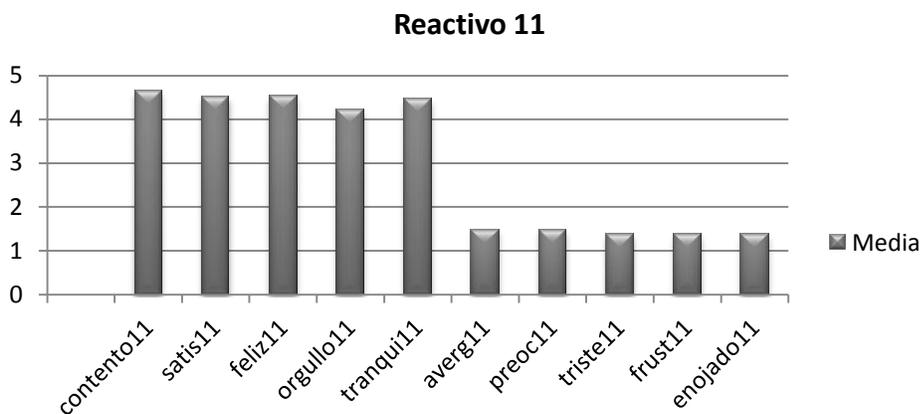


Figura 19. Emociones del reactivo 11 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

Los hombres de este estudio refirieron que “mostrarse más inteligente que una mujer” es una conducta que realizan medianamente, con un promedio de 2.6, es decir ligeramente debajo de la media teórica. Dado lo anterior mencionan sentirse tranquilos y contentos en mayor medida. (Ver figura 20)

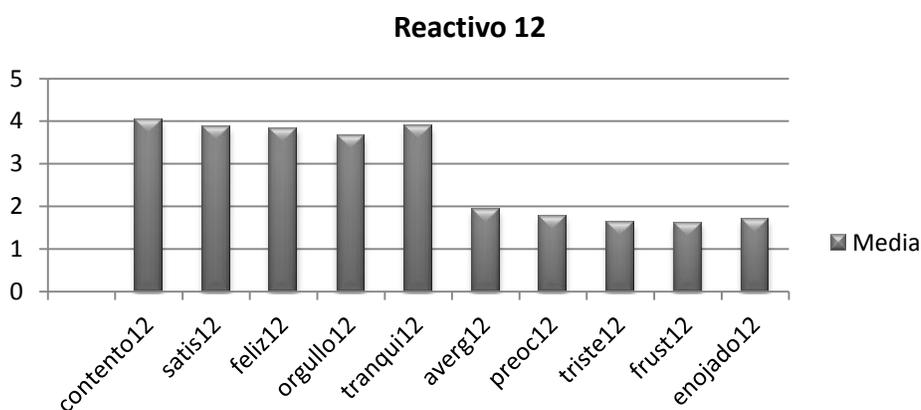


Figura 20. Emociones del reactivo 12 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

La media reportada para el reactivo 13 fue de 2, lo que quiere decir que los hombres refieren que “tener varias parejas sexuales para sentirse satisfechos” no

es una conducta que los defina. Por lo que reportan sentirse contentos, satisfechos, felices y tranquilos en mayor medida. (Ver figura 21)

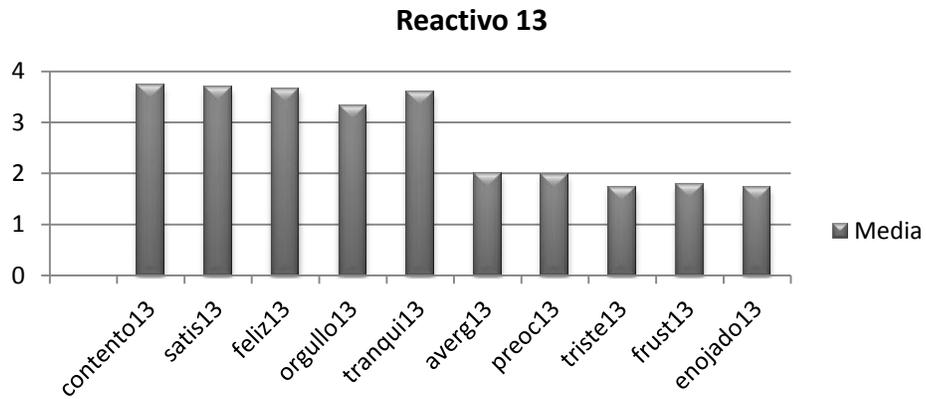


Figura 21. Emociones del reactivo 13 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado a los roles masculinos.

“Evitar hacerse cargo de las labores del hogar” es una actividad que los participantes reportaron hacerlo medianamente con un promedio de 2.7. Al evitar realizar dicha actividad mencionaron sentirse tranquilos, contentos, satisfechos, felices y orgullosos. (Ver figura 22)

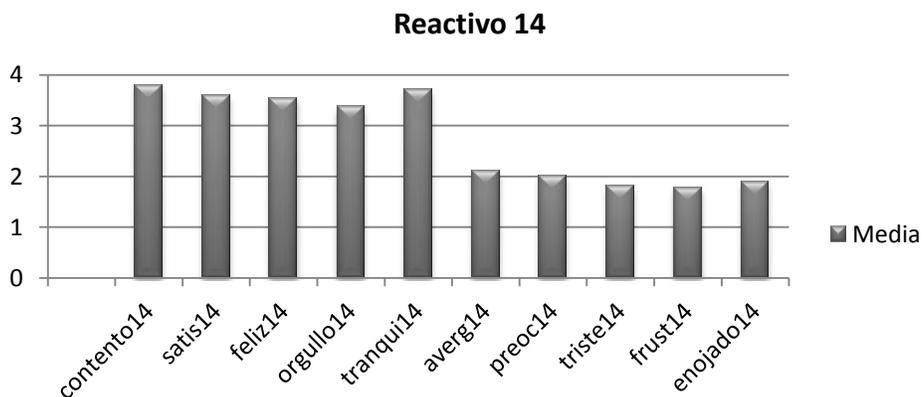


Figura 22. Emociones del reactivo 14 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

En cuanto al ítem 15 “Ser más agresivo que una mujer”, los participantes reportaron un promedio de 2.4, por lo que refieren que llevan a cabo poco esta conducta, con lo cual reportaron sentirse bien en general. (Ver figura 23)

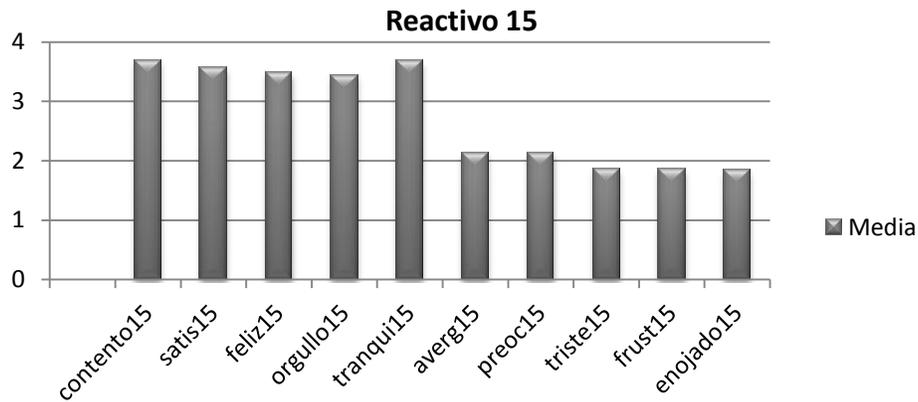


Figura 23. Emociones del reactivo 15 de la Escala de Bienestar y Malestar asociado al rol masculino.

Posteriormente se realizaron correlaciones entre las emociones y la escala de roles masculinos. Para lo cual se sumaron los puntajes reportados para cada emoción con base en los factores de la escala.

Tabla 24

Correlaciones entre la Escala de Bienestar y Malestar y los factores de la Escala de Roles Masculinos

	Sexualidad- dominación	Proveedor económico
Contento	.197**	.448**
Satisfecho	.225**	.391**
Feliz	.171*	.404**
Orgulloso	.193**	.367**
Tranquilo	.144*	.365**
Avergonzado	.093	.021
Preocupado	.152*	.054
Triste	.126	.063
Frustrado	.104	.037
Enojado	.147*	.072

**p< .01 *p< .05

Se observa en los resultados correlaciones positivas de las emociones de bienestar con los factores. Sin embargo, en el factor 1 se observan correlaciones positivas con las emociones de malestar como preocupado y enojado. (Ver tabla 24)

No obstante, por la naturaleza de la escala de bienestar y malestar fue necesario realizar un análisis reactivo por reactivo (se mostraran los resultados de los 15 reactivos que componen el instrumento final), debido a que cada emoción estaba relacionada con una conducta de rol en específico. El análisis arrojó información importante acerca de cómo se sienten los hombres respecto al grado en que realizan su rol masculino. (Ver tabla 25)

Tabla 25

Correlaciones de la escala de Bienestar y Malestar emocional con los reactivos de la Escala de Roles Masculinos

Reactivos	Contento	Satisfecho	Feliz	Orgullosa	Tranquilo
Evitar hacerse cargo de las labores del hogar	.167*	.166*	.196**	.100	.169*
Ser más agresivo que una mujer	.157*	.142*	.055	.083	.092
Defenderse a golpes si es necesario cada vez que se sienta humillado	.093	.135	.052	.114	.102
Tener un gran número de relaciones sexuales para demostrar su hombría	.260**	.248**	.231**	.198**	.133
Mostrar su hombría entre más parejas sexuales tenga	.248**	.225**	.225**	.215**	.061
Tener varias parejas sexuales para sentirse satisfecho	.165*	.202**	.184**	.128	.110

**p< .01 *p< .05

Continuación

Tabla 25

Correlaciones de la escala de Bienestar y Malestar emocional con los reactivos de la Escala de Roles Masculinos

Reactivos	Contento	Satisfecho	Feliz	Orgullosa	Tranquilo
Mantener económicamente a su pareja	.369**	.383**	.382**	.378**	.365**
Pasar por encima de quien sea para alcanzar el éxito	.274**	.309**	.223**	.226**	.168*
Establecer las reglas para mantener el orden en su hogar	.375**	.385**	.269**	.293**	.258**
Sostener a su familia aunque su pareja también trabaje	.501**	.503**	.411**	.409**	.326**
Mostrarse más inteligente que una mujer	.209**	.225**	.118	.147*	.210**

**p< .01 *p< .05

En la tabla 25 se presentan los reactivos que no alcanzaron correlaciones estadísticamente significativas con las emociones negativas. Se puede observar que en el caso de los reactivos asociados a los comportamientos sexuales los puntajes correlacionan de forma positiva con las emociones asociadas al bienestar como contento, satisfecho, feliz y orgullosa, no así con tranquilo. Es decir, entre más realizan los hombres estos roles tienden a sentir un mayor bienestar.

Los roles masculinos asociados a la provisión económica muestran correlaciones significativas y positivas con todas las emociones positivas, al igual que el reactivo de “pasar por encima de quien sea para alcanzar el éxito”.

En el caso de “ser más agresivo que una mujer” de acuerdo con los puntajes obtenidos se observan correlaciones positivas con contento y satisfecho.

Mientras que “mostrarse más inteligente que una mujer” los hace sentir bien en general, sin embargo, no se observó correlación significativa con la emoción feliz.

“Evitar hacerse cargo de las labores del hogar” correlacionó con las emociones positivas, como sentirse contento, satisfecho, feliz y tranquilo, pero no se encontró una relación significativa con orgulloso. Estas labores son vistas estereotípicamente como actividades que realizan las mujeres, el no sentirse orgullosos posiblemente se deba a que se están suscitando cambios en las relaciones de género mediante los cuales se espera que los integrantes de un hogar compartan de forma equitativa dichas actividades.

El único reactivo que no correlacionó con ninguna emoción fue el de “defenderse a golpes si es necesario cada vez que se sienta humillado”. (Ver tabla 25)

Es interesante observar en la tabla 26 que “Mantener relaciones sexuales sólo con mujeres” los hombres reportaron puntajes que alcanzaron correlaciones positivas y moderadas con las emociones de bienestar, asimismo se observan correlaciones negativas y bajas con avergonzado, preocupado, triste y frustrado.

Es importante ver que evitar usar condón y mostrarse agresivos los hacen sentir avergonzados, preocupados, frustrados y enojados. Pero en el caso de mostrar agresividad también los hace sentir contentos.

Tabla 26

Correlaciones de la escala de Bienestar y Malestar emocional con los reactivos de la Escala de Roles Masculinos

Reactivos	Contento	Satisfecho	Feliz	Orgullosa	Tranquilo	Avergonzado	Preocupado	Triste	Frustrado	Enojado
Mantener relaciones sexuales sólo con mujeres	.419**	.430**	.393**	.316**	.342**	-.288**	-.289**	-.275**	-.299**	-.103
Evitar ponerse condón para sentir realmente placer	.121	.130	.128	.080	.058	.140*	.173*	.117	.212**	.194**
Mostrarse agresivo para no parecer débil	.136*	.112	.037	.130	.028	.036	.161*	.069	.183**	.185**
Evitar hacerse cargo del cuidado de los hijos	.154*	.163*	.158*	.073	.175*	.083	.115	.166*	.101	.157*

**p< .01 *p< .05

Para finalizar, en la tabla 26 se puede observar que el reactivo, “evitar hacerse cargo del cuidado de los hijos” presentó correlaciones positivas con contenido, satisfecho, feliz y tranquilo, debido a que tradicionalmente es una actividad se asocia a que debe ser realizada por las mujeres. No obstante, es interesante ver en la tabla que se muestra una relación con sentirse tristes y enojados, es decir, entre más eviten cuidar a los hijos existen sentimientos encontrados de bienestar y malestar. En los cambios de la imagen de lo que es ser un *buen padre* se espera que los varones tengan un mayor involucramiento en el cuidado de los hijos.

Por los resultados anteriores, se deduce que existen ciertas conductas de rol altamente estereotipadas que los hombres siguen realizando y se sienten bien al hacerlo, pero existen otras que están dejando de hacer y también reportan sentirse bien. Es cualitativamente significativo que coexistan emociones negativas al cumplir con ciertos roles.

Siguiendo con el análisis para conocer el bienestar y malestar asociados al rol, en la literatura se indica que esta dado en función de la coherencia entre lo que se *deben* hacer y lo que *hacen* los hombres, por lo cual en este trabajo se obtuvo la variable *distancia*. Se calculó restando los puntajes por pares, es decir se obtuvo la diferencia entre el puntaje de rol y el de ideología masculina reactivo por reactivo.

Se esperaba, por lo reportado en la literatura, que entre menos distancia existiera entre ambos puntajes los hombres poseían un mayor grado de bienestar y entre mayor distancia los hombres experimentarían mayor malestar.

Para corroborar si existían diferencias estadísticamente significativas en las distancias obtenidas entre los puntajes de los ítems de la escala de roles masculinos y la escala de ideología se realizó una prueba t para muestras relacionadas. (Ver tabla 27)

En el caso de los reactivos 1, 2 y 4, las medias de los puntajes de la escala de ideología fueron mayores que los de la escala de roles masculinos, por lo que en esos reactivos los participantes refieren que un hombre *debería* realizar más dichas conductas que lo que ellos lo hacen en la realidad. Esto posiblemente se deba a que se está cuestionando el modelo de masculinidad hegemónica en los preceptos que sitúan a los hombres como principales proveedores económicos y

jefes de familia, cada vez se puede observar en la praxis la transición hacia que estos aspectos sean asuntos compartidos.

Tabla 27

Prueba t para muestras relacionadas con los puntajes de la escala de rol y de la escala de ideología masculina

Reactivos	Media		Distancia	r	t	p
	Rol	Ideología				
1.Establecer las reglas para mantener el orden en su hogar	3.61	3.82	-.21	.658	3.280	.001
2.Mantener económicamente a su pareja	3.62	3.78	-.16	.719	2.512	.013
3.Mostrarse agresivo para no parecer débil	2.52	2.31	.21	.783	-3.351	.001
4. Sostener a su familia aunque su pareja también trabaje	3.64	3.91	-.27	.708	3.645	.000
5.Tener un gran número de relaciones sexuales para demostrar su hombría	2.14	1.92	.22	.658	-3.062	.002
6.Pasar por encima de quien sea para alcanzar el éxito	2.43	2.40	.03	.758	-.413	.680
7.Defenderse a golpes si es necesario cada vez que se sienta humillado	2.27	2.29	-.02	.587	.225	.822
8. Evitar hacerse cargo de sus hijos	2.28	1.76	.52	.462	-5.113	.000
9.Demostrar su hombría entre más parejas sexuales tenga	1.97	1.73	.24	.739	-3.705	.000
10.Evitar ponerse condón para sentir realmente placer	2.59	2.10	.49	.666	-5.849	.000
11.Mantener relaciones sexuales sólo con mujeres	4.41	4.28	.13	.596	-1.559	.120
12.Mostrarse más inteligente que una mujer	2.64	2.25	.39	.634	-4.670	.000
13.Tener varias parejas sexuales para sentirse satisfecho	2.02	1.78	.24	.678	-3.426	.001
14.Evitar hacerse cargo de las labores del hogar	2.75	2.14	.61	.530	-6.264	.000
15.Ser más agresivo que una mujer	2.43	2.18	.25	.698	-3.392	.001

No se observaron diferencias estadísticamente significativas en las medias de los reactivos 6, 7 y 11.

En cambio en los ítems restantes los participantes refirieron hacer en mayor medida los roles masculinos que lo que piensan que lo deberían de hacer. Existe una discrepancia entre el grado en que realizan conductas de rol

estereotípicamente masculinas y la ideología, probablemente esto se explique debido a que existe una deconstrucción del deber ser en los hombres, sin embargo se puede observar que en lo conductual todavía existe una mayor resistencia al cambio que genere relaciones más equitativas.

Por otra parte, se obtuvieron las correlaciones de las emociones con la variable distancia. Se ofrecerá el análisis de reactivo por reactivo.

“Establecer las reglas para mantener el orden en su hogar” es una conducta que los hombres reportaron que la distancia, es decir que al realizarlo más de lo que creen, tiene una relación positiva con sentirse contentos, satisfechos, felices y tranquilos. De igual manera se encontraron correlaciones significativas y positivas con el reactivo 2 en las emociones de bienestar con excepción de satisfecho.

En cambio, en el reactivo “sostener a su familia aunque su pareja también trabaje” fue una conducta de rol que los respondientes dieron puntajes que se correlacionaron de manera significativa e inversamente proporcional con sentirse orgulloso. Posiblemente el entorno social de cambio los varones de este estudio refieren que hacer más esta conducta les afecta sintiéndose menos orgullosos.

Mientras que la distancia en el reactivo “tener un gran número de relaciones sexuales para demostrar la hombría” los participantes dieron puntajes que se asocian con sentir un mayor bienestar emocional y menos tristeza. Este mandatos de la sexualidad masculina impera aún en las conductas de los respondientes, sin embargo, el bajo grado de apoyo en la ideología posiblemente sea porque es una conducta que debe mantenerse “oculta”. (Ver tabla 28)

Tabla 28

Correlaciones de cada reactivo de la escala de Bienestar y Malestar emocional con la variable Distancia

Reactivos	Contento	Satisfecho	Feliz	Orgullosa	Tranquilo	Avergonzado	Preocupado	Triste	Frustrado	Enojado
1. Establecer las reglas para mantener el orden en su hogar	.222**	.184**	.185**	.101	.154*	.011	-.101	.055	-.005	-.050
2. Mantener económicamente a su pareja	.184**	.101	.145*	.137*	.192**	-.093	-.091	-.074	-.170*	-.104
3. Mostrarse agresivo para no parecer débil	.032	.005	-.023	.051	-.072	-.013	-.039	-.013	-.056	-.016
4. Sostener a su familia aunque su pareja también trabaje	-.045	-.086	-.032	-.157*	-.067	.055	.073	.079	.024	-.101
5. Tener un gran número de relaciones sexuales para demostrar su hombría	.169*	.172*	.183**	.138*	.127	-.130	-.101	-.171*	-.083	-.100
6. Pasar por encima de quien sea para alcanzar el éxito	.155*	.198**	.099	.061	.131	-.167*	-.142*	-.208**	-.187**	-.182**
7. Defenderse a golpes si es necesario cada vez que se sienta humillado	.092	.097	.221**	.129	.096	-.049	-.025	-.069	-.051	-.143*
8. Evitar hacerse cargo del cuidado de los hijos	.030	-.011	.035	.019	.048	.010	.019	-.002	-.039	.030
9. Demostrar su hombría entre más parejas sexuales tenga	-.080	-.087	-.119	-.045	-.001	.079	.080	.134	-.162*	.112

**p< .01 *p< .05

Continuación

Tabla 28

Correlaciones de cada reactivo de la escala de Bienestar y Malestar emocional con la variable Distancia

Reactivos	Contento	Satisfecho	Feliz	Orgullosa	Tranquilo	Avergonzado	Preocupado	Triste	Frustrado	Enojado
10. Evitar ponerse condón para sentir realmente placer	.026	-.017	-.018	-.008	.020	-.083	.138*	-.099	-.102	-.100
11. Mantener relaciones sexuales sólo con mujeres	-.039	-.066	-.001	.009	.035	-.184**	-.137*	-.195**	-.147*	.092
12. Mostrarse más inteligente que una mujer	.014	.109	.010	.016	.136*	-.136*	-.154*	-.135	-.110	-.138*
13. Tener varias parejas sexuales para sentirse satisfecho	-.107	-.122	-.113	-.106	-.122	.067	.088	.013	.034	.008
14. Evitar hacerse cargo de las labores del hogar	.100	.078	.093	.004	.120	-.028	-.024	-.045	-.101	-.029
15. Ser más agresivo que una mujer	.031	-.109	-.042	-.073	-.057	.005	.017	.024	-.005	.033

**p< .01 *p< .05

“Pasar por encima de quien sea para alcanzar el éxito” alcanzó puntajes que muestran una relación positiva con sentirse más contentos y satisfechos, así como experimentar menos malestar emocional por parte de los colaboradores.

El reactivo anteriormente descrito y el 7, son oraciones que se asocian con conductas de dominio y agresión para mantener el control. En el caso del ítem 7 se observó una correlación positiva entre la distancia y sentirse más felices y menos enojados.

Los varones de este estudio mostraron puntajes que denotaron una relación negativa de la emoción de frustración con la conducta de rol “demostrar su hombría entre más parejas sexuales tenga”.

Se observa, en la tabla anterior, que los colaboradores se sienten más preocupados cuando evitan ponerse condón. Siendo esta una conducta de riesgo a la salud de los propios hombres y de las personas con las que se relaciona sexualmente.

La distancia del reactivo 11 correlacionó de forma negativa con las emociones de malestar emocional. Esto puede explicarse debido a que socialmente existe la heteronormatividad que sirve de parámetro para cuestionar la masculinidad. Los colaboradores manifestaron, entonces, que una mayor distancia los aleja de experimentar malestar emocional, posiblemente porque no ven amenazada su virilidad.

Finalmente, los puntajes obtenidos en el reactivo “mostrarse más inteligente que una mujer” correlacionaron de forma positiva con la emoción de tranquilidad y con sentir menos vergüenza, preocupación y enojo. Lo anterior es un elemento cualitativamente significativo debido a que es una conducta que recrea relaciones

inequitativas entre hombres y mujeres, debido a que los participantes reportaron sentir menos malestar emocional, a la vez de mayor tranquilidad al incrementar más esta conducta de lo que creen que deberían de hacerlo. (Ver tabla 28)

Por último, para cumplir con el objetivo general de este trabajo de investigación se realizó un análisis multivariado, tomando como variables dependientes a las emociones de las escalas de malestar y bienestar, además de los puntajes totales de las escalas de ideología y de rol.

Previamente se formaron 4 grupos de masculinidades con los grupos bajos y altos de las respuestas machistas y equitativas, fungieron como variables independientes para ver si existía un impacto entre las masculinidades con las emociones de la escala de bienestar y malestar y la distancia se introdujo como covariable.

En el caso del grupo de características asociadas a la masculinidad equitativa tuvo un efecto principal (Lambda de Wilks, $F= 2.879$ (a), $p \leq .0$) sobre contento, satisfecho y orgulloso, asimismo sobre frustrado y enojado; además de influir en los roles y la ideología masculina en general.

De acuerdo con los resultados los grupos que puntuaron bajos en equidad tienden a sentirse más contentos (media del grupo 1= 3.9 y grupo 2=3.73), satisfechos (media del grupo 1= 3.81 y grupo 2=3.68) y orgullosos (media del grupo 1= 3.5 y grupo 2=3.32) que el grupo de altos en equidad. No obstante, también reportan sentirse más frustrados y enojados (en ambos casos la media del grupo 1 fue de 1.8 y la del grupo 2 fue de 1.4).

Congruentemente el grupo de que puntuaron bajos en equidad son quienes tienen mayores puntajes en las escala de ideología y de roles masculinos, es decir siguen respaldando las normas masculinas tradicionales y realizando las conductas masculinas que se les adjudica estereotípicamente al grupo de varones.

Los análisis arrojaron que la distancia tiene un efecto principal (Lambda de Wilks, $F= 5.248(a)$, $p \leq .01$) sobre las emociones positivas como sentirse contento, satisfecho, feliz y tranquilo, asimismo con las emociones negativas como sentirse avergonzado, preocupado, triste, frustrado y enojado. Es decir que la distancia que existe entre la ejecución de una conducta de rol y la ideología masculina (*deber ser*) impacta directamente en el bienestar y malestar que los participantes de esta investigación reportaron sentir. También se observó un impacto sobre los roles y la ideología masculina.

Debido a lo anterior se observa que es cualitativamente significativo que el bienestar y el malestar son constructos separados ya que los hombres de este estudio mencionaron sentir emociones negativas y positivas al mismo tiempo por una determinada conducta de rol, además de que algunas ideas y conductas del modelo hegemónico masculino siguen imperando en la formación de las masculinidades de los hombres, también se observó en las respuestas de los participantes que el dejar de hacer algunas otras conductas les genera bienestar, pero también malestar.

Discusión

La discusión de los resultados se presentará en el mismo orden en que fueron reportados los análisis. Es así como se comenzara con las masculinidades.

Como indicadores conductuales de las masculinidades las respuestas de las viñetas quedaron agrupadas consistentemente en machistas y equitativas, tomando en consideración estas masculinidades se encontró que los hombres de la muestra con conductas más equitativas se alejaban más de la ideología masculina predominante y realizaban menos conductas de roles masculinos tradicionales en comparación con quienes se situaron en las características machistas quienes siguen apegándose al modelo masculino hegemónico.

Los otros grupos propuestos en el estudio anterior, la masculinidad híbrida y el grupo de respuestas de la masculinidad machista pasiva, son características transicionales poco claras que se muestran poco constantes y confiables, los extremos entre equidad y machismo son los perfiles más claros que por ahora fueron identificados en este estudio.

Es importante mencionar un hombre puede relacionarse de forma equitativa en una situación y en determinado contexto, así como también puede mostrar conductas orientadas a la masculinidad machista, adquiriendo diversos matices.

Es por eso que en general los participantes de este estudio reportaron que los hombres *deben* tener más conductas antifemeninas, debido a que en lo cotidiano en el proceso de la construcción de la masculinidad un pilar importante es evitar parecerse a los femenino, por lo que en otras áreas se pudo observar que existió menos apoyo de la ideología pero no en esta, ya que de realizar

conductas asociadas socialmente a los “femenino” la masculinidad de los hombres estaría siendo cuestionada (Glick et al., 2007).

Por otra parte, los colaboradores mencionan que siguen *realizando* más conductas para mantener el control y dominio sobre su pareja y familia, uno de los mandatos socioculturales estudiados por Díaz Guerrero (2003), pues parecen al menos en el imaginario colectivo constituirse como ejes referenciales del modelo de la masculinidad machista.

En general los participantes reportaron ser medianamente agresivos y dominantes, tan solo unas décimas por debajo de la media teórica, con otros hombres y con las mujeres. Es necesario puntualizar que mostrar una conducta agresiva guardó una relación positiva con las emociones de bienestar tales como sentirse contentos, satisfechos, felices, orgullosos y tranquilos en general, lo que puede ser un factor de riesgo que lleve a generar violencia contra la pareja y contra otras personas, por ser una conducta considerada como “normal” (Burin, 2000b).

Siguiendo con las normas masculinas, los hombres partícipes de este estudio siguen basándose en el precepto heteronormativo, debido a que se observó la media más alta (4.4) en el reactivo “los hombres deben mantener relaciones sexuales sólo con mujeres”, lo que significa que ellos realizan y respaldan este mandato de la masculinidad hegemónica. Este reactivo alcanzó puntajes que se relacionan con sentir emociones de bienestar y los protege de sentir emociones negativas (Barrios, 2003; Mahalik et al., 2003).

Asimismo, se observó una relación positiva entre tener el control en la relación con su pareja y las emociones positivas como estar contentos, satisfechos y felices al realizar esta conducta, pero al mismo tiempo frustrados y enojados.

En torno a la provisión económica y el control de la familia, son conductas que los hombres refirieron seguir realizando. Al respecto los hombres reportaron mayor bienestar, sin embargo analizando la variable distancia, los participantes mencionaron que los hombres deberían hacerlo más de lo que ellos mismos las realizan. Esto se puede deber a por una parte los cambios sociopolíticos que respaldan e impulsan una mayor equidad entre hombres y mujeres; desde la segunda mitad del siglo pasado numerosas feministas han trabajado para que las mujeres se incorporen en la esfera laboral, lo que se considera uno de los factores que están cuestionando el orden de lo masculino (Burin, 2007; Cruz y Ortega, 2007; Jiménez, 2007; Rascón, 2007). No obstante, esta transición es, también, resultado del proceso de crisis económica, política y social que se está suscitando en la actualidad, debido a que existe una mayor flexibilización del trabajo, despidos masivos y condiciones precarias laborales (Gómez, 2007).

Un hallazgo importante y que es un factor de riesgo a la salud sexual y reproductiva de los hombres es que los varones dieron puntuaciones bajas al mandato *evitar ponerse condón para sentir realmente placer*, no obstante, se encontró una correlación positiva y significativa entre este ítem y la emoción de preocupación.

En cuanto a mantener a la familia y a la pareja, establecer las reglas para mantener el orden en el hogar, los hombres dijeron que realizaban menos dichas acciones de lo que se espera que lo hagan. Llevar a cabo esta actividad mostro

una relación positiva son estados de bienestar, de la misma manera los hace sentir menos frustrados, preocupados y tristes.

Por último, se analizó la relación que existe entre las masculinidades y el bienestar y malestar emocional asociado al rol. Es así como los indicadores conductuales dados en las viñetas para obtener las masculinidades machistas y equitativas fueron divididos en cuatro grupos, como ya se mencionó, en bajos y altos para cada una, debido a la consistencia de estos extremos.

Se encontró que el grupo bajo en equidad tuvo un impacto en sentirse más satisfechos, contentos y orgullosos, a la vez que más frustrados y enojados, así mismo se observaron puntajes que indicaron una relación con apearse a la ideología masculina y una tendencia a realizar los roles preestablecidos, a diferencia de los altos en equidad.

Los puntajes observados en las distancias obtenidas entre la ideología y el rol masculino, es decir entre lo que se espera que los varones hagan y lo que los participantes hacen en realidad, se observó un mayor grado de bienestar y sentir menos emociones negativas entre más distancia exista, estos resultados son contradictorios con la literatura, pues se esperaría que entre mayor congruencia entre ambos aspectos generaría mayor bienestar en las personas (Caro, 2001).

Lo anterior posiblemente se deba a que los hombres de la muestra son residentes de la Ciudad de México, por lo que son más expuestos a ideas contraculturales, además que las exigencias sociales en este contexto histórico y sociocultural aluden a una reconstrucción de los mandatos masculinos, el hecho de que se haya encontrado estas diferencias posibilitan que se genere una reflexión en torno al modelo imperante (Burin, 2000b).

DISCUSIÓN

Discusión general

Masculinidades en hombres: deconstruyendo el modelo de la masculinidad hegemónica

En los estudios preliminares que se llevaron a cabo para la realización de esta investigación se encontró los participantes reconocen diversas masculinidades, dicho reconocimiento permite la deconstrucción del modelo universal de la masculinidad que se impone como un ideal a seguir (Connell, 2003).

El reconocimiento de las masculinidades abre la posibilidad de identificar otros referentes para el grupo de los hombres y deslegitima la noción imperante de que todos los hombres buscan incesantemente a lo largo de la vida poseer poder político y económico (Seidler, 2006).

De este modelo hegemónico se desprenden una serie de normativas que son transmitidas por las diversas instituciones sociales desde la infancia temprana (Rocha, 2000). Dentro de estos mandatos constitutivos del ser hombre se encuentran la búsqueda del dominio y la superioridad sobre las mujeres y sobre otros hombres que no se apeguen a este modelo (Connell, 2003; Díaz Guerrero, 2003; Olavarría, 2003).

Las características de un “verdadero hombre” se traducen en ser fuerte físicamente, mostrarse dominante, agresivo, ser potente sexualmente, ser heterosexual, buscar el éxito económico y tener el control de la pareja y/o de la familia (Mahalik et al., 2003; Olavarría, 2004).

Sin embargo, la construcción de la masculinidad es un proceso que se produce de diversas maneras en cada una de las personas por lo que se dan

diferentes significaciones y resignificaciones de las normas de la masculinidad, es decir la multiplicidad de diferencias corporales, procesos psíquicos, contextos sociales, culturales e históricos devienen en expresiones de las masculinidades diversificadas.

No obstante, la mayoría de las nomenclaturas dadas por los participantes del primer estudio siguen proyectando aspectos tradicionales de la vida de los hombres que entran en el modelo de la masculinidad hegemónica; la transición y deconstrucción de dicho modelo se ha dado de forma paulatina y aun siguen imperando en la definición del ser hombre las características planteadas con anterioridad.

Dentro de estas expresiones de la masculinidad se encuentran definidoras como “machistas”, “conservadores”, “bárbaros”, etc., esto coincide con lo encontrado por Montesinos (2007), sin embargo, dentro de estas expresiones también encontramos algunos hombres que reconocen formas positivas, hablando en términos de deseabilidad social, como son las denominaciones de “trabajadores”, “responsables”, “padre de familia”, entre otras. No obstante, en ambos casos las descripciones dadas a cada forma de ser hombre contienen características altamente estereotipadas que recrean la desigualdad hacia las mujeres y entre los propios hombres, siendo algunas formas sutiles e invisibles de dominación (Cobo, 2011).

Asimismo, se encontraron masculinidades que se alejan del modelo hegemónico como son el grupo de hombres nombrados como “modernos”, “maduros”, “contemporáneos”, etc., en cuyas definiciones se encuentran aspectos como ser comprensivos, sensibles, fieles, dispuestos a compartir

responsabilidades (Montesinos, 2007), características que también se observan en las definiciones dadas por los participantes para definir al *hombre ideal*, esto es significativo debido a que entre los propios hombres existe la posibilidad de reconstruir y resignificar lo masculino hacia formas más equitativas de relacionarse y de vivirse (Collin, 2007).

Sin embargo, los cambios que se están suscitando hacia la equidad sólo se reconocen en las relaciones personales, en el ámbito privado, en el área emocional y no trascienden hacia otros espacios donde es importante que se den reestructuraciones, como por ejemplo en el espacio público, esto se puede observar en las dificultades que viven las mujeres para incorporarse a los puestos políticos, para obtener remuneraciones justas por sus actividades laborales, asimismo, no hay que perder de vista la existencia de la discriminación y segregación de los hombres que no se apegan a este modelo.

Además, las resignificaciones que se dan en el contexto de la llamada *crisis de masculinidad* se potencializaron a partir de los movimientos feministas, y se ha puesto en la mira aspectos de subordinación de las mujeres y de lo femenino que permiten la reestructuración en diversas áreas de la vida social (Burín, 2007; Gómez, 2007), como por ejemplo hasta hace algunas décadas prevalecía la idea de que la provisión económica era un asunto que le confería exclusivamente a los hombres siendo esto, en la actualidad, un asunto compartido (Viveros & Cañón, 1997).

No obstante, estas reestructuraciones no sólo se dan en sentido hacia la equidad, sino que en algunas de las formas de ser hombre nombradas y descritas por los participantes se encontraron algunas características que aparecen como

maneras invertidas de dominación y recrean la disparidad entre hombres y mujeres (Burín, 2007) entre algunas definidoras encontramos a los llamados “mandilones”, “mediocres”, “pasivos”.

Por otra parte, existen otras masculinidades que más que alejarse del modelo masculino hegemónico se tornan en maneras de expresión de la masculinidad hegemónica más sutiles y que aparentan una supuesta ruptura con dicho modelo, como por ejemplo los llamados “posmodernos”, descritos como aquellos hombres que adoptan conductas más equitativas con las personas, como lo es la apertura a compartir responsabilidades económicas, pero que siguen exigiendo a su pareja que realicen las actividades “propias” del hogar y el cuidado de los hijos (Barrios, 2003; Montesinos, 2007).

Existen contrastes y contradicciones en la forma en que los hombres definen a un hombre ideal y a un hombre típico, posiblemente como resultado de la transición y deconstrucción del modelo hegemónico, y de las exigencias que conllevan las transformaciones en las relaciones inter e intrasexuales. Se observa entonces que, existen diversos matices en la forma en que los hombres viven los preceptos masculinos, ya sea al alejarse o al acercarse al modelo hegemónico.

Ante esto, surgieron diferentes cuestionamientos, ¿las características antes descritas para denominar a las masculinidades serán suficientes para nombrarlas?, ¿cuáles son las áreas de la masculinidad en las que se están suscitando las transformaciones?, ¿en cuáles se están dificultando dichas transformaciones?, ¿hacia dónde se encaminan estas transformaciones?, ¿qué conductas, actividades, creencias, etc., se dan alrededor de los mandatos de la masculinidad de acuerdo con la forma de expresión de la misma?, ¿qué

implicaciones tendrá el cumplimiento o no de dichos mandatos?, de ser así, ¿a quiénes les afecta y de qué manera?

En el segundo estudio exploratorio se indagaron estos aspectos a través de las entrevistas semiestructuradas.

Masculinidades como procesos: contrastes en la expresión de las masculinidades

Además de corroborar la información anterior sobre la incidencia de las características predominantes de la masculinidad hegemónica sobre las formas emergentes de la masculinidad, se encontró que las masculinidades no son tipologías de hombres, sino que son procesos que se pueden dar en diferentes sentidos, dependiendo del contexto donde se da la interacción, es decir, las masculinidades no son excluyentes, sino que los hombres pueden mostrar un forma más equitativa en sus relaciones de pareja y mostrarse más dominante en las relaciones laborales o a la inversa.

Por lo que no es suficiente denominar a las masculinidades con base en un solo aspecto de la vida de los hombres como lo han hecho investigadores como Cazés (como se citó en Jiménez, 2003) y Montesinos (2007), sino que hace falta comprender cómo se suscitan las expresiones de la masculinidad en diversos contextos sociales. Es importante puntualizar que estas expresiones son procesos dinámicos que se pueden configurar de formas distintas dependiendo de las particularidades de la vida del varón, pero también de las condiciones estructurales en las que se encuentre inmerso.

Es así como se pudo observar, en la información proporcionada por los entrevistados, que en las áreas donde existe una mayor apertura hacia la equidad es en el ámbito de las emociones, los colaboradores de este estudio refirieron que aquellos varones que se alejan de las normas de la masculinidad hegemónica presentan más características asociadas tradicionalmente a la feminidad e incorporan conductas de cuidado a la salud, tanto de ellos mismos como la de las personas de su entorno inmediato; en cambio, los hombres que poseían mayor rigidez hacia el cumplimiento de las normas se definieron como más dominantes y controlados en ese aspecto.

En contraste, en los discursos de los entrevistados se observan algunas discrepancias y contrastes en el área de la sexualidad, por ejemplo mencionaron que los hombres hacen uso del preservativo cuando tienen relaciones sexuales, sin embargo, los motivos que reportan alrededor de esta conducta es lo que cualitativamente hace la diferencia. Mencionaron que los hombres con conductas machistas refieren que lo hacen para evitar contagios de enfermedades de transmisión sexual, para evitar embarazos no deseados, pero en sí el uso del preservativo es vivido como molesto, porque según lo indican “no se siente lo mismo”; en cambio los hombres identificados con conductas equitativas en este rubro mencionan que lo hacen para cuidar de sí y de su pareja, además reportaron que lo hacen como una forma de planificación familiar compartida.

Se encontró que no existe una constancia en el uso de los preservativos, algunos de los participantes hicieron énfasis en que el uso dependía de sí el encuentro sexual era planeado, de no ser así y al no tener al alcance un

preservativo los hombres con conductas más hegemónicas continuaban con el encuentro.

La realización de conductas de riesgo es un común denominador en la vida de los hombres que se apegan más al modelo de la masculinidad hegemónica que los que se alejan, lo que trae consecuencias no sólo a la salud de los propios hombres y de las personas con las que convive en el día a día (Sabo, 2000; Courtenay, 2000).

Hay que tomar en consideración que no sólo se trata de las afectaciones a la salud física, sino también emocional (Burin, 2000b), siguiendo con la misma lógica las masculinidades que agrupan características machistas muestran una relación con padecer malestar emocional (estrés, frustración, insatisfacción, etc.), cuando no cumplen con los mandatos de la masculinidad hegemónica en comparación con las masculinidades donde predominan aspectos equitativos en donde se observan conductas de indiferencia ante la imposibilidad de la realización y ejecución de las actividades consideradas propias de los hombres.

Esto cuestiona la supuesta “normalidad” masculina al mostrar que ser más rígido en las conductas que se consideran propias de los varones traen consecuencias a la salud emocional de los mismos, antes se consideraba, en el área de la psicopatología, que los hombres eran el modelo de salud mental y que las mujeres eran como más propensas a las afecciones clínicas, ahora se estudian las diferencias en las formas en que se expresan los padecimientos en hombres y mujeres, discrepancias derivadas del proceso de socialización y del contexto cultural (Bonino, 2000).

La constante demostración de la virilidad para evitar sentirse amenazados en su masculinidad, se traduce en los hombres más tradicionales en un mayor control de sus emociones y en la exaltación de conductas violentas e impulsivas (Keijzer, 2001).

Detección del bienestar y malestar emocional asociados a las masculinidades

En el proceso de la operacionalización llevado a cabo en el tercer estudio se generaron una serie de viñetas, las cuales permiten identificar las expresiones de la masculinidad en diferentes áreas de la vida de los hombres y los diferentes grados de acercamiento o alejamiento al modelo masculino.

Además con las escalas de la ideología y de los malestares emocionales se pudo observar que los respondientes que se apegan en mayor medida a las normas de la masculinidad tienden a padecer malestares emocionales (Burin, 2000b).

Los indicadores conductuales para identificar las masculinidades mediante las viñetas representan una opción para conocer el grado de acercamiento al modelo de la masculinidad hegemónica mediante la jerarquización de las respuestas.

Un aspecto a señalar es que existe una transformación y resignificación de los preceptos masculinos derivada de la llamada *crisis* de la masculinidad (Rascón, 2007), que estas transformaciones no inciden en todas las áreas de la vida por igual, esta información coincide con lo encontrado en el estudio dos.

Las masculinidades machistas activa y equitativa se conformaron en los polos y fueron las más consistentes, según las respuestas de los participantes. Estas masculinidades no deben ser consideradas como prototípicas, sino como ejes de los cuales se pueden derivar matices que pueden variar de un escenario social a otro (Nuñez, 1997).

Los procesos de las expresiones de la masculinidad se ven cuestionados tanto por las transformaciones como por las exigencias sociales. Por un lado, existe una mayor demanda a incorporar conductas orientadas hacia a la equidad; por otro, el alejamiento de las normas masculinas en la praxis de los hombres dan cabida a cuestionamientos de la hombría y a consignas que amenazan la virilidad.

En ambos casos se generan tensiones que pueden devenir en malestares emocionales asociados a las construcciones de la masculinidad (Fleiz et al., 2008).

Sin embargo, en esta investigación se encontró que los hombres que mostraron mayores contradicciones fueron los hombres que están en transición, es decir, los hombres que tienen puntajes bajos en equidad, debido a que reportaron sentirse bien al realizar algunas conductas de rol masculinas pero al mismo tiempo sentían malestar. Es así, que el bienestar y el malestar no son categorías excluyentes.

Las transiciones en las masculinidades que se observaron en este estudio producen ambivalencia en el grupo de los hombres, por una parte realizan actividades que apegan a la ideología de la masculinidad hegemónica y por otro piensan que no deberían hacerlo. Se observó un impacto en la variable distancia sobre las emociones de bienestar.

Los participantes de esta investigación muestran que existe una relación positiva entre la realización de las conductas de rol masculina con un mayor bienestar emocional. Lo anterior es de suma importancia, debido a que visibiliza que es difícil que se den transiciones en las relaciones de género, debido a que realizar conductas de género estereotipadas les da un mayor confort emocional.

Siendo cuantitativamente menos las conductas que están relacionadas con ambos estados emocionales, lo que resulta ser cualitativamente significativo ya que permite posibilidades de cambio. Estos desencuentros no solo deben verse de forma negativa, las reestructuraciones que se pueden vivir como conflictivas sino como escenarios en donde se pueden generar formas alternativas en las construcciones de género que promuevan un panorama más equitativo (Rascón, 2007).

Limitaciones del estudio y recomendaciones

Las muestras con las que se trabajó son hombres adultos residentes de la Ciudad de México, que en su mayoría tenían un nivel de escolaridad superior, por lo que se recomienda que se hagan estudios en otro tipo de poblaciones.

Este estudio al ser transversal los resultados sólo pueden considerarse como representativos de las condiciones de los participantes, siendo necesario que se hagan investigaciones longitudinales que revelen los diferentes momentos de la vida de las personas y del contexto histórico en las resignificaciones de las masculinidades. Se recomienda que se realicen indagaciones que permitan ver como en las diferentes generaciones se está viviendo la *crisis* de la masculinidad,

así poder identificar hacia donde se están suscitando las transformaciones en las construcciones de las masculinidades.

Por otra parte, debido a que en este estudio sólo se indagaron las masculinidades desde la perspectiva de los hombres, sería imprescindible considerar estudios con un enfoque relacional, con el fin de que permitan conocer los matices que adquieren las normas masculinas en la interacción de hombres y mujeres, y dentro de los grupos de cada sexo, que den cuenta de las dificultades en la negociación de los preceptos de género tradicionales y que permitan comprender cómo en las relaciones interpersonales mujeres y hombres viven, perciben, aceptan, rechazan e incorporan las normas masculinas no sólo en cuanto a los malestares generados, sino en otras áreas de la vida; es importante develar no solamente cómo afectan los preceptos de la masculinidad y sus resignificaciones a la vida de los hombres sino también identificar cómo afecta en la salud, tanto física como emocional, de las personas con las que interactúan (Sabo, 2000).

Por último, es necesario incorporar la mirada de otros enfoques teóricos en la interpretación de los resultados de este tipo de investigaciones que permitan enriquecer, cuestionar y continuar con la deconstrucción de modelos hegemónicos que afecten las relaciones de género, como lo la teoría crítica feminista.

REFERENCIAS

- Alatorre, R. J. (2006). Masculinidad y las políticas públicas. En G. Careaga & S. Cruz (Coord.), *Debates sobre Masculinidades* (pp. 303-313). México: PUEG.
- Anguas, A. M. & Reyes Lagunes. I. (1999). Conformación Estructural del Bienestar Subjetivo: El Caso Específico de los Yucatecos. *Revista Sonorense de Psicología*, 13 (2), 15-22.
- Amuchástegui, A. & Szasz, I. (2007). El pensamiento sobre masculinidades y la diversidad de experiencias de ser hombre en México. En A. Amuchástegui & I. Szas (Coord.), *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 15-35). México: El Colegio de México.
- Barrios, M. D. (2003). *Resignificar lo masculino*. México: Vila.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Bem, S. L. (1981). Gender Schema Theory: a Cognitive account of sex-typing. *Psychological Review*, 88, 354-364.
- Bonino, L. (1999). Los varones frente al cambio de las mujeres. *Lectora*, 4, 7-22.
- Bonino, L. (2000). Varones, género y salud mental: deconstruyendo la "normalidad" masculina. En M. Segarra & A. Carabí (Eds.), *Nuevas masculinidades* (pp. 41-64). Barcelona: Icaria.
- Burin, M. (2000a). Construcción de la subjetividad masculina. En M. Burin & I. Meler, *Varones, género y subjetividad masculina* (pp. 123-147). Buenos Aires: Paidós.

- Burin, M. (2000b). Atendiendo el malestar de los varones. En M. Burin & I. Meler, *Varones. Género y subjetividad masculina* (pp. 339-370). Argentina: Paídos.
- Burin, M. (2007). Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones entre los géneros. En M. L. Jiménez & O. Tena (Coord.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 59-80). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Capella, S. (2007). ¿Sólo trabajadores/proveedores? En M. L. Jiménez & O. Tena (Coord.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 153-180). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Carabí, A. (2000). Construyendo nuevas masculinidades: una introducción. En M. Segarra & A. Carabí (Eds.), *Nuevas masculinidades* (pp. 15-27). Barcelona: Icaria.
- Careaga, G. & Cruz, S. (2006). Introducción. En G. Careaga & S. Cruz (Coord.), *Debates sobre Masculinidades* (pp. 9-28). México: PUEG.
- Caro, I. (2001). *Género y salud mental*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Castro, S. (2000). *Estereotipos y roles de género en la publicidad televisiva*. Tesina de Licenciatura en psicología. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Cazés, D. (2006). El tiempo en masculino. En G. Careaga & S. Cruz (Coord.), *Debates sobre Masculinidades* (pp. 67-86). México: PUEG.
- Chesebro, J. W. & Fuse, K. (2001). The development of a perceived masculinity scale. *Communication Quarterly*, 49 (3), pp. 203-278.
- Clare, A. (2002). El falo agonizante. En A. Clare, *Hombres la masculinidad en crisis* (pp. 9-20). España: Taurus.

- Cobo, R. (2011). *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Catarata.
- Collin, L. (2007). Masculinidades aportes para su clasificación. En M. L. Jiménez & O. Tena (Coord.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 205-233). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. México: PUEG.
- Conway, J. K., Bourque, S. C. & Scott, J.W. (1996). El concepto de género. En M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 21-33). México: Miguel Ángel Porrúa/PUEG.
- Courtenay, W. H. (2000). Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: a theory of gender and health. *Social Science & Medicine*, 50, 1385-1401.
- Cova, F. (2004). Diferencias de género en bienestar y malestar emocional: evidencias contradictorias. *Terapia psicológica*, 22 (2), 165-169.
- Cruz, B. A. & Ortega, M. (2007). Masculinidad en crisis. En M. L. Jiménez & O. Tena (Coord.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 121-152). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Díaz Guerrero, R. (2003a). *Psicología del mexicano*. (6ª. ed.). México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (2003b). *Bajo las garras de la cultura*. Psicología del mexicano 2. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Díaz Guerrero, R., Helmreich, R. & Spence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos

- masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 3-33.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S. & Sánchez, R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33 (2), 131-139.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. E. & Rivera, S. (2004). Elaboración, validación y estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad. *Revista Interamericana de Psicología*, 2 (38), 263-276.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. E. & Rivera, S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving, R. & Rocha, T. E. (2008). La masculinidad y la feminidad a través del ciclo vital: un estudio comparativo. *La Psicología Social en México*, 12. México: AMEPSO.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J. & Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49 (1), 71-75.
- Doss, B. D. & Roy, H. (1998). The Multicultural Masculinity Ideology Scale: Validation from three cultural perspectives. *Sex Roles*, 38 (9-10), 719-741.
- Fernández, J. (1996). *Varones y Mujeres*. Madrid: Pirámide.
- Fernández, J. (1998a). El posible ámbito de la generología. En J. Fernández (Coord.), *Género y sociedad* (pp. 19- 40). Madrid: Pirámide.
- Fernández, J. (1998b). Las identidades de género a lo largo de la vida. En J. Fernández (Coord.), *Género y sociedad* (pp. 105- 139). Madrid: Pirámide.

- Fernández, J., Quiroga, M. A., Del Olmo, I. & Rodríguez, A. (2007). Escalas de masculinidad y feminidad: estado actual de la cuestión. *Psicothema*, 19 (3), 357-365.
- Fleiz, C., Ito, M.E., Medina-Mora, M.E. & Ramos, L. (2008). Los malestares masculinos: narraciones de un grupo de varones adultos de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 31, 381-390.
- Flores, F. F. (2001). *Psicología social y género*. México: McGraw-Hill.
- Glick, P., Gangl, C., Gibb, S., Klumpner, S. & Weinberg, E. (2007). Defensive reactions to masculinity threat: more negative affect toward effeminate (but not Masculine) gay men. *Sex Roles*, 57, 55-59.
- Gómez, M. S. (2007). Masculinidad en la "Sociedad de riesgo". En M. L. Jiménez & O. Tena (Coord.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 33-57). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- González, J.J. (1989). La sexualidad masculina, los afectos preceden a la sexualidad. Introducción. En J. J. González (Comp.), *En la sexualidad masculina el afecto es primero* (pp. 11-25). México: Instituto de Investigaciones en Psicología Clínica y Social A.C.
- González, J. J. (2004). *Conflictos Masculinos*. México: Plaza y Valdés.
- González, R., Montoya, I., Casullo, M. M. & Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14 (2), 363-368.
- Granados, J. A. & Ortiz, L. (2003). Patrones de daños a la salud mental: psicopatología y diferencias de género. *Salud Mental*, 26 (1), 42-50.

- Grimmell, D. & Stern, G. S. (1992). The relationship between gender role ideals and psychological well-being. *Sex Roles*, 27 (9/10), 487-497.
- Gutmann, M. C. (1996). Reflexiones sobre los aportes y dilemas de etnografías recientes acerca de la masculinidad. *Acta Sociológica*, 16, 71-83.
- Gutmann, M. C. (2007). Hacia el dominio del cuerpo varonil: Los impulsos sexuales y la salud reproductiva masculina. En A. Amuchástegui & I. Szasz (Coord.), *Sucede que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (pp. 15-35). México: El Colegio de México.
- Hardy, E. & Jiménez, A.L. (2001). Políticas y estrategias en salud pública. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27 (2), 77-88.
- Hathaway, S. R. & McKinley, J.C. (1995). *Inventario Multifásico de la personalidad Minnesota. MMPI-2*. (Tr. y adaptado al español por Gómez-Maqueo, E. I.). México: Manual Moderno.
- Hearn, J. (1999). *A crisis in masculinity, or new agendas for men?* Recuperado el 24 de septiembre de 2009 de [http://www.cromenet.org/crome/crome.nsf/resources/75095872FEAC8D90C2256B84004161F7/\\$file/32en_mas.htm](http://www.cromenet.org/crome/crome.nsf/resources/75095872FEAC8D90C2256B84004161F7/$file/32en_mas.htm)
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2008). Recuperado el 10 de octubre de 2008, en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mvio39&c=21974>.
- Jiménez, M. G., Martínez, P., Miró, E. & Sánchez, A. I. (2006) Bienestar psicológico y hábitos saludables: ¿están asociados a la práctica de ejercicio

- físico? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8 (1), 185-202.
- Jiménez, M. L. (2007). Algunas ideas acerca de la construcción social de las masculinidades y las feminidades, el mundo público y el mundo privado. En M. L. Jiménez & O. Tena (Coord.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 99- 118). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Jiménez, M. L. & Tena, O. (2007). Introducción. En M. L. Jiménez, & O. Tena (Coord.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 13- 29). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Keijzer, B. (2001). *Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina*. Recuperado el 4 de junio de 2011 de http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reporteBenodekeijzer.htm#_ftn3
- Kreiger, T. C. & Dumka, L. E. (2006). The relationships between hypergender, gender, and psychological adjustment. *Sex Roles*, 54, 777-785.
- Lamas, M. (1996). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". En M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 327-358). México: Miguel Ángel Porrúa/PUEG.
- Lara, M. A. (1996). *Inventario de Masculinidad-Femineidad*. México: Manual Moderno.
- Levant, R. (1996). The new of psychology of men. *Professional Psychology*, 27 (3), 259-265.

- Lloret, S. & González, V. (1994). Salud, salud mental y bienestar psicológico. En R. V. González (Coord.), *La medición del bienestar psicológico y otros aspectos de salud mental* (pp. 13- 27). España: Universidad de Valencia.
- Mahalik, J. R., Locke, B.D., Scott, R. P. J., Gottfried, M. & Freitas, G. (2003). Development of the Conformity to Masculine Norms Inventory. *Psychology of Men & Masculinity*, 4 (1), 3-25.
- Matud, A. P., Rodríguez, W. C., Marrero, Q. R. & Carballeira, A. M. (2002). *Psicología de género: implicaciones en la vida cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Medina-Mora, M. E., Borges, G., Lara, C., Benjet, C., Blanco, J., Fleiz et al. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: Resultados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México. *Salud Mental*, 26 (4), 1-16.
- Migliaccio, T. (2009). Men's Friendships: Performances of Masculinity. *The Journal of Men's Studies*, 17 (3), 226-241.
- Möller, A. M., Heller, J. & Paulus, N. C. (2007). Subjective well-being and 'male depression' in male adolescents. *Journal of Affective Disorders*, 98, 65–72
- Montesinos, R. (2004). Los cambios de la masculinidad como expresión de la transición social. *El cotidiano*, 20 (126).
- Montesinos, R. (2007). Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad. En R. Montesinos (Coord.) *Perfiles de la masculinidad* (pp. 17-45). México: Plaza y Valdez.

- Moya de, E. A. (2003). Versiones y subversiones de la masculinidad en la cultura dominicana. *Perspectivas Psicológicas*, 3 (4).
- Núñez, G. (2007). La producción de conocimientos sobre los hombres como sujetos genéricos: reflexiones epistemológicas. En A. Amuchástegui & I. Szasz, (Coord.). *Sucedo que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. (pp. 39-71). México: El Colegio de México.
- O'Neil, J. M., Helms, B. J., Gable, R. K., David, L. & Wrightsman, L. S. (1986). Gender-Role Scale: College Men's Fear of Femininity. *Sex Roles*, 14 (5/6), 335-350.
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, 91-98.
- Olavarría, J. (2004). Modelos de masculinidad y desigualdades de género. En C. Lomas (Coord.), *Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación* (pp. 45-63). Barcelona: Paidós.
- Olavarría, J. (2006). Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos del poder y violencia masculina. En G. Careaga & S. Cruz (Coord.), *Debates sobre Masculinidades* (pp.115-130). México: PUEG.
- Pleck, J. H., Sonenstein, F. L. & Ku, L. C. (1994). Attitudes toward male roles among adolescent males: a discriminant validity analysis. *Sex Roles*, 30 (7/8), 481- 501.
- Ramírez, J. C. (2006). ¿Y eso de la masculinidad?: apuntes para una discusión. En G. Careaga & S. Cruz (Coord.), *Debates sobre Masculinidades* (pp. 31-56). México: PUEG.

- Ramírez, S. (2000). 16ª edición. *Infancia es destino*. México: Siglo XXI.
- Rascón, G. L. (2007). Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica. En M. L. Jiménez & O. Tena (Coord.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. (pp. 253-271). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Reyes-Lagunes, I. (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XI (1), 83-99.
- Rocha, T. E. (2000). *Roles de género y rasgos de masculinidad-Feminidad en los adolescentes Mexicanos*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología. México. UNAM.
- Rocha, T. E. (2004). *Socialización cultura e identidad de género. El impacto de la diferenciación entre los sexos*. Tesis no publicada de Doctorado. Facultad de psicología. UNAM. México.
- Rocha, T. E. & Díaz-Loving, R. (2003). El impacto de los estereotipos en el desarrollo de roles de género y características de personalidad de los adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 8 (2), 269-286.
- Sabo, D. (2000). Comprender la salud de los hombres. Un enfoque relacional y sensible al género. *OPS y Harvard Center for Population and Development Studies, Publication occasional*, 4.
- Salguero, M. A. (2007). El significado del trabajo en las identidades masculinas. En M. L. Jiménez & O. Tena (Coord.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp.429-448). México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico (E. Portela y M. Portela, Trad.). En M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México: Miguel Ángel Porrúa/PUEG.
- Seidler, V. (2000). *La Sinrazón masculina*. Masculinidad y teoría social. México: PUEG. UNAM.
- Seidler, V. (2006). Transformar las masculinidades. En G. Careaga & S. Cruz (Coord.), *Debates sobre Masculinidades* (pp. 57-65). México: PUEG.
- Smiler, A. (2004). Thirty years after the discovery of gender: psychological concepts and measures of masculinity. *Sex Roles*, 50 (1), pp. 15-26.
- Spence, J. & Helmreich, R. (1974). The Personal Attributes Questionnaire. A measure of sex role stereotypes and masculinity and femininity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 29-39.
- Triandis, H. C. (1989). The self and social behavior in differing cultural contexts. *Psychological Review*, 96 (3), 506-520.
- Valdez, J., Díaz-Loving, R., & Pérez, M. R., (2005). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. México. UNAEM.
- Veenhoven, R. (1991). Is Happiness relative? *Social Indicators Research*, 24, 1-34. Recuperado el 24 de noviembre de 2009, de <http://publishing.eur.nl/ir/darenet/asset/16148/91a-full.pdf>.
- Veenhoven, R. (1995). Developments in Satisfaction-Research. Recuperado el 24 de noviembre de 2009, de <http://publishing.eur.nl/ir/repub/asset/16306/BF01078689.pdf>

Woodhill, B. & Samuels C. (2003). Positive and negative androgyny and their relationship with psychological health and well being. *Sex Roles*, 48, 555-564.

ANEXOS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Este cuestionario forma parte de una investigación que se lleva a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de México sobre las características de los hombres mexicanos, por favor responda en base a lo que usted piense y de acuerdo a su experiencia, recuerde que no hay respuestas buenas o malas, la información que usted proporcione es anónima y confidencial.

1. ¿Cómo describiría en general a los hombres?

2. ¿Cómo describiría a un hombre típico?

3. ¿Cómo describiría a un hombre ideal?

4. ¿Qué tipos de hombres podría identificar en México?

5. Describa las características de los tipos de hombre que identificó.

6. ¿Cómo describiría a los mexicanos?

Finalmente se le solicita que proporcione los siguientes datos:

Edad: _____

Estado civil: Soltero () Casado ()

Escolaridad: _____

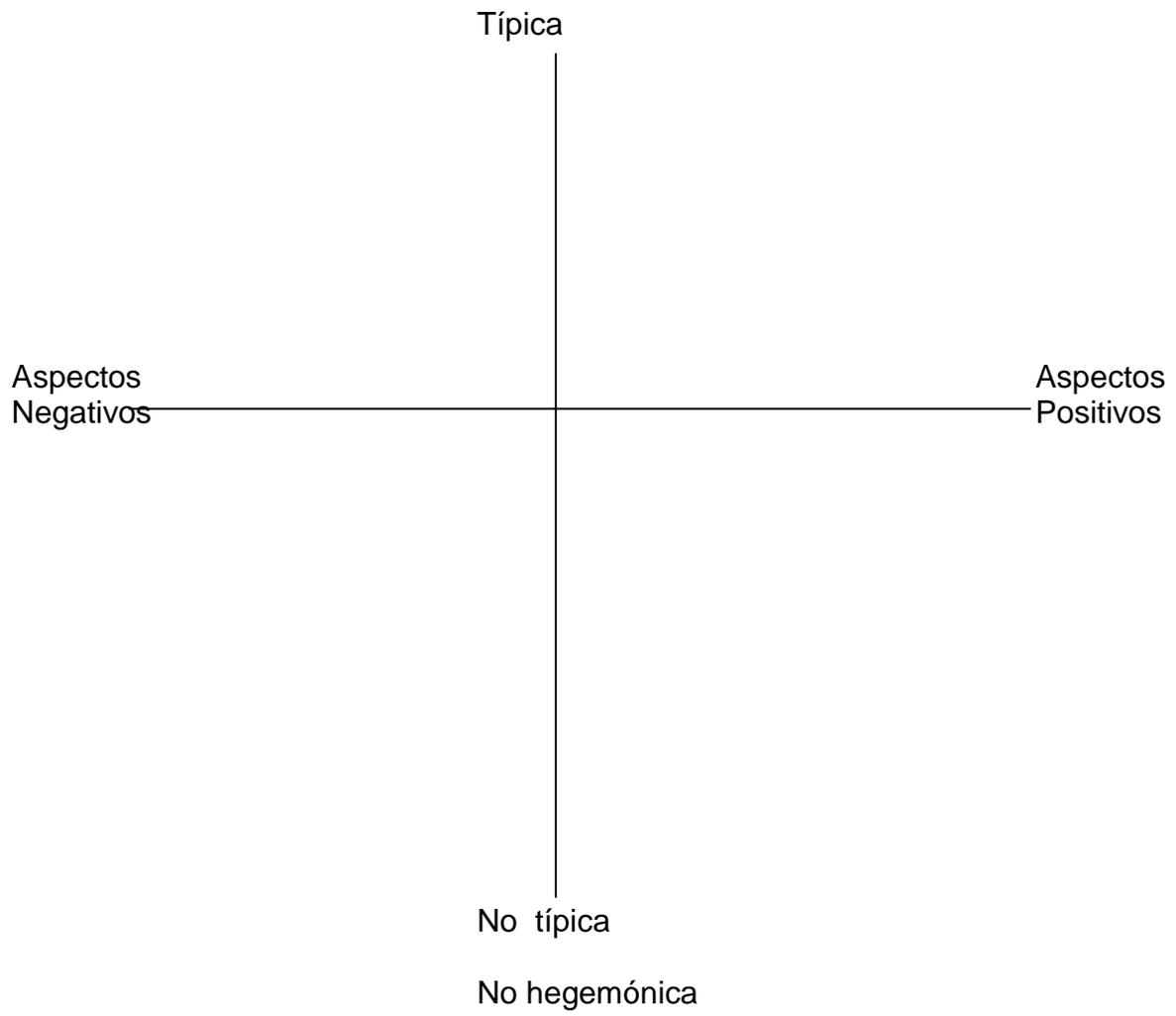
¡Gracias por su participación!

Hoja guía para entrevista semiestructurada

Preguntas con base en los mandatos de la ideología masculina

1. En el área de los afectos y de las emociones que diferencias habrían para un hombre típico, es decir el que predomina en la Ciudad de México y uno que no típico.
 - Dificultad para expresar los sentimientos (afectos positivos)
 - Expresión de afectos negativos o enojo de forma impulsiva o agresiva
2. En la familia y el trabajo, existen diferencias para los tipos de hombres en cuanto a:
 - El éxito en el trabajo
 - Rol proveedor principal
3. En sus relaciones interpersonales, existen diferencias para los tipos de hombres en cuanto a:
 - Cómo se relacionan con los demás hombres
 - Cómo se relacionan con las mujeres
4. En el área de la sexualidad, existen diferencias para los tipos de hombres en cuanto a:
 - Tener muchas parejas sexuales
 - Estar siempre dispuestos
 - Potencia sexual (mantener la erección)
 - Uso de condón
 - Exigencia a ser heterosexual
5. En las diferencias con las mujeres, existen diferencias para los tipos de hombres en cuanto a:
 - Evitar rasgos y comportamientos femeninos
 - No ser marica
6. Qué diferencias existen de un tipo de hombre que se apega un esquema hegemónico (Típico) a uno que se aleja de dicho esquema hegemónico (No típico) y de acuerdo a las características positivas y negativas.

Masculinidad hegemónica





Folio: _____

Este cuestionario forma parte de una investigación que se lleva a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de México acerca de los hombres, sus creencias y conductas que llevan a cabo en su vida diaria. Las respuestas son anónimas y confidenciales, **cualquier duda que tenga favor de preguntar.**

PARTE 1. A continuación se presentan una serie de frases que corresponden a aspectos que los hombres viven en lo cotidiano, cada oración está seguida de **tres preguntas** que deberá **leer cuidadosamente** y **marcar su respuesta con una "X"**:

- 1) En la primera afirmación responda **qué tanto está de acuerdo o en desacuerdo**, para lo cual tiene 5 opciones de respuesta, entre **más grande este el cuadro** y más cerca de la frase se encuentre quiere decir que está **totalmente de acuerdo**, posteriormente se encuentran cuatro opciones de respuesta que van disminuyendo en tamaño, conforme disminuye significa que se está menos de acuerdo, donde el cuadro más **pequeño** quiere decir que está **totalmente en desacuerdo**.
- 2) En la siguiente pregunta indique **qué tanto realiza** la actividad, su respuesta la puede realizar a través de 5 opciones que vande **mucho a nada**, donde el **cuadro grande** representa la opción de que lo realiza **mucho**, entre más disminuya el tamaño de los cuadros quiere decir que la actividad la hace menos hasta llegar al cuadro **pequeño que significa que no realiza esa acción**.
- 3) Con base en su respuesta en la pregunta 2, deberá responder la última pregunta en la que podrá indicar cómo le hace sentir el hecho de realizar cada una de las afirmaciones en diferentes grados, o el hecho de que no las realice, para responder a esta pregunta se le presentan adjetivos, marque en cada adjetivo como se siente, **recuerde NO dejar ningún adjetivo sin responder.**

Le pedimos que conteste en función de lo que regularmente piensa y hace, **NO** en términos de lo qué le gustaría pensar y hacer.

EJEMPLO:

	UN CIUDADANO DEBE...	QUÉ TANTO LO REALIZO...	SI PIENSO EN QUÉ TANTO LO REALIZO, ME SIENTO...
	Totalmente Acuerdo Totalmente Desacuerdo <input checked="" type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	MUCHO NADA <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	MUY NADA MUY NADA Contento <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/> Preocupado <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Avergonzado <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Satisfecho <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input checked="" type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

En este ejemplo la persona está totalmente de acuerdo con que un ciudadano debería separar la basura, en la pregunta dos menciona que casi no separa la basura, en la pregunta tres respondió que el hecho de no separar la basura lo hace sentir poco contento y satisfecho, además de que se siente avergonzado y medianamente preocupado.

	UN HOMBRE DEBE...	QUÉ TANTO LO REALIZO...	SI PIENSO EN QUÉ TANTO LO REALIZO, ME SIENTO:
Establecer las reglas para mantener el orden en su hogar	<p>Totalmente Acuerdo Totalmente Desacuerdo</p>	<p>MUCHO NADA</p>	<p>MUY NADA MUY NADA</p> <p>Contento Frustrado </p> <p>Avergonzado Feliz </p> <p>Satisfecho Enojado </p> <p>Preocupado Orgullosa </p> <p>Triste Tranquilo </p>
Mantener económicamente a su pareja	<p>Totalmente Acuerdo Totalmente Desacuerdo</p>	<p>MUCHO NADA</p>	<p>MUY NADA MUY NADA</p> <p>Contento Frustrado </p> <p>Avergonzado Feliz </p> <p>Satisfecho Enojado </p> <p>Preocupado Orgullosa </p> <p>Triste Tranquilo </p>

PARTE 2

A continuación se presentan una serie de situaciones que ocurren en la vida cotidiana, cada una presenta cuatro formas de responder ante dichas situaciones, elija la respuesta que mejor represente lo usted haría en primer lugar marcando el inciso con el número 1, con el número 2 en el inciso que considere sea la respuesta de lo que haría en segundo lugar y así sucesivamente hasta el 4, recuerde que **NO** pueden repetirse los números en cada opción de respuesta. Le pedimos que conteste en función de lo que regularmente usted hace o piensa que podría hacer y **NO** en términos de qué le gustaría hacer.

1=lo haría en primer lugar 2= En segundo lugar 3=En tercer lugar 4= En último lugar

- En las últimas semanas ha salido con una persona del trabajo que le gusta y han tenido relaciones sexuales, sus amigos se han dado cuenta de la situación y le preguntan al respecto. ¿Qué haría?
 - () Les platico cosas generales porque soy un caballero.
 - () Les platico sólo para evitar que me molesten.
 - () Presumo de mi habilidad como hombre para conquistar.
 - () Considero que es un tema privado e íntimo.

- Se encuentras en una reunión con sus amigos y le ofrecen una cerveza. En realidad **no** se sientes tan bien y preferiría **no** tomar, pero sus amigos insisten. ¿Qué haría?
 - () Me tomaría la cerveza para evitar que se burlaran de mí.
 - () Bebería la cerveza porque parecería poco hombre si **no** lo hago.
 - () Evitaría tomar la cerveza para cuidar de mi salud.
 - () Bebería la cerveza porque es parte de la convivencia.

Finalmente se te solicita que proporciones los siguientes datos:

Edad: _____ Último grado de estudios concluido: _____

Situación civil: Soltero () Separado () Casado () Divorciado () Unión libre ()
Viudo ()

Ocupación: _____

¡Gracias por su colaboración!

Figura 24. Dendograma de las respuestas de las viñetas (estudio).

